

Nivel Medio  
I-104  
Provincia del Neuquén  
Patagonia Argentina



[www.faena.edu.ar](http://www.faena.edu.ar)

[info@faena.edu.ar](mailto:info@faena.edu.ar)



*programa*



*contenido*



*actividades*



*bibliografía*

## BLOQUE DOS. LENGUA

Si usted desea imprimir este material en color "Negro" (escala de grises) tan solo tiene que escoger la opción



## Acerca de este modulo:

En este módulo se desarrollan los contenidos del segundo bloque de la asignatura Lengua del Bachillerato Libre para Adultos, Instituto Nicolás Avellaneda. Estos contenidos pretenden generar su motivación por el estudio de la lengua, incentivar la búsqueda de mayor información y ensayar respuestas acerca de los modos de comunicación escrita y oral, acercándonos a su importancia para la vida cotidiana, el trabajo, la educación....etc.

Se abordarán los contenidos desde lo más general a lo particular, desde construcciones teóricas y prácticas más amplias a más específicas.

En el desarrollo del modulo encontrará:

- 1. Programa de la asignatura**
- 2. Objetivos generales**
- 3. Contenido teórico básico de cada unidad del programa**
- 4. Actividades intermedias:**
  - 4.1. Actividades de fijación y reflexión
  - 4.2. Actividades de investigación
  - 4.3. Actividades de aplicación
- 5. Un anexo que contiene**
  - 5.1. Lecturas interesantes relacionadas con los temas propuestos.
- 6. Modelo de evaluación**

## 7. Bibliografía:

7.1. Básica, modulo de estudio

7.2. Bibliografía sugerida, que le permitirá profundizar en los contenidos trabajados y responder a las dudas que le suscite la lectura de este material.

7.3. Las distintas fuentes que sirvieron de ayuda para realizar este material de estudio.

7.4. Lecturas por enlaces de interés en Internet.

Los contenidos abordados en este módulo constituyen un conjunto básico de saberes que cualquier individuo debe manejar para un buen desarrollo en todo lo que hace a la vida, tanto en el campo personal, social y laboral. De ninguna manera planteamos limitaciones para el estudio del mundo de la lengua. Por este motivo, usted encontrará una importante información sobre otras bibliografías que sugerimos. No dude en consultar para ampliar su formación.

Recuerde que el trabajo con esta guía trata de facilitar su proceso de aprendizaje, pero el mismo depende de usted. Procure siempre dar respuesta a todos los interrogantes que le surjan, aún cuando no estén contemplados en este material. El conocimiento se construye -usted lo construye- progresivamente, como un edificio, y no conviene dejar ladrillos sueltos.

Todas las unidades **están relacionadas entre si**, con el objeto de propender a una **formación integradora**, que consolide su formación y le oriente a cumplimentar los objetivos de las unidades propuestas. En términos generales, el desarrollo del conocimiento es un proceso continuo que se inicia con la concepción y va evolucionando a través de etapas escalonadas, cada una de las cuales implica un grado de organización y maduración más complejo, situación ésta que no implica dejar de revisar las etapas anteriores.

Al finalizar el módulo usted encontrará:

1. la bibliografía básica, que se presenta a través del módulo y se constituye, básicamente, en una guía orientadora de estudios.
2. la bibliografía sugerida, que le permitirá profundizar en los contenidos trabajados y responder a las dudas que le suscite la lectura de este material.
3. las distintas fuentes que sirvieron de ayuda para realizar este material de estudio.
4. un modelo de examen final para que usted se familiarice con esa instancia. Los ítems propuestos en ese modelo no necesariamente formarán parte de su examen final, pero usted ya conocerá algunas pistas que le permitirán llegar a la evaluación final en mejores condiciones de previsibilidad. Usted puede usar este modelo a modo de simulacro y construir, incluso, sus propias consignas, para poner a prueba los conocimientos adquiridos a lo largo de todo el bloque.
5. Un paquete de lecturas seleccionadas para que usted tenga acceso rápidamente a diferentes tipos de textos.

Recuerde que la estructura de este módulo permite visualizar con claridad los conceptos a través del Programa, en el que encontrará una línea de orden y prosecución de los diferentes contenidos, orden necesario para administrar su aprendizaje y sus tiempos.

Puede haber conceptos que no conozca, o que usted sienta que necesita comprender mejor. No dude en buscar en el diccionario, en una enciclopedia, en manuales, preguntar a sus tutores, familiares, etc.

Todo lo que usted aporte a lo propuesto por este material, profundizará su aprendizaje y su dominio sobre la materia. Es un trabajo que depende de cada uno y que se trata de una inversión. **“Quien más lee más sabe”**, una afirmación casi obvia pero poco practicada. Es de este modo cómo uno logra diferenciarse y desarrollar un crecimiento personal que también trascienda a la comunidad a

la que pertenecemos.

**Le dedicamos un buen y entusiasta recorrido de la materia.**



### **A modo de presentación y bienvenida:**

Soy Soledad Britapaja, Licenciada en Comunicación Social con orientación en Periodismo. En los cinco bloques de lengua que recorrerán en todo el Bachillerato para adultos, la intención es que aprenda los tipos básicos de comunicación: gestual, oral y escrita. Que puedan introducirse en la formación de la mera oración y todos sus componentes, poder analizarla para luego poder realizar otro tipo de lecturas y sobre todo, llevar a cabo otra calidad de escritura.

Para ello es importante tener en cuenta que debe hablarse y escribirse correctamente, que no implica escribir como se habla. Conocer los distintos modos de comunicar las ideas, utilizar el diccionario como herramienta indispensable de lecto-escritura. Desarrollar la lectura comprensiva y analítica de distintos tipos de géneros y subgéneros; a la vez que logren abocarse a los tipos de escritos que más les agrada para leer y redactar. Aunque será necesario que para su desenvolvimiento futuro sepan redactar distintos formatos de textos: formales o no.

Desde esta asignatura lengua, se busca principalmente que los alumnos aprendan y profundicen el conocimiento de los distintos modos de comunicación, las diferentes lecturas y modos de escribir. Desarrollen sus habilidades en aquellas áreas de la lengua y la literatura que más a gusto se sientan, con un trabajo comprometido e interesado. De este modo se persigue que puedan aplicar en su vida cotidiana, en su futuro académico y/o laboral las mejores técnicas para cada área y puedan compartir su conocimiento literario.

A largo de primero a quinto año de Lengua, se reflexionará permanentemente acerca de la comunicación, un proceso compuesto por diferentes agentes indispensables, en el que usted a veces es emisor y otras veces es receptor. De este modo usted conceptualizará activamente un proceso

de uso cotidiano, y podrá detenerse en él de manera crítica, lo cual es una postura desde la que deben enfrentarse todos los aspectos de la vida.

La idea de este módulo también es motivar el placer por la lectura y profundizar el conocimiento sobre los diferentes tipos de texto que pueden encontrarse.

Los bloques de lengua 1, 2 y 3 están compuestos, cada uno, por tres grandes unidades o procesos; como tales, cada uno alimenta al otro y el último de nuevo al primero. Ellos son:

1. El proceso de la comunicación
2. El proceso de redacción y escritura
3. El proceso de lectura.

Todo lo que usted aporte a lo propuesto por este material, profundizará su aprendizaje y su dominio sobre la materia. Es un trabajo que depende de cada uno y que se trata de una inversión. “**Quien más lee, más sabe**”, una afirmación casi obvia pero poco practicada. Es de este modo cómo uno logra diferenciarse y desarrollar un crecimiento personal que también trascienda a la comunidad a la que pertenecemos.

Le dedicamos un buen y entusiasta recorrido de la materia.

**¡Bienvenido!**



## UNIDAD 1: EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN EN LA EMPRESA

- 1) Definición de comunicación
- 2) La importancia de la comunicación en el trabajo
- 3) Cómo desarrollar la comunicación en la empresa
- 4) Trabajo en equipo: Sinergia
- 5) Qué es el equipo
- 6) Características, roles y metas de los equipos
- 7) Dificultades y soluciones del trabajo en equipo

## UNIDAD 2: EL PROCESO DE REDACCION Y ESCRITURA

- 1) Generalidades sintácticas
- 2) Forma lógica y sencilla de decir las cosas
- 3) La sencillez, la brevedad, la sinceridad, la precisión, la originalidad, la brevedad
- 4) Hablar y escribir: Cómo escribir bien, precisión con el lenguaje, orden de las frases
- 5) LAS REGLAS DE PUNTUACIÓN: Uso de la coma, punto y coma, dos puntos, punto, punto y seguido, punto y aparte, punto final, puntos suspensivos, paréntesis, la raya (o guión largo), guión, comillas, signos de admiración (¡!) y de interrogación (¿?)

## UNIDAD 3: LOS COMPONENTES DE LA GRAMÁTICA

- 1) El Sustantivo – Significado- Clasificación- Género- Número
- 2) El Pronombre - Definición – Clasificación-
- 3) El Artículo- Definición



- 4) Los Adjetivos- Definición - Clasificación
- 5) Verbo- Concepto - Persona – Número - Tiempo verbales – Modos-  
Conjugaciones
- 6) El Adverbio - Clasificación
- 7) Preposiciones

## **UNIDAD 4: LA ORACIÓN**

- 1) Definición
- 2) El Sujeto –Elementos – Clases de sujetos
- 3) El Predicado- Clases de predicado –Verbal- Nominal
- 4) Análisis de oraciones Bimembres – Unimembres
- 5) Complemento Predicativo
- 6) Complemento Directo –Indirecto – Voz Activa –Voz Pasiva
- 7) Oración Compuesta – Clases de oraciones compuestas
- 8) Oraciones coordinadas
- 9) Oraciones compuestas subordinadas – Clases de subordinación

## **ANEXO**

- Lecturas seleccionadas obligatorias
- Modelo de evaluación
- Bibliografías



## UNIDAD 1: EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN EN LA EMPRESA

### 1.1 Definición de Comunicación y su importancia en la empresa

La inmensa mayoría de profesiones y ocupaciones precisan de una continua y particular tarea: la comunicación con los demás. Comunicación con clientes, proveedores, usuarios; o comunicación con personas que trabajan en la misma empresa: el equipo del departamento, el jefe, los colaboradores.

O con personal de otros departamentos, que nos piden o no dan informaciones para poder realizar su labor y para que hagamos correctamente la nuestra. Podría pensarse que la comunicación sólo forma parte del trabajo de quienes desempeñan tareas comerciales y que están en contacto con el cliente.

Pero el operario de una máquina, que debe informar de la productividad de la misma a su supervisor, de los problemas de funcionamiento a mantenimiento y de los resultados de calidad a control de calidad emplea la comunicación en su trabajo. ¿Y el médico con sus pacientes? ¿Y el guardia con los ciudadanos? ¿Y qué decir de la telefonista y el personal de recepción? ¿Y de todo jefe con sus colaboradores? ¿Y los técnicos que van a la empresa o al domicilio de sus clientes a prestar asistencia técnica o a efectuar reparaciones? ¿Alguien no emplea hoy la comunicación en su trabajo? Sin duda, casi nadie puede decir que la comunicación no forma parte de su trabajo.

Decir 'comunicación' equivale a decir 'influencia mutua' entre las personas que se comunican. En el proceso de comunicación una persona pregunta, la otra responde, una ofrece una información y solicita de la otra su punto de vista, una pide una aclaración y la otra resuelve las dudas. Pues, para que haya comunicación, las dos personas deben estar en disposición activa de ofrecer sus puntos de vista respecto al tema objeto de la comunicación.

Comunicar no es llegar y decir simplemente 'haz esto' y volverse por donde se ha venido. Eso es 'mandar'. Comunicar es llegar, decir 'debes hacer esta tarea antes de...', añadir '¿podrás hacerlo?', y esperar la respuesta.

Estudios sobre problemas en el trabajo demuestran que cuatro de cada cinco problemas son causados por una mala o deficiente comunicación. La experiencia nos demuestra que muchas personas, incluso excelentes profesionales 'técnicos', personal con una enorme valía en su 'oficio' son pésimos comunicadores. En muchos casos no son conscientes de la importancia de la comunicación en su trabajo. Les interesa el tornillo, el proyecto, el producto, el dato, pero no demasiado las personas que deben apretar el tornillo, realizar el proyecto, acabar el producto, anotar el dato.

Si esas personas, que pueden ser jefes, o trabajar en un ámbito donde se maneja mucha información necesaria para otras personas, no tienen conciencia de que la comunicación forma parte de su trabajo, estarán en una posición privilegiada para generar múltiples problemas.

¿Por qué razón en bastantes casos esa falta de conciencia del papel de la comunicación genera conflictos y problemas? Sucede que hay personas que informan pero que no escuchan, personas que mandan pero no dirigen, personas que creen que lo importante 'es lo suyo' y lo de los demás es secundario y puede esperar.

Ignorar el papel de la comunicación produce errores, fallos, retrasos, esperas, disculpas, pretextos, mala o nula atención al cliente, problemas o conflictos con compañeros del grupo de trabajo, con jefes o subordinados, con personal de otros departamentos.

Si somos conscientes del papel de la comunicación, es decir, que trabajamos hablando, pidiendo información, preguntando, respondiendo, pidiendo opiniones y valoraciones, recibiendo y analizando demandas y necesidades para otras personas, será posible neutralizar una parte importante de dificultades y mejorando la comunicación, mejorar el ambiente y los resultados del trabajo.

¿Cómo mejorar nuestra comunicación?

## **PARA DESARROLLARLA**

- Escuche para comprender, no para responder.
- No interrumpa salvo en un caso límite (le toman por otra persona, por ejemplo).
- Identifique las sensaciones y emociones de la persona con la que se comunica. Algo básico: confirme que le dice todo aquello que le quiere decir. Para ello debe dar confianza. Sonría. Sea afable.

## **TRATE DE EVITAR**

- Confundir comunicación con 'ser buen orador'. La oratoria es 'hablar bien'. Comunicar es, también, 'escuchar mejor': dejar hablar y saber callar.



Uno de los mayores problemas que se presentan en todas las empresas es el unir a un conjunto de personas para que cumplan con un propósito organizacional. Todas ellas poseen necesidades, intereses, conocimientos, experiencias, expectativas y otra serie de motivaciones diferentes. La función del administrador es consolidar esta variedad de expectativas en una misma de bien común y amalgamarlos en un equipo que sienta y viva el mismo horizonte soportado en un mecanismo de comunicación que fluya e irrigue todas las fibras del grupo.

Pero, ¿qué es trabajar en equipo? ¿En que se diferencia de trabajar en grupo? Trabajar en grupo es realizar las cosas con un jefe que dirige e indica qué se debe hacer, cómo lo debe hacer y para cuándo se deben entregar los resultados, donde sus integrantes hacen lo que se les indica de manera separada e individual. Para que las personas logren el éxito de sus tareas y cooperen con buena voluntad debe utilizarse el trabajo en equipo: “es un grupo de personas que trabajan para lograr una meta común”. Sin embargo, esto es mucho más.

A esta definición debe agregarse un concepto bien importante: “SINERGIA. Un equipo es un grupo de personas que trabajan en forma sinérgica para lograr una meta común. Cuando las personas trabajan juntas como equipo, cada una se beneficia del conocimiento, trabajo y apoyo de los demás miembros, lo cual lleva a una mayor productividad que la que se lograría por cada persona que la que se lograría por cada persona que trabajara al máximo de su capacidad como individuo”

## 1.2 Concepto de Equipo

Siempre se ha afirmado que cuatro ojos ven más que dos, y si lo hacen en la misma dirección, mucho mejor. Esto es que, más que las capacidades

individuales, la unión de las competencias, las actitudes y las expectativas en torno a los objetivos comunes la construcción de proyectos, propuestas y soluciones a los problemas, el trabajo en equipo propenderá por acciones más y mejor fortalecidas e integrales. Un equipo no es casual pero si es causal. Los equipos a diferencia de los grupos son creados con el concepto de efectividad, y no sólo de eficiencia. Para que el equipo sea efectivo, debe asegurarse que cada elemento trabaje a su capacidad óptima y que cada uno colabore para lograr la sinergia que elevará su proyecto desde la plataforma de lanzamiento a su realización exitosa.

Para cambiar el concepto de grupo a equipo, deberá cambiarse la actitud de las personas, ésta es la clave del éxito. Cuando usted como administrador actúa como facilitador (coordinador o líder) no como jefe, las personas empiezan a sentirse y luego a actuar como miembros del equipo. La integración de su equipo requiere planeación cuidadosa. Ningún equipo puede surgir por sí mismo; usted debe trabajar con los empleados para comunicar y explicar algunos factores:

- Cómo espera que trabajen,
- En que difiere el nuevo método de funcionamiento respecto al que estaban acostumbrados,
- Dónde pueden solicitar ayuda,
- Cómo funcionará el nuevo equipo al trabajo.

Lo anterior plantea una nueva manera de manejar las relaciones y los problemas conforme ocurran. En lugar de tomar decisiones arbitrarias, anime a los miembros de su equipo a buscar soluciones a los problemas y a ejecutar soluciones.

Comunique, guíe y facilite, no sólo dirija el trabajo de su equipo. La comunicación en la organización, juega el papel de la sangre en el cuerpo humano, viaja y deja su información en cada célula de la empresa.

### 1.3 Características de los Equipos

Los equipos eficientes presentan una serie de propiedades, que se presentan a continuación:

- Mutua interacción o mancomunidad con un reconocimiento mutuo integral;
- Metas y motivos comunes que permite aunar esfuerzos;
- Conformación de normas de comportamiento que establece límites de interacción para sus relaciones personales y laborales que permita contribuir el logro de los objetivos;
- Establecimiento de roles que posibilita diversos patrones de liderazgo entre sus miembros de acuerdo a las características personales y profesionales de cada uno.

Otras características de los equipos eficientes según Rudolph F. Verderger en su libro ¡Comunícate! son:

- Buen ambiente de trabajo que empieza con la disposición de los asientos que fomenta una participación plena, donde los integrantes puedan obtener una integración completa;
- Un número óptimo de miembros, que depende de la naturaleza de la tarea y de la necesidad de asegurar una buena interacción;
- La cohesión referida en mantener unido del grupo en cuanto a la comunicación actualizada, la similitud de intereses y necesidades (homogeneidad), a las necesidades interpersonales de afecto, , inclusión y control;
- El compromiso con la tarea y con el grupo;
- Las reglas del grupo o principios de conducta establecidos o percibidos para dirigir el deber del grupo;
- El consenso que se refiere a la toma de decisiones producto de la reflexión, interacción y acuerdo total;
- La preparación de los temas de trabajo y discusión, los cuales deben ser compartidos y comunicados con anticipación con un alto grado de calidad en la información.

Conforme a las condiciones actuales de competitividad en las organizaciones en un mundo globalizado, los equipos de trabajo presentan las siguientes ventajas que se pueden adicionar a las características anteriores:

- Genera motivación en los colaboradores que lo hacen más comprometido con la organización;
- Incrementa los niveles de productividad gracias a la sinergia aportadas por sus colaboradores y sus competencias individuales;
- Aumento de la satisfacción de los colaboradores gracias a que la interacción personal facilita el logro de la necesidad de afiliación de los miembros;
- Facilita la comunicación dado que se crean dependencias interpersonales por funciones y sus responsabilidades;
- Se desarrollan habilidades de trabajo múltiple debido a que se compartes entrenamientos y prácticas en el mismo espacio físico o virtual;
- Permite la flexibilidad organizacional ya que los equipos se enfocan en los procesos con una visión holística de la empresa.





## 1.4 Roles de los integrantes del Equipo

Los estudiosos del comportamiento identifican dos tipos fundamentales de papeles que se representan en los grupos con producción: los encargados de la misión o labor que permite al grupo alcanzar su meta, y los del mantenimiento que pertenecen a las conductas del grupo que los mantiene unidos en su logro.

PAPELES DE LABOR. Entre estos se encuentran los que corresponde a las personas que ofrecen información u opinión sobre el contenido del trabajo. Los buscadores de información, que tratan de buscarla en los otros, los analistas que indagan el contenido y razonamiento implícito en el trabajo; los coordinadores que mantienen al grupo sobre el camino; y los anotadores los cuales toman notas detalladas para mantener registros sobre las decisiones del grupo.

PAPELES DE MANTENIMIENTO. Son los que ayudan a que el grupo trabaje ininterrumpidamente como unidad. Estos son los partidarios que responden de manera oral, o no verbal, cuando se tocan buenos puntos; los reparadores de tensiones que reconocen cuando el proceso se estanca o cuando el grupo está agotado y que con sus "apuntes" mejoran el espíritu de los integrantes; los armonistas que unen al grupo cuando se presentan polarizaciones en las opiniones; los moderadores que ayudan a mantener los canales de comunicación abiertos y en equilibrio en la participación de los integrantes.

Otros papeles pueden afectar la eficiencia del grupo y se consideran **PAPELES NEGATIVOS**. Estos son: los agresores que buscan fortalecer su propio nivel al criticar casi todo y culpar a otros ante dificultades del equipo; los bromistas se caracterizan por interrumpir para bromear o ridiculizar; los separatistas que se apartan del grupo, se retractan de sus opiniones o son indiferentes; los

monopolistas que quieren disponer todo el tiempo del uso de la palabra dando impresión de su conocimiento.



## 1.5 Establecimiento de metas en equipo

Uno de los estilos de administración participativa moderna, donde se busca incrementar el compromiso y la mayor responsabilidad en el momento de alcanzar resultados, es la que plantea el hecho de que los miembros de un equipo de trabajo propongan y desarrollen los planes de trabajo que los afecta directamente y ejecuten los procedimientos de control necesarios para el alcance de las metas.

Para lograr efectividad en éste proceso, se sugiere:

- Participar con todos los miembros de su equipo desde las primeras etapas del proceso de planeación;
- Explicar los principales puntos del plan general;
- Asignar los aspectos particulares del plan a los integrantes que más conocen o que más experiencia tienen para que lideren la labor;
- Solicitar que cada persona describa como encaja en el plan general;
- Ofrecer la oportunidad a que cada persona realice un comentario sobre cada etapa del plan;
- Comunicar al equipo sus expectativas de logro y el alcance del trabajo;
- Comunicar las expectativas de la dirección general sobre la actuación del equipo;
- Definir conjuntamente los medios y tiempos de comunicación a utilizar.

## 1.6 Dificultades de la comunicación en el trabajo en equipo

Son frecuentes los problemas de comunicación que se presentan en un equipo de trabajo, generalmente debido a la personalidad y emotividad de cada uno de sus integrantes. Estas dificultades individuales y grupales deben ser identificadas por el líder y analizadas por todos oportunamente de manera seria

y responsable. Los principios mencionados en el gráfico anterior utilizados o arraigados en forma negativa por líderes o participantes constituyen barreras que afectan la comunicación y el alcance de logros por parte de los equipos de trabajo

Otras actitudes y comportamientos de comunicación que generan entropía al interior del grupo son:

- El infantilismo
- El sentimentalismo
- La histeria
- El egocentrismo

La aplicación de la Ventana de Johari permite y facilita el descubrimiento individual y grupal de estos y otros problemas que pueden llevar al deterioro de las relaciones en el equipo. Lo anterior demuestra que el arte y la técnica de la comunicación supone una profunda ACTITUD DE CAMBIO. Este cambio debe ser promovido por el líder o administrador que, si es necesario, se asesorará de psicólogos o especialistas en el tema.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- HELLRIEGEL, D. SLOCUM, J.W. WOODMAN, R.W. Comportamiento Organizacional. Thomson Editores, 1999. México.
- KOONTZ, H. WEIHRICH, H. Administración, una perspectiva global. Editorial Mc Graw Hill. Onceava edición. 1998. México.
- ROBINNS, Comportamiento Organizacional. Editorial Mc Graw Hill.
- VERDERBER, Rudolp F. ¡Comunícate! Thomson Editores. Novena Edición. 1999. México



## UNIDAD 2: EL PROCESO DE REDACCION Y ESCRITURA

### 2. Generalidades sintácticas

Escribir correctamente las palabras es un don natural que puede ser orientado y perfeccionado, pero casi inaccesible para quien no lo posea. De aquí que personas eminentemente cultas, ante cuya vista han desfilado volúmenes y más volúmenes de cualquier rama de la ciencia de un saber, acentúen incorrectamente, puntúen peor y se las vean y deseen para distinguir el exacto matiz que una determinada palabra desempeña en la oración gramatical.

**La Caligrafía y la Ortografía están consideradas como obra del instinto que se anticipa al estudio de las reglas, al igual que el buen oído en la música y la adaptación con la pintura.**

En nuestro libro "Dificultades y particularidades de la lengua española", cuya 2ª edición está a punto de ver la luz del día, asegurábamos que ni la propia "Docta Corporación de la Lengua" podía sentar cátedra en cuestiones de corrección del lenguaje y asegurábamos que éste es tan amplio como el pensamiento que le da vida: rico y noble en los vocablos. Ahora gentil, más tarde plebeyo. Cualquier cosa puede ser dicha de mil variadas formas, y todas correctas. Lo que yo vea blanco usted puede verlo negro. No es una ciencia exacta. En Matemática aseguramos que dos más dos son cuatro... ¡Y para usted de contar! El lenguaje no es ciencia exacta ni patrimonio de nadie en particular. Surgió de todos y para todos. Por eso puede ser considerado como inseguro, variable, inexacto y engendrador de gresca. Mi lenguaje es mío. Su lenguaje es suyo. A pesar de ser idioma y como tal, privilegio de nación o de comarca. No podemos bajar sumisamente la cabeza ante las divagaciones que se hacen con algo que me pertenece. Debo decir no a lo improcedente y sí a lo contrario. El acatamiento impensado; equivale al "sí mi amo; tú mandas".

Encumbra a uno y hace plebeyo al otro.

Tengamos nuestra propia personalidad. Esto es estilo. La particular visión de las cosas y su valiente manifestación acerca de ellas. ¡Que jamás una cuestión de "forma" merme, con la punzante duda, el espíritu creativo. Insistimos: la gramática, los diccionarios, las reglas ortográficas, deben respetarse sin incurrir en adoración.

*Esperamos que el lector no nos considere protagonistas de lecciones nocivas. Las consideraciones que hacemos son impropias en quienes se ganan, como nosotros, la vida corrigiendo la ortografía, la sintaxis y aconsejando que pongamos sobre los puntos de nuestra pluma o en las teclas de nuestro ordenador un lenguaje limpio y terso, sin dejar de ser modernos, y al patentizar nuestra marca de buenos pensadores, demos el caudal de pericia en el vocabulario y la sintaxis, que equivale a ostentar la mejor pericia en la profesión del uso del idioma.*

Los tratados del lenguaje no nos van a dar en cápsulas mentales una manera de opinar en píldoras. Escribir bien es un arte y una ciencia llevada por el temperamento y una vocación muy personal, en la opinión del gran literato español Martín Alonso. Azorín se detiene al ver al escritor cambiar o repetir unos vocablos, como un herrero dolido en el yunque de sus últimas amarguras. "Cuando escribas -nos dice-, sé tu mismo siempre, sin ruido; que tu voz no llegue más allá de tu lámpara. intenta hacer literatura sin artificio. El corazón tiene sus desechos y sus caprichos... El escritor mira siempre al norte de su estrella; lleva un sol interior, que es la vocación, como la llamamos la mayor parte de los mortales, o el duende, como lo invocaba García Lorca".

A pesar de nuestro empeño en resaltar que una cuestión de forma expresiva jamás puede dañar o mermar el fondo que le da vida, lectores habrá que se empeñarán en leer lo que ellos desean: que nuestra lección es perjudicial e impropia cuando en realidad envidiamos quien aúna forma y fondo al escribir.

De aquí proviene la difícil corrección a la que todo escritor debe aspirar. El estudio de la Gramática es imprescindible para conseguir nuestro propósito,

pues, no sólo enseña a escribir con propiedad sino que ayuda a descubrir la razón científica de sus expresiones.

## 2.1 Forma lógica y sencilla de decir las cosas

Razonar "con lógica" y "sencillez" conlleva un pensar detenido acerca de lo que nos ocupe, para desechar lo inaceptable y expresarnos con un lenguaje natural, comprensible y breve que capte la atención de nuestro lector o interlocutor. Surge así, una de las virtudes más difíciles de la redacción: La sencillez.

No falta quien confunde la sencillez y naturalidad con lo "ordinario", lo "vulgar" y lo "exento de personalidad". Los que tal piensan se equivocan. Se puede ser sencillo, natural y ser arrogante; y también se puede ser ignorante y mal educado. Y no falta quien no pudiendo ser lo primero, y aproximándose a lo segundo, el término medio lo marca expresándose con acritudes, desplantes y mirando al prójimo "por encima del hombro".

Con la mayor brevedad vamos a dar absoluta y total prioridad a la sencillez y naturalidad con que hemos de decir las cosas, conscientes de que debemos resaltar, vicios, virtudes, defectos, curiosidades y particularidades de nuestro noble hablar castellano para que, en su conjunto, nos aconsejen qué debemos evitar y aceptar en el intercambio de ideas habladas y escritas.

Y vamos a verificar un gran esfuerzo para predicar con el ejemplo en las siguientes páginas.

### 2.1.1 La sencillez y la brevedad

Es sencillo y natural quien emplea un lenguaje afable, comedido y, en definitiva, cortés. Respeta a su semejante y cuando le escribe o habla, lo difícil lo

convierte en sencillo porque con palabras claras y precisas, que para nada precisan la ayuda del diccionario, penetra en el corazón del lector.

"El estudio es claro -nos dice Azorín- si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras. Retengamos la máxima fundamental:

derechamente a las cosas. Si el estilo explica fielmente y con propiedad lo que siente, es bueno."

### **2.1.2 La sinceridad**

Existe un tremendo miedo a ser sinceros porque se exteriorizan interioridades e incluso podemos herir las sensibles fibras de nuestro interlocutor al decirle verdades como templos. Aún más. Quien emplee esta inhabitual expresión antes pondrá de manifiesto insuficiencia mental que haber recibido el don divino de mostrarse a los demás en plena desnudez. Pero, con todo, el tiempo se encargará de hacer justicia, cambiando la locura por extremada cordura. Antes o después, el redactor sincero apartará de sí las hinchazones y los artificios, tan de moda en nuestros días; poseerá un estilo propio, personal e intransferible y será querido y respetado.

Palacio Valdés escribió: "Si tenemos la voz aguda, no queramos ser bajos, y si grave, no aspiremos a ser triples".

### **2.1.3 La precisión**

Volvemos a recordar a Gracián: "Son las voces lo que las hojas en el árbol, y los conceptos, el fruto".

Para ser concisos y rigurosamente exactos hemos de unir al dicho el hecho; al pensamiento, la palabra. Se impone un concienzudo meditar sobre lo que deseamos y después expresarlo con las palabras apropiadas.

### **2.1.4 La originalidad**

De Fulanito o Menganito decimos que son originales porque no sólo poseen un estilo propio sino porque su visión del asunto es única. Es decir: dicen algo nuevo y lo expresan como nadie. Una de las primordiales características es que establecen escuela y los imitadores surgen por doquier.

Ser original es la máxima aspiración del artista. Ello le aparta de la colectividad y le proporciona la ansiada fama. Que nuestra inequívoca distinción -originalidad-,



como transmisores de la cultura, radique en el hallazgo impensado. Cédase éste sin ventajas particulares, éxitos personales, intereses ni orgullo. En caso contrario, nuestro sello no será personal ni intransferible al protagonizar la ambición que, por dañosa debe eliminarse cuando no se propone el servicio mejor.

### 2.1.5. La brevedad

Volvemos a Gracián: "Hase de hablar como en testamento; que a menos palabras, menos pleitos" y "lo bueno, si breve, dos veces bueno."

Pero, ¿cómo ser breves? Para ello, es imprescindible poseer un exacto conocimiento del valor de las palabras. Nos explicamos: Si dirigimos la palabra a un alumnado "revoltoso" será inútil que digamos: "Por favor tengan la amabilidad de no hablar". Existe una palabra que, usada como exclamación, dice mucho al caso: ¡Silencio, por favor! Este ruego imperativo es más eficaz que el primero. Y mucho más si eliminamos la cortesía y la palabra es acompañada con un golpe en la mesa: ¡Silencio! En la escritura, los subrayados son golpes de atención. Por eso recomendamos no abusar de ellos o el lector terminará ensordecido o no haciendo caso a ninguno. Úsense cuando el caso lo requiera.

## 2.2 Hablar y escribir

Ni se habla como se escribe ni se escribe como se habla. Hablar es improvisar y escribir es pensar en lo improvisado. Ignoramos qué clase de don divino habrán recibido quienes aseguran que escriben como hablan. Azorín con envidiable sinceridad asegura: "Se debe escribir como se habla; pero ¿quién escribe como habla? ¿Y cómo podríamos escribir como hablamos? No puede escribirse como conversamos; no lo permiten las repeticiones, las anfibologías, los prosaísmos, las redundancias, los mil vicios, en fin, que malean el idioma."

Debemos deducir que se debe hablar como hablamos y escribir como escribimos. Hablar como escribimos tampoco es posible.

Consideramos que, en honor a la sencillez y como partida, debe escribirse como se habla. Esto no importa para que se lea y relea nuestro pensamiento para tachar y añadir lo que consideremos conveniente.

De Eugenio D'Ors se cuenta que, cuando terminaba de dictar a su secretaria, le decía irónicamente:

- "Vamos a leer esto a ver si ha salido lo suficientemente confuso."

### 2.2.1 Cómo escribir bien

Desafortunadamente no existen unas recetas lógicas que indiquen con claridad: "Debe hacerse esto y todos contentos". Escribir es un arte y su ejecución depende de cómo cada cual lo conciba, geste y para. Parto literario -dicen muchos-. Y al igual que a la mujer no puede indicársele cómo parir celebridades, es totalmente imposible convertir en consumados artistas a quienes profesan la vocación literaria.

Normas o reglas para un mejor escribir:

- 1<sup>a</sup>. Medite detenidamente sobre lo que va a escribir, ordenando las ideas secundarias en torno a la principal.
- 2<sup>a</sup>. Procure que una frase siga a la otra. Los pensamientos constituirán una cadena ininterrumpida.
- 3<sup>a</sup>. Lea y relea cuanto escribe.
- 4<sup>a</sup>. No abuse de las expresiones "a fin de que, por lo tanto, esto es", etc.
- 5<sup>a</sup>. Huya de las palabras "finolis" y de las no fáciles al entendimiento.
- 6<sup>a</sup>. Mucha atención a la repetición de sonidos iguales.
- 7<sup>a</sup>. Nuestro idioma es rico en vocablos. Deseche los extranjeros.
- 8<sup>a</sup>. Procure que nadie recurra al diccionario para entender lo que dice.
- 9<sup>a</sup>. "A menos de ser un genio, lo mejor es procurar hacerse inteligible".  
(ANTHONY HOPE).
- 10<sup>a</sup>. Provéase de buenos diccionarios. Seguro que los necesitará.
- 11<sup>a</sup>. Evite la acumulación innecesaria de adjetivos.
- 12<sup>a</sup>. Mucha atención con los barbarismos, vulgarismo y solecismos.
- 13<sup>a</sup>. Evite las divagaciones. Cansan al lector.

**14ª.** No debemos olvidar que para escribir deprisa es menester pensar despacio.

**15ª.** Interrumpa inmediatamente la escritura cuando se sienta cansado. En caso contrario, trabajará inútilmente.

**16ª.** Recuerde que las reiteraciones, redundancias, consonancias, etc. quitan vida a la expresión.

### 2.2.2 Precisión con el lenguaje

La precisión es sinónimo de puntualidad, fijeza, exactitud, certeza y determinación (según la R.A.E.). Y en materia de lenguaje, concisión y exactitud rigurosa.

Si queremos que se nos escuche o se nos lea seamos precisos. Vayamos al grano, eliminando la paja. Convirtamos la "lechuga" en "cogollo". No cansemos, no forcemos. Naturalidad, sencillez... Tanta, que no nos importe pecar de "pueriles". Es una forma de llamar la atención con sencillez.

Para ser precisos es imprescindible que nos detengamos en la construcción sintáctica. Construcción que debemos advertir en castellano, o español, no está en la opinión de Gonzalo Martín Vivaldi, sometida a reglas fijas, sino que goza de libertad, de holgura. Libertad que no quiere decir libertinaje, ni la holgura indica una desconexión arbitraria entre los elementos de la frase. Queremos decir que, en realidad, al escribir, manda el interés psicológico. Nadie escribe pensando en las reglas sintácticas, como nadie, al pensar, tiene en cuenta las reglas de los silogismos.

"El escritor -dice Martín Alonso-, que produce sus ideas de un modo íntimo y vital y redacta por instinto o por reflexión, fabrica las frases a tenor de sus fenómenos mentales, cambiando, a veces, la distribución directa de los vocablos, para dar más valor expresivo o ritmo a determinadas formas de lenguaje."

¿Quiere decir cuanto antecede que debemos escribir "a la pata la llana" como dijera Azorín? Sí. Pero, ¡jojo!: releendo y volviendo a releer lo releído en honor a la corrección.

Según la Gramática, el pensamiento debe ordenarse así:

1º, el sujeto	José Neira
2º, verbo	propinó
3º, complemento directo	una patada
4º, complemento indirecto	a una vaquilla
5º, complemento circunstancial	no hace mucho tiempo, en Cebolleira.

¿Quiere esto decir que el orden lógico preceptivo de la construcción de la frase es el figurado? No, aunque sí se recomienda que el verbo vaya en primer lugar:

"José Neira propinó una patada a una vaquilla..."

Pero siendo, como es, cuestión psicológica la construcción de la frase, no podemos calificar de incorrecto el orden de los siguientes pensamientos:

- Propinó una patada José Neira a una vaquilla.
- Propinó José Neira una patada a una vaquilla.
- Una patada propinó José Neira a una vaquilla.

Lo que no es correcto en castellano es la colocación del verbo al final de la frase:

- Una patada a una vaquilla José Neira propinó.

Admisible, sólo, claro está, si deseamos manifestar desaliño, descuido o desprecio al lenguaje.

### 2.2.3 Cohesión: orden de las frases

Para conseguir la debida cohesión en un párrafo o período, debe procurarse ligar la idea inicial de una frase a la idea final de la frase precedente o a la

idea general de dicho párrafo

Ejemplo:

El edificio incendiado era un chalé de lujo. El fuerte viento reinante avivaba las llamas y les daba una espantosa intensidad.

¿Cuál de las dos frases siguientes liga mejor con la expuesta?:

- a) ... El salvamento de los habitantes del chalé tuvo que hacerse en medio de este brasero ardiente.
- b) ... En medio de este brasero ardiente, tuvo que hacerse el salvamento de los habitantes del chalé.

Sin duda alguna, la segunda frase "en medio de este brasero ardiente", liga mejor, más lógicamente, con la "espantosa intensidad de las llamas"



### 2.3. LAS REGLAS DE PUNTUACIÓN.

Es más difícil puntuar correctamente que colocar correctamente los acentos, porque si bien las reglas de los primeros son claras y obligatorias, las de los signos de puntuación son muchas veces optativas: una persona colocará una coma donde otro pondría un punto, un punto y coma, o quizá nada. Por ello, más que reglas, se debe hablar de *recomendaciones* en el uso de los signos de puntuación.

Los signos de puntuación intentan suplir en la escritura a la entonación y las pausas. Me explico: la misma oración *estás acostado* puede significar cosas distintas dependiendo de que tenga la entonación de una pregunta, de una afirmación o de una exclamación de sorpresa. Necesitamos diferenciar estas entonaciones por medio de algún tipo de signo. Lo mismo sucede con las pausas: una coma puede hacer variar dramáticamente el significado de una oración. Se dice que el zar Pedro el Grande tenía unos impresos preparados en los que ponía *matar no tener piedad* con los que firmaba las penas de muerte o sus conmutaciones. Si quería ejecutar al reo, ponía la coma tras *matar*: *matar, no tener piedad*; si por el contrario quería que la pena no fuera llevada a cabo, ponía la coma tras *no*: *matar no, tener piedad*. Sin llegar a estos extremos de truculencia, pensemos que no es lo mismo decir *Elena, te llama Juan*, que *Elena te llama, Juan*. La colocación de estos signos es, pues, portadora de un significado, por lo que hay que pensar muy seriamente si hay que colocar un signo o no y dónde.

Algo que hay que tener muy en cuenta es que, si bien **todo signo de puntuación** distinto de las comillas **implica una pausa en la entonación, no toda pausa debe ser señalada por medio de una coma u otro signo**, ya que hay pausas en el discurso que son puramente respiratorias, que se hacen independientemente de la puntuación para poder aspirar aire. No se deben escatimar las comas, pero un uso excesivo de ellas suele resultar agobiante por lo entrecortada que dejan la lectura.

- **Uso de la coma**

- **Se escribe coma entre palabras o grupos de palabras que van formando una serie y no van unidas por las conjunciones *y, o, ni*.**

- Ejemplo: *Sólo han votado a favor Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Alemania. No han aceptado la propuesta ni España ni Irlanda ni Italia. Es posible que a última hora se adhieran a la moción Gran Bretaña, Francia, Grecia o Portugal.*

- **Se escribe coma para separar dos o más ideas diferentes que forman en conjunto una sola oración. Si hay más de dos, la última idea se separará del resto no con una coma, sino con las conjunciones *y, o, ni*.**

- **Se escribe coma para señalar una pausa debida al cambio del orden habitual entre los elementos de una oración.**

- **Hay que colocar una coma entre la oración que indica una circunstancia de tiempo, lugar o modo en que se realiza la acción y el resto de ella, si la circunstancia no va expresada en último lugar.**

Obsérvese:

*¿Has hablado ya con Bernardo? / Con Bernardo, ¿has hablado ya?*

*Escuchamos lo que narraba Luis totalmente embobados / Escuchamos, totalmente embobados, lo que narraba Luis.*

- **Se escribe coma para separar un vocativo del resto de la oración**

*Julia, te ha llamado Luis / Julia te ha llamado, Luis.*

- **También se escribe una coma para separar cualquier complemento explicativo de un sustantivo**

*Los excursionistas, que estaban cansados, se pararon a descansar*

(compárese con *Los excursionistas que estaban cansados se pararon a descansar*)

- Por último, se ponen entre comas las expresiones ***esto es, es decir, por consiguiente, por último, sin embargo, no obstante*** y otras semejantes que introducen una explicación:

Elena es un poco histérica; no obstante, actuó con una lucidez admirable en un momento tan difícil.

- **El punto y coma**

El punto y coma supone una pausa menor que la del punto y más larga que la de la coma. En ocasiones, se usa un punto y coma en casos en que se podría usar un punto o una coma, lo que nos indica lo sutil de su uso.

- **Se emplea punto y coma para separar series de elementos dentro de los cuales ya se emplean comas.** *Es decir, que se usa un punto y coma para separar diferentes ideas-oración dentro de la cláusula.*

- **También se usa (de manera alternante con los dos puntos) para separar frases que indican un hecho y su consecuencia.**

- **Se puede emplear para separar oraciones que tratan sobre el mismo tema.**

- **Para unir oraciones relacionadas por una conjunción adversativa *pero, sin embargo, no obstante.***

Elena es un poco histérica; no obstante, actuó con una lucidez admirable en un momento tan difícil.

- **Los dos puntos.**

Los dos puntos tienen como misión fundamental la de llamar la atención del lector sobre lo que viene a continuación. Representan una pausa fuerte semejante a la del



punto. Se usan:

**- Antes de una enumeración:**

*Los principales ríos de la provincia de Neuquen son: Neuquen y Limay.*

**- Ante una cita textual. O lo que es lo mismo, ante la parte literal del estilo directo:**

*...a lo que don Guillermo respondió: "No me sacaréis de aquí ni a la fuerza"*

**- Antes de una oración que constituye la confirmación, la conclusión o el resumen de otra que la precede.**

*...y sufrieron una derrota mayúscula: esta es la consecuencia de su prepotente actuación.*

**- Después del encabezamiento en una carta**

*Muy señor mío:*

*Querida Maribel:*

- **El punto**

Los signos de puntuación vistos hasta ahora sirven más para unir que para separar. Por el contrario, el punto es siempre un índice de separación: indica el final de una oración, por lo que hay que tener muy presente que no se debe colocar un punto dentro de ella.

Hablamos del punto, pero en realidad hay que distinguir *el punto y seguido, el punto y aparte, el punto final y el punto de abreviatura.*

**El punto y seguido**

Se emplea para separar oraciones dentro del mismo párrafo. El punto y seguido

separa las ideas contenidas en cada oración, pero permite mantener la unidad del párrafo. Como ejemplo baste ver la puntuación del presente párrafo.

### **El punto y aparte**

El punto y aparte sirve para separar párrafos. Cuando se considere que la idea que se va a exponer rompe la continuidad con todas las anteriores, es necesario cerrar el párrafo con un punto y aparte (v. la primera página de este capítulo).

### **El punto final**

El uso del punto final indica, simplemente, que el texto ha terminado.

- **Los puntos suspensivos**

Son siempre tres puntos que representan una interrupción o pausa larga, indicadora de que la idea ha quedado sin concluir. Ello puede ser debido a varias razones:

- **Se deja inconclusa la frase porque el lector puede finalizarla:**

*No, si es lo que digo yo siempre: El que a buen árbol se arrima...*

- **Para permitir al lector sacar sus propias conclusiones sobre aquello que se dice. Resulta así más expresivo lo que se omite que lo que está expreso:**

*Sí, el nuevo mucho presumir de experto, de perro viejo; pero cuando tuvo que enfrentarse a ello...*

- **En lugar de la palabra *etcétera* en las enumeraciones:**

*El metro de Moscú era un maremágnum de gentes diversas: rusos, ucranianos, usbecos, armenios...*

- **Para dejar en suspenso una frase que luego se completa con una salida inesperada:**

*Aquello era desesperante: no sabía si recomenzar el trabajo, apagar el computador e irme... de repente me di cuenta de que lo único que pasaba era que había desconectado la pantalla.*

- **En una cita textual, para indicar que se omite algo -en este caso suelen ir entre paréntesis-:**

"La cosecha de 1995 ha sido excepcionalmente buena. Tenemos que el trigo (...) ha superado con creces las expectativas..."

- **Los paréntesis**

Sirven para delimitar el principio y el final de un fragmento intercalado dentro de otra oración, sobre todo cuando tiene carácter explicativo o aclaratorio aquello que se intercala. Suelen usarse en casos como los siguientes:

*Carlos Martín ("El Bolo"), ha sido detenido esta mañana en Buitrago (Madrid), acusado de tres delitos de robo a mano armada. La empresa QUITINOSA, de Madrid, ha afirmado que promoverá la acusación particular (dado que los tres robos han tenido lugar en centros de esta empresa)...*

Hay que hacer, no obstante, una puntualización: en la actualidad se tiende cada vez menos a usar los paréntesis y en su lugar resulta ya más habitual colocar la raya (—), el guión (-) o la coma. El texto anterior queda más apropiadamente puntuado de la siguiente manera:

*Carlos Martín , "El Bolo", ha sido detenido esta mañana en Buitrago (Madrid), acusado de tres delitos de robo a mano armada. La empresa QUITINOSA, de Madrid, ha afirmado que promoverá la acusación particular, dado que los tres robos han tenido lugar en centros de esta empresa,...*

- **La raya (o guión largo)**

No se debe confundir la raya (—) con el guión (-), más corto: sus usos son distintos. La raya se utiliza:

- Para sustituir al paréntesis cuando intercalamos una oración dentro de otra.

- (En el diálogo) Para indicar que toma la palabra otro interlocutor:

- ¿Y tú qué les has dicho?

- Que no estaba de acuerdo, que me parecía injusto...

- **El guión**

Por su parte, el guión se usa para:

- Separar sílabas de una palabra a final de renglón.

- Separar los dos miembros de una palabra compuesta que no forma unidad (v. capítulo anterior).

- Separar fechas que indican un período: *1953-1998; 15 de diciembre de 1992*

- *13 de enero de 1993*

- **Las comillas**

Las comillas presentan variantes gráficas: las más habituales son las elevadas ("") y las españolas o angulares (« »). Su uso es el mismo:

- Para enmarcar citas literales y frases hechas o refranes:

- 

- ...y Pepe nos dijo: "Ya no sé qué hacer"*

- Juan Pedro siempre se juntó con gente interesante por aquello de que "Al que*

*a buen árbol se arrima..."*

- Para indicar que una expresión es usada en tono irónico o de broma:

*Sí, en tu tienda todo lo que vendes es de "alta calidad"*

(luego es de calidad pésima).

- Para enmarcar el título de una obra (aunque si se trata de una obra editada independientemente, es más correcto subrayarlo):

*Luís Alberto nunca leyó "Crimen y castigo".*

(Aunque es preferible *Luís Alberto nunca leyó Crimen y castigo.* )

- Para escribir palabras extranjeras o incorrectas:

*Ten en cuenta que con este "hardware" no puedes sacarle mucho rendimiento a tu "software"*

*Anduve, anduve, hasta que me "cansuve"*

- **Los signos de admiración (!)**

Se colocan al principio y al final de una palabra, frase u oración que expresa una fuerte emoción (sorpresa, asombro, ira, decisión, etc.):

*¡Nunca!*

*Salió a la carretera sin rumbo fijo y ¡hala, a tragar millas!*

*¡Siéntate, estúpido!*

- **Los signos de interrogación (¿?)**

Enmarcan una pregunta:

Tú no eres de aquí, ¿verdad?

¿Verdad que tú no eres de aquí?



Las estadísticas dicen que el **63% de la gente de Suramérica no lee nunca un libro**. Solo lee periódicos, Pero el periódico no forma personalidades. Son estadísticas verdaderamente tristes.

Dice una revista de Norteamérica que los suramericanos **tenemos cien hectáreas de inteligencia cada uno y cultivamos solamente una**, porque nos parece tiempo perdido el que dedicamos a leer. Y cuenta el caso picante de una empresa que compra cerebros para injertarlos más tarde cuando se descubra el modo de poderle pasar el cerebro de uno que muere, a un enfermo cerebral. Por el cerebro de un alemán ofrece mil dólares porque está muy desgastado. Por el cerebro de un norteamericano ofrece dos mil dólares' porque está medio desgastado.

Pero por el cerebro de un suramericano ofrece diez mil dólares porque **murió el señor sin haberlo estrenado**. No gastaba tiempo en leer ni estudiar. . . Es humor negro, pero tiene mucho de verdad. Y es triste que así sea. Por eso exclamaba entristecido el poeta Cobo Borda: Cuando hayamos terminado nuestro irresponsable paseo por esta vida tendremos descansado nuestro cerebro, y **nuestra ignorancia se habrá conservado intacta**. Qué lastima que esto pueda ser cierto!

LA MAYOR PARTE DE LA CULTURA DE UNA PERSONA SE DEBE A LO QUE ELLA SE HA PROCURADO POR, SI MISMA, afirma un gran sabio actual. Y es curioso ver con hechos que los **grandes personales de la humanidad fueron autodidactas, o sea se instruyeron por su propia cuenta** sin asistir a Universidades. Basta **citar unos ejemplos: Henry Ford**, el fundador de la casa de automóviles que lleva su apellido, toda la formación que tuvo la adquirió a base de lecturas hechas por su propia iniciativa. **Chrysler**, otro gran productor de automóviles empezó como simple carguero de bultos, y terminó de gerente general de la tercera empresa mundial de automóviles, la preparación que tuvo se la consiguió él por su propia cuenta. **Napoleón** ya a los 14 años, mientras sus compañeros de colegio pasaban las tardes jugando y las noches de vacaciones en

juergas y bailes, él empleaba eso» tiempos libres en la biblioteca leyendo. Leía los libros que más eran de su gusto, por ej.: la historia de los grandes guerreros, etc., pero leía y leía. Después cuando otros afirmaban que él tenía un "genecillo" que le aconsejaba lo que tenía que hacer para obtener tantos éxitos en sus empresas, respondía: "Un genecillo" Sí, el genecillo es que he pasado muchas horas estudiando, y del estudio salen las ideas luminosas". Cuando **Marco Fidel Suárez** llegó a Bogotá, totalmente pobre, consiguió un empleo como vendedor de gaseosas en una tienda. Y en los ratos libres, cuando no llegaban compradores, se dedicaba a leer y leer y llegó a ser una eminencia hispanoamericana y presidente del País.

Es que LA MEJOR UNIVERSIDAD como dijo Carlyle. Por eso **hay que tomarse tiempo para leer**. La lectura de libros buenos es **la mejor vitamina para el cerebro**. Y no nos hagamos la ilusión de que no tenemos tiempo para leer. CADA PERSONA TIENE TIEMPO PARA AQUELLO QUE AMA. Eso es de lo que no tenemos tiempo es una pura farsa,, una máscara de nuestra pereza para engañarnos como a nenes recién nacidos. **Si no nos tomamos tiempo para leer, el espíritu se puede morir de hambre y desnutrición.**

Alguno dirá: "pero **es que si leo le quito un tiempo muy importante a mi trabajo**". Eso no es cierto. Lo sería si sus lecturas son de periódicos amarillos y revistas sensacionalistas. Pero si lo que usted lee son libros formativos ese tiempo que le quita a su trabajo material para dedicarlo a la lectura **se le convierte en fecundidad y eficacia, en ideas luminosas** que le compensarán pronto el tiempo que le restó a la actividad material.

Los psicólogos enseñan que cada uno tiene que procurarse **una formación permanente a sí mismo**, porque en lo intelectual, no adelantarse es retroceder.

**Hay que hacer como los buenos ahorradores** cada día van amontonando un poquito más de ahorros, y cuando menos se imaginan los vecinos ellos ya están bien, económicamente. Hay que leer y leer libros formativos, e **iremos subiendo un escalón en la cultura con cada página** que leamos, y cuando menos se den cuenta los demás, ya iremos muy alto en cultura y saber. Hay que hacer **como hacen los ingenieros con las represas en el invierno**: aprovechar todas las aguas sobrantes para llenar hasta el borde la represa. Y en el verano todos se



beneficiarán de este almacenamiento. Hay que aprovechar los ratos libres para amontonar conocimientos en la mente. Después veremos **que nada de lo útil que se aprende se queda luego sin oportunidad para aprovecharlo.**

Para muchísimas personas, la oportunidad de recibir clases termina en sexto de bachillerato o quizá mucho antes por eso no les queda otro medio que auto instruirse por su cuenta leyendo, leyendo. Es necesario adquirir la pasión por la lectura esta será una de nuestras mejores conquistas. Los ingleses dicen que una lectura de un buen libro aleja mas tristezas que un litro de wisky. Y muchos saben por experiencia que sí es así. Nosotros no le pedimos al lector que nos crea. Solo le pedimos que haga la prueba. Unamuno exclamaba: Líbreme Dios dé los que sabiendo leer se privan del placer de la lectura". Y los antiguos repetían: "Dime qué lees y te diré quién eres"

En España, respecto a los regalos, tienen un slogan: "SIEMPRE ES MEJOR UN LIBRO". Hay personas "que regalan solo para el estómago (comidas o bebidas) o solo para la piel (vestidos) o para la vanidad (joyas, adornos) pero nunca regalan para el espíritu: jamás regalan un buen libro. Olvidan que **quien regala un libro provechoso ya tiene ante Dios un mérito incalculable**, porque desde esas páginas de suscitarán en el espíritu pensamientos que elevarán toda la personalidad. Por eso el gran educador San Juan Bosco repetía: "Propagad buenos libros. **Solo Dios sabe el bien inmenso que hace una buena lectura**". Og Mandino, llamado "El Profeta del siglo XX" por la inspiración admirable de sus escritos/afirma: "**Seguramente Dios ha intervenido directamente en la redacción de ciertos libros, porque el bien que hacen a quienes los leen es incalculable**". Cuando uno termina de leer, por ej.: "Como ganar amigos" de Carnegie. El Valor del Pensamiento" de Marden, o el "Poder del pensamiento eficaz", de Peale, o "Secretos para triunfar en la vida", de P. Eliecer etc., no podemos menos que exclamar "**Jamás creí que una lectura pudiera transformar de manera tan admirable mi modo de pensar y mi vida toda**". MUCHOS NO SON MASPORQUE NO LEEN MAS. Es necesario **considerar la lectura como parte de nuestro trabajó diario**. No es un tiempo de segunda clase. Es el más rendidor de todo el día.

## Y QUE SE GANA CON LEER?

Ya hemos visto que la buena lectura **es una vitamina que enriquece el cerebro** y que muchos grandes personajes se auto formaron a base de leer libros provechosos. **Pero el buen libro trae otro gran provecho al lector: lo divierte.**

La palabra **divertir** viene de dos palabras latinas\*, **di-ver-tere**, que significa: **verter en otra parte**, o sea trasladar la atención a otro asunto. La persona que está llena de problemas y angustias empieza a leer un libro ameno e inmediatamente su mente se traslada de las amarguras de sus problemas a un mundo maravilloso y distinto que le, hace olvidar las amarguras presentes. **Adolescentes hay que** a base de hacerles leer libros interesantes, biografías de grandes personajes, historias deportivas, etc., sacan su imaginación del pozo podrido de los pensamientos lúbricos y la trasladan al hermoso mundo del futuro o del pasado, librándose así de la **obsesión sexual** (o deseo continuo de sexualidad) que es uno de los monstruos que más esclavizan y hacen triste la vida de un joven. **Muchos angustiados que no podían conciliar el sueño o se estaban labrando una úlcera duodenal** por vivir rumiando sus amarguras, al encontrarse con un libro interesante echaron lejos el insomnio y cicatrizaron la herida de sus intestinos. Lo que necesitaban era divertirse o trasladar su atención a otra parte, y con una buena lectura lo consiguieron.

Pero los bienes de una buena lectura no son solo. físicos\* o síquicos, sino sobretudo espirituales. El gran doctor San Bernardo decía; Si lees solo por saber más, es curiosidad, Si lees por aparecer más sabio ante los otros, es vanidad. Si lees para ganar más es negocio. Si lees para poder hacer bien al prójimo, es caridad. Pero **si lees para volverte mejor, eso es prudencia perfecta y tu más grande inversión.**

Para eso que tenemos que leer: para volvemos mejores. Y, esto se consigue de una manera admirable con los bueno» libros. Basta citar **unos ejemplos absolutamente, históricos: San Agustín** deja de ser un pecador vicioso y se convierte en el más grande apóstol de su siglo al leer las epístolas de San Pablo. **San Francisco** el más parrandista bailarín de Asís se convierte en el santo más popular de su tiempo al oír el evangelio de San Lucas. **San Ignacio**, un capitán

orgulloso lee unas vidas de santos y **experimenta un fenómeno especial**: antes al terminar de leer novelas sentía en su alma inmensa tristeza y desánimo. Ahora, al terminar de leer estas biografías sintió en( su espíritu el más grande anhelo de imitar a esos campeones de santidad, y su alma se inundó de agradabilísima alegría. **Santa Teresa** en su juventud se dedicó a leer novelas y su vida de perfección se fue disminuyendo, pero de pronto cambió sus lecturas profanas por libros religiosos y en poco tiempo los progresos que hizo en santidad fueron tan notorios que la gente se quedaba admirada. **San Juan Bosco** narra que en su juventud era muy orgulloso y malgeniado, pero que leyó el admirable libro: "Imitación de Cristo", y obtuvo un cambio radical en su conducta. **D. Pablo Alberione**, el fundador de la más grande sociedad editorial moderna, la Sociedad de Sari Pablo, en su bachillerato empezó a leer de todo y su conducta dejó tanto que desear que no lo admitieron más en el Seminario; cambió entonces sus lecturas, de mala clase por lecturas estrictamente formativas y llegó a ser un pro-hombre admirable. Leía dos horas cada día. Y así hay millones de personas en el mundo (y las habido en el pasado y las habrá en el futuro) **cuyo cambio y mejoría de vida y de conducta tiene una causa importante**: haber leído libros buenos. **El ejercicio físico quita la pereza y el raquitismo del cuerpo, y la buena lectura aleja la tuberculosis del espíritu**. La lectura de libros espirituales ha hecho más bien que muchas otras causas. Porque como decía el autor del primer diccionario San Isidoro: "Cuando rezamos, hablamos nosotros a Dios, y cuando leemos buenos libros **nos habla Dios a nosotros**". Y siempre que El habla transforma los espíritus de buena voluntad.

Sarasate, el prodigioso violinista, decía: "cuando dejo un día de ensayar, lo noto yo. Cuando dejo dos días sin ensayo, lo nota el público". Así tendríamos que decir:

¡"Cuando dejo un día sin leer lo noto yo mismo, **cuando dejo varios días sin una buena lectura, mis prójimos notan mi descenso**". Nadie da de lo que no tiene.

Si no amontono sabiduría en mi mente, qué podré repartir a los demás? Los que leen libros provechosos **dan pasos de gigante** en el camino de la perfección. Por eso cuando la gente pedía al admirable sabio San Alfonso un buen consejo para llegar a la perfección, él repetía: **leer, leer, leer** libros espirituales". Y

recomendaba a todos que se esforzaran **por adquirir la costumbre de leer**.

Hace poco nombraron Cardenal al hijo de una familia alemana. En la fiesta de la entronización, un amigo preguntó al padre de familia **por qué sus hijos habían logrado todos un porvenir tan halagüeño**, y el buen hombre respondió: "siempre en mi hogar nos preocupamos porque nuestros hijos leyeran libros formativos. Jamás les dejamos revistas dañosas. Y creo que **el éxito al que han llegado todos ellos sea un fruto de las buenas lecturas** que desde niños nunca han dejado de hacer".

Un día sin una buena lectura es un día "varado" en mitad del río de la existencia, sin progreso hacia la meta.(Peguy)

Lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene **sepultado**. Lo que sea tu conversación y tu trato puede provenir de lo que é haya sido tus lecturas.

Por eso viene muy a propósito el **Testamento del gran Pasteur, inventor de las vacunas**: "pregúntate al final de cada día **Qué hice hoy por instruirme?**".

Y finalmente: QUE DEBEMOS LEER?

Mandino ha hecho un estudio en Estados Unidos y ha sacado la conclusión de que **la gente triunfa si lee acerca \_de la profesión** Cuánto más nos especialicemos en lo que tenemos que hacer, mayores serán nuestros éxitos. Hoy **los triunfos los consiguen los que se especializan**. Hay que leer más acerca del oficio que estamos desempeñando. Esto lleva a sentirse más plenamente realizado.

Leer **más libros que revistas y periódicos**. La revista y el periódico son sensacionalistas y alimentan de basura, de mentira. El libro es meditado y hecho por especialistas bien documentados.

Hay que **leer libros adaptados a nuestra capacidad intelectual**. Si solo tenemos capacidad de linterna, no intentemos abarcar el horizonte de un reflector de aeropuerto. Pero leamos. **Cuidado sí con las novelas!** ellas pintan/ un mundo irreal, y contagian de tristeza. Hacen siempre más mal que bien. Leamos sí biografías y sobre todo la S. Biblia, el libro de los libros, cuya lectura en cada página nos hace subir un escalón más hacia la perfección y la felicidad.



## UNIDAD 3: LOS COMPONENTES DE LA GRAMÁTICA

### 3.1. EL SUSTANTIVO

#### 1.1 Significado.

*Es la palabra que nombra a personas, animales o cosas.*

Ejemplos:

*Niño, león, casa.*

#### 3.1.2 Género.

##### **Masculino.**

Se refiere a hombres, animales machos y cosas a las que podemos poner "el" delante.

Ejemplos:

*Muchacho, pato, avión.*

##### **Femenino.**

Se refiere a mujeres, animales hembras y cosas a las que podemos poner "la" delante.

Ejemplos:

*Muchacha, pata, avioneta.*

### 3.1.3 Número.

#### **Singular.**

Si se trata de un solo individuo.

*Muchacha.*

#### **Plural.**

Si se trata de varios.

*Muchachas.*

### 3.1.4 Clasificación del sustantivo por su significado.

#### **Concretos.**

Son los que se refieren a seres que podemos percibir por los sentidos.

- **Comunes:** seres de la misma especie. *Pato.*
- **Propios:** designan a un ser en particular. *Donald.*
- **Individuales:** nombran a un único ser. *Álamo.*
- **Colectivos:** nombran a varios seres de la misma especie en singular. *Alameda.*
- **Contables:** nombran a los que pueden contarse. *Manzana.*
- **Incontables:** no pueden contarse. *Arena.*

## **Abstractos.**

No tienen presencia física, Sólo están en nuestra mente y no se pueden ver, oler, tocar...

*Esperanza*

*Alegría.*



1ª.- Analice los siguientes sustantivos escribiendo a su lado el tipo de sustantivo según su significado, el género y el número.

	Tipo de sustantivo	Género	Número
Amigos			
Avioneta			
Duquesa			
Bailarina			
Doctores			
Lombrices			

2ª.- Coloque las características de cada sustantivo según corresponda:

	COMÚN	PROPIO	ABSTRACTO	CONCRETO	INDIVIDUAL	COLECTIVO
Andrés						
Rebaño						
Hermano						
Madrid						
Oveja						
Pinar						
Amistad						
Piedra						
Pino						
Dolor						

3ª.- Ponga en plural los siguientes sustantivos:

**paz, tasca, cesta, rescate, rascador, cáscara, testaferro, rosca**

Ejemplo: paces



## 3.2. EL PRONOMBRE

### 3.2.1 Definición.

Los pronombres son palabras que señalan o sustituyen a otras que normalmente ya se han nombrado. Son sustitutos del nombre.

*Pedro no es tan listo como **él** pensaba.*

***Ellos** comen mucho.*

### 3.2.2 Clasificación de los pronombres.

1. Personales.
2. Determinativos.
3. Relativos.

#### 1. Pronombres personales.

- **Definición.**

Son los que señalan a las personas gramaticales.

*Yo*

*Nosotros.*

- **Para reconocerlos.**

Frecuentemente van delante de un verbo y no suelen acompañar a los nombres.

*No te veo.*

*Ya la he visto*

### **PRONOMBRES PERSONALES**

Personas	Formas
Primera	Singular: <b>Yo, mi, me, conmigo</b> Plural: <b>Nosotros, nosotras, nos</b>
Segunda	Singular: <b>Tú, ti, te, contigo</b> Plural: <b>Vosotros, vosotras, os</b>
Tercera	Singular: <b>Él, ella, ello, lo, la, le, se, consigo</b> Plural: <b>Ellos, ellas, los, las, les, se</b>

### **2. Pronombres determinativos.**

- **Definición.**

Son los que se utilizan con las personas mayores o con las que no tenemos confianza para tratarlas de "tú". El más frecuente es "usted" pero también se usan "lo", "la", "le".

*No la veo desde el verano.*

*¿Quiere usted que lo ayude?.*

### **3. Pronombres relativos.**

- **Definición.**

Se refieren siempre a un nombre del que se ha hablado antes y que llamamos ANTECEDENTE.

*El árbol que vimos era alto.*

- **Para reconocerlos.**

Casi siempre, el antecedente va justo antes del pronombre relativo.

## **PRONOMBRES RELATIVOS**

**Que, cual, quien, cuyo, donde**

*Los libros que compré eran verdes.*

*Rompió el jarrón, el cual estaba sobre la mesa.*

*Encontramos a Juan, quien estaba dando un*

*paseo. La casa donde vivo es roja.*



1ª.- Analice los siguientes pronombres escribiendo a su lado la persona, el número y el género, si es posible.

**yo**

**tú**

**ella**

**nosotros**

**ellos**

**la os**

**conmigo**

2ª.- Escriba a la derecha de cada oración el antecedente al que se refiere el relativo.

a) Se han secado los árboles que estaban a la orilla del río.

b) Vimos a tus hermanos los cuales nos preguntaron por ti.

c) El amigo a quien esperábamos no llegó.

d) Compré la casa que te gustaba.

e) El niño cuyos padres conoces es mi vecino.

f) Esa es la tienda donde me compré los zapatos.

g) El cantante que me gusta llega hoy.

h) Encontramos a Juan, quien estaba dando un paseo.

I ) Salí con unos amigos a quienes no veía desde agosto.

3ª.- Transforme este diálogo de forma que los interlocutores se traten de usted.

Julio: - ¡Qué sorpresa, Marisa! ¡Cuanto tiempo hace que no te veía!

Marisa: - Tienes razón. No te veo desde el verano.

Julio: - ¿Es que te ha ocurrido algo?

Marisa: - Sí. Me caí por la escalera y me rompí una pierna.

Julio: - Lo siento. De haberlo sabido te hubiera visitado. ¿Quieres que te ayude con los paquetes?

Marisa: - Pues sí. Te lo agradezco. Tú siempre tan amable. Ayúdame con la bolsa, por favor.



## 3.4 LOS ARTICULOS Y LOS ADJETIVOS DETERMINATIVOS

### Introducción.

*Los sustantivos comunes se refieren a todos los seres o cosas iguales. **Al ponerles un artículo o adjetivo, reducimos su extensión y concretamos su significado.***

Ejemplos:

*Gato ( todos los gatos).*

***Mi** gato ( un gato que me pertenece).*

***Mi** gato **negro** ( el gato que me pertenece y su color).*

*Los artículos y adjetivos son palabras que van colocadas junto a los sustantivos para limitar su significado al decir alguna característica del o de los mismos. Concuerdan con el sustantivo en género y número.*

Ejemplos:

***El** coche rojo*

***Nuestras** amigas porteñas.*

## **1. Determinado.**

Nos indica que el sustantivo al que acompaña es conocido o se ha citado antes.

Ejemplo.

*El niño se llama Manuel.*

**Los artículos determinados son :**

El, la, los, las.

## **2. Contracto.**

a + el : **al**. Ejemplo : Voy **al** cine.

de + el : **del**. Ejemplo: Venimos **del** parque.



1ª.- Localice y analice los artículos determinantes y pronombres del texto siguiente. (Ej. El - artículo. Su - Determinante posesivo.)

Volverán las oscuras  
golondrinas de tu balcón sus  
nidos a colgar  
y otra vez con el ala en tus  
cristales jugando llamarán.  
Pero aquellas que el vuelo refrenaban, tu  
hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros  
nombres, éstas... ¡no volverán!

Gustavo Adolfo Bécquer





## 3. 4. EL ADJETIVO

*Son palabras que acompañan al sustantivo para determinarlo y decir algo de él (situación, cantidad), o para calificarlo (añadirle alguna cualidad).*

### Clases de adjetivos:

#### 1. Demostrativos.

Los adjetivos demostrativos acompañan al sustantivo y lo sitúan en el tiempo o en el espacio con respecto al hablante.

Ejemplos:

***Esa** casa me gusta (espacio).*

***Aquel** verano fue bonito (tiempo).*

#### **Pronombres.**

**Los demostrativos pueden ser pronombres.** Cuando es así sustituyen al sustantivo y llevan acento.

Ejemplos:

***Ésa** me gusta mucho (la casa).*

***Aquél** fue bonito (el verano).*

Los demostrativos				
Singular			Plural	
este	esta	esto	estos	estas
ese	Esa	eso	esos	esas
aquel	aquella	aquello	aquellos	aquellas

## 2. Posesivos.

Los adjetivos posesivos acompañan al sustantivo e indican a quién pertenece el objeto nombrado.

Ejemplos:

*Perdí **mi** bolso.*

*Podamos **nuestros** rosales.*

## **Pronombres.**

Cuando sustituyen al sustantivo en lugar de acompañarlo.

*Ayer perdí el **mío** (mi bolso).*

*Hemos podado los **nuestros** (nuestros rosales).*

Los posesivos		
UN POSEEDOR	VARIOS POSEEDORES	
mi, mío, mía, mis, míos, mías	nuestro-a, nuestros-as	Primera persona
tu, tuyo-a, tus, tuyos-as	vuestro-a, vuestros-as	Segunda persona
su, suyo-a, sus, suyos-as	su, suyo-a, sus, suyos-as	Tercera persona

### 3. Indefinidos

Los adjetivos indefinidos hacen referencia a la cantidad de objetos que se nombran pero sin precisar con exactitud.

*Algunos chicos llegan tarde.*

#### Pronombres.

Cuando sustituyen al sustantivo en lugar de acompañarlo.

*Algunos llegan tarde.*

*Sólo llegó uno.*

Los adjetivos indefinidos				
Singular			Plural	
Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino
un, uno	Una	uno	unos	unas
algún, alguno	Alguna	algo	algunos	algunas
ningún, ninguno	ninguna	nada	ningunos	ningunas
Poco	Poca	poco	pocos	pocas
escaso	Escasa	escaso	escasos	escasas
mucho	Mucha	mucho	muchos	muchas
demasiado	demasiada	demasiado	demasiados	demasiadas
Todo	Toda	todo	todos	todas
			varios	varias
Otro	Otra	otro	otros	otras
mismo	Misma	mismo	mismos	mismas
tan, tanto	Tanta	tanto	tantos	tantas
Alguien				
Nadie				
cualquier, cualquiera			cualesquiera	

Quienquiera		quienesquiera
Tal		tales
	demás	demás
Bastante		bastantes

## 4. Numerales

Los adjetivos numerales hacen referencia a la cantidad o al orden de forma clara y precisa.

*Tenemos **cinco** canicas.*

### 4.1. Cardinales.

Son los que indican número.

*Tenemos **veinte** cromos.*

*Vive en el número **tres**.*

### 4.2. Ordinales.

Indican orden.

*Es el **séptimo** de la fila.*

### Pronombres.

Cuando sustituyen al nombre.

*Tenemos **veinte**.*

*Es el **séptimo**.*

### Ortografía.

Los cardinales del 1 al 30 se escriben con una sola palabra y del 31 en adelante con varias.

Los ordinales del 1º al 20º se escriben con una palabra y del 21º en adelante con dos.

## **5. Interrogativos**

Se utilizan para preguntar. Tanto en las interrogativas directas como en las indirectas llevan siempre acento.

*¿Qué pantalón llevarás? (directa).*

*Dime qué pantalón llevarás.*

Son adjetivos Interrogativos:

Qué, cuál, cuánto, cuándo, dónde.

## **6 - El adjetivo calificativo.**

*Es la palabra que acompaña al sustantivo y le añade alguna cualidad que lo hace distinto a los demás.*

Ejemplo:

*Javier ha comprado un coche **deportivo rojo**.*

### **Concordancia del adjetivo.**

- Normalmente.

Va igual que el sustantivo al que acompaña.

*Chico listo*

*Chica lista*

*Chicos listos*

*Chicas listas.*

- Cuando califica a varios sustantivos.

Va en plural:

*Un jersey y un pantalón nuevos.*

- Cuando califica a distintos géneros.

Va en masculino.

*Una chica y un chico simpáticos.*

## **6-1. Clases de adjetivos calificativos.**

### **1. Especificativo.**

Expresa una cualidad que es imprescindible para entender completamente el significado de la oración. Siempre va detrás del sustantivo.

*Me pondré el traje verde.*

### **2. Explicativo o epíteto.**

Expresa una cualidad propia del sustantivo . Se utiliza como recurso expresivo y para buscar la belleza en el texto. Puede ponerse detrás o delante del sustantivo al que acompaña.

*Desde mi ventana veo la verde pradera.*

## **Apócope de los adjetivos.**

- Apócope.

Consiste en perder parte de sus letras una palabra. Algunos adjetivos sufren este fenómeno.

Día bueno    buen día.

Olor malo    mal olor.

Río grande    gran río



1ª.- Añada un adjetivo determinativo delante y un adjetivo calificativo detrás de cada sustantivo:

perro

zapatillas

bicicleta

amigos

montaña

2ª.- Escriba el texto siguiente sustituyendo "(\_\_\_\_\_)" por los adjetivos que faltan, intentando que tenga sentido.

El viajero entra en el (\_\_\_\_\_) comedor, una habitación (\_\_\_\_\_) con el techo muy (\_\_\_\_\_\_). Decoran los muros media docena de cuadros con pajaritos (\_\_\_\_\_) y (\_\_\_\_\_\_). A la mesa sirve una criada (\_\_\_\_\_\_). Tiene los ojos (\_\_\_\_\_) y (\_\_\_\_\_\_), la boca (\_\_\_\_\_\_), la nariz (\_\_\_\_\_) y los dientes (\_\_\_\_\_\_). La criada del parador de Gárgoles es (\_\_\_\_\_) y (\_\_\_\_\_\_), no habla, ni sonrío, ni mira. Parece una dama (\_\_\_\_\_\_).

*Viaje a la Alcarria. C.J.Cela.*

3ª.- Piense en el actor, actriz o cantante que más le guste y descríbalos con todo el detalle que pueda: aspecto físico, personalidad, forma de vestir..





## 3.5. EL VERBO

### 3.5.1 ¿qué es el verbo?

Es una palabra que expresa **acciones** o estados en un tiempo determinado.

POR EJEMPLO:

*Viajar*

*Estar.*

### 3.5.2. La persona y el número.

- Formas personales.

Nos dice quién realiza la acción del verbo y si se trata de uno o más.  
Son tres: 1ª, 2ª y 3ª persona del singular o plural.

Número/Persona	1ª	2ª	3ª
Singular	<b>Amo</b>	<b>Amas</b>	<b>Ama</b>
	Yo	Tú	Él/Ella
Plural	<b>Amamos</b>	<b>Amáis</b>	<b>Aman</b>
	Nosotros/as	Vosotros/as	Ellos/Ellas

- Formas no personales.

No expresan ni número ni persona.

- **Infinitivo:** Andar, temer, salir.
- **Gerundio:** Andando, temiendo, saliendo.
- **Participio:** Andado, temido, salido.

### 3.5.3. El tiempo.

Nos dice en qué momento ocurre la acción.

- **Presente:** Cuando la acción es simultánea al momento en el que hablamos.

*Como. ( ahora )*

- **Pasado:** Si nos referimos a algo anterior al tiempo en que hablamos.

*Comí.*

- **Futuro:** Si hablamos de algo posterior al tiempo en que estamos.

*Comeré.*

- **Tiempos simples y compuestos.**

- Los simples constan de una palabra. Llueve.
- Los compuestos tienen más de una palabra. Ha llovido.

### 3.5.4. El modo.

Refleja la actitud del hablante ante la acción verbal.

- **Subjuntivo:** Sirve para expresar duda, deseo o temor.

*Ojala venga Raúl.*

*Hubiera partido*

- **Imperativo:** Sirve para indicar ruego o mandato.

*Ven, Raúl.*

- **Indicativo:** Sirve para expresar hechos reales y objetivos.

*Raúl llegó.*

### 3.5.5. La voz.

- **Voz activa:** Es la normal, en la que el sujeto realiza la acción del verbo.

*El médico opera a mi primo hoy.*

- **Voz pasiva:** Se forma con el verbo SER + PARTICIPIO y en ella el sujeto no realiza la acción sino que la recibe.

*Mi primo será operado hoy por el médico.*

### 3.5.6. Las conjugaciones.

Son un listado de todas las formas que puede tener un verbo.

- **1ª Conjugación:** Formada por los verbos terminados en "-ar".

*Cantar, amar, saltar.*

- **2ª Conjugación:** Formada por los verbos terminados en "-er".

*Comer, saber, temer.*

- **3ª Conjugación:** Formada por los verbos terminados en "-ir".

*Salir, partir, dormir.*



## VERBOS MODELOS

### AMAR, TEMER, PARTIR

#### Clasificación.

- **Verbos regulares.**

Son los que se conjugan igual que los modelos **amar, temer, partir**.

*Cantar, deber, vivir.*

- **Verbos irregulares.**

Son los que sufren modificaciones en el lexema o morfemas y, por lo tanto, no se conjugan igual que los modelos **amar, temer, partir**.

*Volar, caber, morir.*

- **Verbos auxiliares.**

Son los que ayudan a conjugar otros verbos y casi no tienen significado propio. Los más importantes son **haber** y **ser**.



## MODELOS VERBALES

### HABER, SER

#### Las perífrasis verbales.

- **Rodeos.**

Consisten en decir con un verbo compuesto por varias formas verbales algo que se podría decir sólo con una.

*Hemos de visitar a los tíos.*

*Tenemos que visitar a los tíos.*

- **Construcción.**

Se forman con un verbo auxiliar y una forma no personal de otro verbo (infinitivo, gerundio o participio).

Verbo auxiliar	Enlace	Forma no personal	
Hemos	de	Visitar	a las familias.
Lleva		visitadas	tres familias.

- **Significado.**

Las perífrasis verbales añaden al verbo un significado especial que solo no tiene.

*Hemos de visitar*    *Obligación*



1ª.- Escriba las formas verbales que se le pide.

Ejemplo:

**Reír:** 3º persona, singular, indicativo: El RIE

- 1.- Ir: infinitivo.
- 2.- Venir: 2ª persona, singular, imperativo.
- 3.- Leer: 2ª persona, singular, presente de indicativo.
- 4.- Cantar: 1ª persona, singular, presente de subjuntivo.
- 5.- Andar: 3ª persona, singular, pretérito imperfecto de indicativo.
- 6.- Ser: 1ª persona, singular, pretérito perfecto compuesto de indicativo.
- 7.- Pensar: gerundio.
- 8.- Pedir: 2ª persona, plural, condicional simple.
- 9.- Ver: 3ª persona, singular, pretérito perfecto compuesto de subjuntivo.
- 10.- Recordar: 1ª persona, plural, pretérito imperfecto de subjuntivo.

2ª.- Escriba verdadero (V) o falso (F) detrás de estas oraciones.

- El verbo haber sirve para construir los tiempos compuestos.
- El subjuntivo expresa un hecho como real y verdadero.
- El verbo es una palabra que expresa acciones.
- Las perífrasis verbales están formadas por una sola forma verbal.
- Los verbos regulares se conjugan como amar, temer o partir.
- La voz pasiva se forma con el verbo "ser" más un participio.
- Los tres tiempos del verbo son: infinitivo, gerundio y participio.

3ª.- Averigüe si los verbos siguientes son regulares (R) o irregulares (I).

Llevar

Comer



Hacer

Decir

Andar

Poder

Abrir

Estar

Cenar





## 3.6. EL ADVERBIO

**Los adverbios sirven para indicar circunstancias del verbo.**

*Luís vive lejos.*

- Clases.

Lugar	Tiempo	Modo	Cantidad	Afirmación	Negación	Duda
Aquí	Ahora	Bien	Más	Si	No	Quizás
Allí	Luego	Mal	Menos	También	Tampoco	Tal vez
Allí	Después	Así	Poco	Cierto	Nunca	Acaso
Cerca	Ayer	Aprisa	Mucho			
Lejos	Hoy	Deprisa	Bastante			
Arriba	Mañana	Despacio	Muy			
Abajo	Entonces		Casi			
Alrededor	Pronto					
Dentro	Tarde					
Fuera	Siempre					



### 3.7. LAS PROPOSICIONES

*Sirven para unir palabras.*

*Novela de miedo.*

*Cuentos para niños.*

- **Lista de las preposiciones.**

a, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta,  
para, por, según, sin, sobre, tras, durante, mediante



### 3.8. LAS CONJUNCIONES

**Sirven para unir palabras o grupos de palabras.**

*Pedro **y** Luís son hermanos.*

*Pedro corre **y** Luís salta.*

- **Clases.**

Clases	Significados	Formas
<b>Copulativas</b>	Dan idea de suma o acumulación	<b>y, e, ni</b>
<b>Adversativas</b>	Dan idea de contraposición	<b>mas, pero, sino, sino que</b>
<b>Disyuntivas</b>	Dan idea de opción	<b>o, u</b>
<b>Causales</b>	Establecen relación de causa	<b>porque , pues, puesto que</b>
<b>Condicionales</b>	Expresan una condición	<b>si, con tal que, siempre que</b>
<b>Concesivas</b>	Indican dificultad que no impide	<b>aunque, si bien, así, por lo tanto</b>
<b>Comparativas</b>	Relacionan comparando	<b>como, tal como</b>
<b>Consecutivas</b>	Expresan una consecuencia	<b>tan, tanto que, así que</b>
<b>Temporales</b>	Dan idea de tiempo	<b>cuando, antes que</b>
<b>Finales</b>	Indican una finalidad	<b>para que, a fin de que</b>



1ª.- Localice las preposiciones del texto y escriba todas en una línea. En otra línea escríbalas por orden alfabético y sin repetir las que aparezcan más de una vez..

**Desde la orilla opuesta del río, una pendiente suave ascendía hasta la cima. Por cada lado de este vasto plano inclinado, cubierto de hierbas amarillentas, quebradas torrenteras horadaban el suelo. Las lluvias de tormenta debían de hallar en ellas un lecho a medida de su impetuosidad... El lugar estaba desierto. ¡Demasiado desierto para mi gusto! Un hombre con un caballo podía bajar la pendiente, saltar el río y caer sobre el poblado en nada de tiempo. *El gran miedo. W. Camus.***

2ª.- Copie los adverbios de las oraciones al lado de las mismas.

### ORACIÓN

Jaime nunca dice la verdad.

Trabaja lejos de la ciudad.

Quizás lleguemos a las cinco.

Vive cerca del parque.

Hoy he dormido bien.

También estarán mis tíos.

Háblame despacio.

Déjalo encima de la mesa.

3ª.- Escriba oraciones que lleven las conjunciones siguientes. Escriba también la clase.

**y**

**o**

**como**

**cuando**

**para que**

**así que**

**aunque**

**porque**

**pero**



## UNIDAD 4: LA ORACIÓN

### 4.1. EL SINTAGMA.

Es la unión de varias palabras alrededor de una más importante que se llama núcleo. El sintagma no tiene significado completo.

*Una trompeta*

*El traje verde.*

- **Clases de sintagmas.**

- Nominal: El núcleo es un sustantivo o un pronombre.

*La trompeta suena*

*Ella baila.*

- Verbal: El núcleo es un verbo.

*Estos cachorros ladran mucho.*

· Preposicional: Es un sintagma nominal precedido por una preposición.

*He comprado estas flores **para Elisa**.*

· Adjetivo: La palabra principal es un adjetivo.

*Sus palabras fueron **muy cariñosas**.*

· Adverbial: Tiene un adverbio como núcleo.

*Tus amigos llegaron **demasiado tarde**.*



## 4.2. LA ORACIÓN

### 4.2.1. Definición.

Conjunto de sintagmas (PALABRAS) que tienen sentido completo y van entre pausas.

*Los estudiantes llegan a clase.*

### 4.2.2. Partes.

- **Sujeto (S):** Es la persona o cosa de la que se dice algo. Para localizarlo se pregunta **¿QUIÉN?, ¿QUIÉNES?** al verbo.

Los niños comen manzanas.

S

- **Predicado (P):** Es lo que se dice del sujeto. Para localizarlo es fácil: "**LO QUE NO ES SUJETO**".

Silvia duerme en el sofá.

P





1ª.- Escriba la clase de los sintagmas que van a continuación.

los sombreros  
para su colección  
han visto  
muy pronto  
inteligente  
mis amigos  
de la piscina  
demasiado listo  
muy divertida  
aquellas niñas

2ª.- Separe el sujeto del predicado de las siguientes oraciones. En la izquierda siempre el sujeto y en la derecha el predicado.

Los sombreros están en la percha.

El profesor reparte libros a los alumnos.

Han descubierto un poblado romano los arqueólogos.

El centinela gritó a los fugitivos.

La decisión agrada a los obreros.

Tiró varios árboles el huracán.

En enero, los niños se van de vacaciones.

Los alumnos escucharon atentamente al profesor.

Los excursionistas acudieron a la estación.

Entregó las riendas del caballo al cochero.



## LA ORACIÓN GRAMATICAL

### 4.3. EL SUJETO Y EL PREDICADO

#### Introducción.

- **La Sintaxis.**

Es la parte de la Gramática que estudia la oración y sus clases.

- **La oración gramatical:**

Si decimos:

*Una cigüeña ha instalado su nido en la torre.*

**Tiene sentido completo.**

*El espejo del cuarto de baño de mi abuela*

**No tiene sentido completo.**

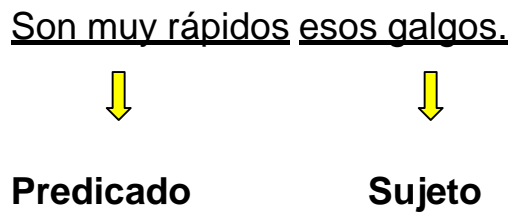
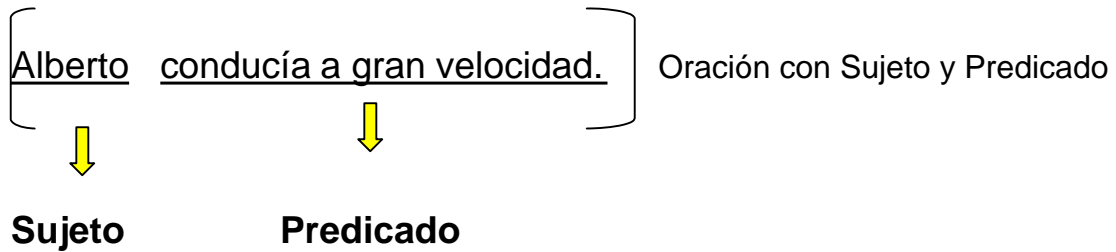
Por lo tanto:

La oración es la menor unidad de comunicación que tiene sentido completo.



### 4.3.1. ELEMENTOS DE LA ORACIÓN: EL SUJETO Y EL PREDICADO

Ejemplos:





## SUJETO

- **Es la persona o cosa de la que decimos algo.**
- **Para localizarlo se le pregunta al verbo ¿Quién? o ¿Quiénes?**

Alberto conducía a gran velocidad.

S

**¿Quién conducía** a gran velocidad? Alberto, por lo tanto decimos algo de Alberto. Alberto es el SUJETO.

Rompían en la escollera las olas

S

**¿Quiénes rompían** en la escollera? Las olas, por lo tanto decimos algo de las olas. Las olas es el SUJETO



## PREDICADO

- Es lo que decimos del sujeto.
- Es muy fácil de localizar ya que **es todo lo que no es sujeto**.

*Son muy rápidos esos galgos.*

P                      S

- ¡ATENCIÓN!

*El sujeto no tiene por qué ir al principio de la oración.*

**Ejemplos de Predicados:**

*Los argentinos festejamos el día 9 de Julio nuestra independencia patria*

P

*Viajarán hacia nuevos destinos espaciales los cohetes*

P

*Agradeceremos y cantaremos para estas Navidades*

P



## CLASES DE SUJETOS

Encuentre los sujetos:

Alfonso corre mucho.

Ellos corren mucho.

Mi prima Andrea corre mucho.

Corren mucho.

¿ Son todos iguales?

Para dar esta respuesta, es necesario que identifique:

- **Sujeto expreso (S).**

Es el que **aparece en la oración** y lo llamaremos Sujeto (S).

Alfonso corre mucho.

**S**

- **Sujeto tácito (ST).**

Es el sujeto que no aparece pero que nos lo descubre el verbo. Lo llamamos sujeto tácito (ST).

Ejemplo: Corren mucho.

¿quiénes corren mucho? Aunque no esté escrito, ellos o ellas corren mucho



1ª.- En la tabla que va debajo hay sujetos y predicados. Escriba sujetos a los predicados y predicados a los sujetos.

a) el cazador	b) me pareció estupendo
c) mi vecino del quinto	d) no ha vuelto todavía
e) ellos	f) os veremos el próximo día

2ª.- Escriba el sujeto de cada oración del texto poniendo a su lado si es expreso (**S**) u omitido o tácito (**ST**).

El sonido de una flauta resuena en el silencio.

Unas velas blancas avanzan por el mar azul.

Un pastorcito tañe la flauta.

Después de tocar se lo da a una pastorcita.

La pastora toca otro momento.

Vuelve a tocar.

3ª.- Separe el sujeto del predicado de las siguientes oraciones.

El niño estudia con interés las lecciones

Viven en Neuquén desde 1965 mis primos.

Seré aviador.

Yo no estuve con mis amigos.

Estaban las sardinas en la lata.



## ANALIZAR LAS SIGUIENTES ORACIONES

Parecía derrotado el equipo después del partido.

Ya estará maduro el melón.

El padre de Nicolás había sido soldado en la guerra.

El balón de reglamento de Carolina es blanco.

La nueva bicicleta de Luís tiene unos frenos estupendos.

Cantaban sin parar.

Óscar fue a la catedral.

Luís retransmite el partido a las ocho.

Mi pantalón está sucio.

El jarrón lo ha puesto Marla ahí con mucho cuidado.

Los excursionistas comieron sardinas en el puerto.

El agua ha estado turbia.

Las ballenas estaban en el mar Blanco.

La tierra parece redonda desde el espacio.



## CONTINUAMOS CON EL PREDICADO

YA SABEMOS QUE PREDICADO ES...

*.....lo que se dice del sujeto.*

VEAMOS EL EJEMPLO

La higuera no dio fruto este año.

S

P

Hay diferentes tipos de predicado.

## CLASES DE PREDICADO

- Predicado nominal (PN).

Está formado por los verbos copulativos **SER, ESTAR, PARECER** y un **ATRIBUTO**.

La chica es inteligente.

PN

Otros Ejemplos:

El hombre está demorado

La niña parece lista

- Predicado verbal (PV).

Está formado por todos los demás verbos.

El niño come manzanas.

PV



## PREDICADO NOMINAL

<u>Este</u>	<u>señor</u>	<u>es</u>	<u>bajito.</u>
Det.	N	E	Atrib.
S		PN	

- **Atributo.**

Es el núcleo del PN que puede llevar además otros complementos.

<u>El</u>	<u>señor</u>	<u>parece</u>	<u>simpático</u>	<u>siempre.</u>
Det	N	E	Atrib	C
S		PN		

- **¡CUIDADO!**

SER y ESTAR pueden engañarnos y funcionar como PV cuando van con Complemento Circunstancial y no con atributo.

<u>El</u>	<u>niño</u>	<u>está</u>	<u>en Madrid.</u>
Det	N	N	CC
S		PV	

<u>La</u>	<u>boda</u>	<u>es</u>	<u>en la catedral.</u>
Det	N	N	CC
S		PV	



## EL COMPLEMENTO PREDICATIVO (C PRED)

Mi primo llegó enfermo a su trabajo.

### C. Pred.

Fíjese en cómo "enfermo" parece un atributo, pero la oración no lleva ser, estar ni parecer.

- **Definición de Complemento Predicativo:**

Es una palabra que complementa a la vez al verbo y a un sustantivo. En el ejemplo anterior "enfermo" nos dice cómo llegó mi primo y que estaba enfermo.

- **Cómo localizarlo.**

- Es un adjetivo que parece un atributo pero no lleva ser, estar ni parecer.
- Si cambiamos el género o el sustantivo del sujeto, el predicativo también cambia.

La película resultó aburrida.

### C Pred

Se parece a un atributo y si en lugar de "película" ponemos "el partido", hay que poner "aburrido".



## ¿ COMO ANALIZAR UNA ORACIÓN?

- **Pasos.**

- Localizar el verbo.
- Preguntar **¿Quién?** al verbo para localizar el sujeto.
- Lo que no es sujeto es predicado.
- Ver si es predicado nominal o verbal.
- Localizar las funciones de los elementos del sujeto y del predicado.

<u>El</u>	<u>hijo</u>	<u>de mi primo</u>	<u>tiene</u>	<u>muchos libros.</u>
Det	N	CN	N	C
S			PV	

Entonces:

1. El verbo es TENER
2. ¿Quién TIENE muchos libros?
3. El hijo de mi primo.....
4. Por lo tanto, El hijo de mi primo es el SUJETO

5. Tiene muchos libros es el PREDICADO. ( ACORDARSE DE QUE TODO LO QUE NO ES SUJETO ES PREDICADO)
6. No aparecen los verbos SER, ESTAR, PARECER
7. Por lo tanto es un Predicado Verbal
8. De quien se habla : Del hijo de mi primo, por lo tanto hijo es el núcleo del SUJETO y acordarse de que el verbo siempre es el núcleo del PREDICADO.



1ª.- Subraye y escriba la clase de predicado que llevan las siguientes oraciones.

- a) Mi hámster es un animal muy limpio.
- b) Durante unos meses, Isabel ha sido delegada de su clase.
- c) Tenla Elena una bicicleta de carreras.
- d) Los jugadores parecían cansados después del entrenamiento.
- e) Por la mañana descansaron los excursionistas al lado del arroyo.
- f) Siempre llega tarde a sus citas Guillermo.
- g) Nuestro amigo era de una galaxia lejana.

2ª.- Escriba al lado de cada oración la función realizada por las palabras subrayadas.

Estos libros son de mi compañero.

Luis se quedó asombrado por la noticia. Antonio y Raquel no son del valle.

Los alumnos escuchaban atentos sus palabras.

Marisa llegó cansada del partido.

Antonio estaba cansado por el esfuerzo.



3ª.- Analice las siguientes oraciones.

Mi pantalón está sucio.

El niño estudia con interés las lecciones.

La boda fue en la catedral.

El perro de Carlos llegó agotado del paseo

Ya estará maduro el melón.

El cielo estaba azul al amanecer.

4ª.- Subraye el predicado de las siguientes oraciones y escriba la clase a la que pertenece.

Juan parece listo.

Tomás no confía en nadie.

Seré aviador.

El perro estaba nervioso

El balón de reglamento de Carolina es blanco.

Las ballenas estaban en el mar Blanco.

Los niños de segundo llegaron cansados.

La lluvia golpeaba los cristales de la clase.

Algunos ya eran felices.

La fiesta del sábado fue increíble.



## PREDICADO VERBAL (PV)

- Verbos predicativos.

Los verbos predicativos forman los predicados verbales y son muchísimos.

- El núcleo (**N**).

El núcleo del predicado verbal es el verbo que puede ir acompañado de varios tipos de complementos.

Felipe	<u>duerme</u>	<u>la siesta</u>	<u>Los lunes.</u>
S	N	C	C
	PV		



## COMPLEMENTO DIRECTO (CD)

Ángela pintaba <u>un cuadro</u> .	Ángel lavaba <u>a su hermano</u>
CD	CD

- Acción.

El complemento directo es la palabra o palabras sobre las que recae directamente la acción del verbo. Los verbos que llevan CD se llaman transitivos.

- Definición.

Complemento directo es la persona o cosa que recibe directamente la acción del verbo.

- Para localizarlo.

· Se le pregunta **¿Qué es lo que?** Al verbo. La pregunta a veces no sirve.

Juan peinaba **a su hijo**.

¿**Qué es lo que** peinaba? o ¿**A quién** peinaba?

· Hay que recurrir a sustituir por los pronombres personales átonos

**lo, la los las.**

La sustitución puede no servirnos pues podemos ser **leístas**.

Juan le peinaba o Juan lo peinaba.

La solución es poner el complemento en femenino y luego sustituirlo.

Juan peinaba **a su hija**.

Juan la peinaba.

Si para el femenino es la para el masculino es lo (Juan lo peinaba) y por lo tanto es CD.

Juan peinaba a su hijo.

CD



## PREDICADO VERBAL (PV)

El piloto dio un regalo a su mujer.

CD            CI

- Acción.

La acción directa del **verbo + CD (va indirectamente)** è "**a su mujer**" por eso se dice que "a su mujer" es el **complemento indirecto (CI)**.

- Definición.

Complemento indirecto es la persona o cosa que recibe indirectamente la acción del verbo.

- Para localizarlo.

· Se pregunta **¿A quién?** o **¿Para quién?** al verbo.

Antonio preguntó la lección a su compañera.

CI

· Se puede sustituir por **le, les** o **se**.

Antonio le preguntó la lección. Antonio se la preguntó.

**No confundir con el CD. Poner en femenino si es necesario.**



## COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES

Mi abuelo camina despacio los domingos en el parque dos kilómetros con sus amigos.

- Circunstancias.

Las palabras que expresan circunstancias del verbo se llaman complementos circunstanciales. **(CC)**.

- Para localizarlos.

- CC de lugar (CCL) **¿Dónde?**

Mi abuelo camina en el parque.

CCL

- CC de tiempo (CCT) **¿Cuándo?**

Mi abuelo camina los domingos.

CCT

- CC de modo (CCM) **¿Cómo?**

Mi abuelo camina despacio.

CCM

. CC de cantidad (CCC) **¿Cuánto?**

Mi abuelo camina dos kilómetros.

CCC

. CC de compañía (CCCom) **¿Con quién?**

Mi abuelo camina con sus amigos.

CCCom





## UNA ORACIÓN EN VOZ PASIVA

Su amo abandonó a ese perro. <b>Voz activa</b>	Ese perro <b>fue</b> abandonado por su amo. <b>Voz pasiva</b>
---	--

- **Voz pasiva.**

Esta formada por el verbo **SER + PARTICIPIO**.

El paciente ha sido operado por el doctor.

**Voz pasiva**



1ª.- Identifique los **CD** y los **CI** de las siguientes oraciones. No escriba nada debajo del resto de las palabras.

Ana escribió una carta a su madre.

Ana visitó ayer a su madre

Yo preparé la comida a mi padre.

Yo quiero mucho a mi padre

2ª.- Escriba correctamente las oraciones siguientes quitando los leísmos, laísmos y loísmos que tienen..

A mis tías las llevamos al teatro y les compramos unos bombones.

Los limpias el polvo y después les colocas en el estante.

Al llegar los saludé y les acompañé a su hotel.

3ª.- Analice las oraciones siguientes con todo detalle. Piense antes de escribir y aplique lo que ha estudiado. Preste especial atención a los CD y CI; aunque también hay algún CC.

El profesor reparte libros a los alumnos.

El profesor reparte a los alumnos.

Los almacenes ofrecen a sus clientes regalos.

El espía suministró noticias a su gobierno.

Arrancó el huracán varios árboles.

Han descubierto un poblado romano los arqueólogos.

4ª.- Analice las siguientes oraciones

Los árboles fueron talados rápidamente por los leñadores.

La función gustó a la gente mucho.

El público aclamó al equipo con entusiasmo.

El director busca al secretario



## LA ORACIÓN COMPUESTA

El perro ladra y el niño llora.

V

V

La oración compuesta tiene más de un verbo y, por lo tanto, más de una proposición.

<u>El perro ladra</u>	y	<u>el niño llora.</u>
Proposición 1	E	Proposición 2



## CLASES DE ORACIONES COMPUESTAS

- **Yuxtapuestas.**

Las proposiciones tienen sentido completo.

- **Coordinadas.**

Las proposiciones tienen sentido completo.

- **Subordinadas.**

Una tiene sentido completo.



## ORACIONES YUXTAPUESTAS

Juan lee el periódico; Elena ve la tele.

P1

P2

- **Yuxtaponer.**

Es colocar una cosa al lado de otra pero sin ningún enlace que las una.

- **O. Yuxtapuestas.**

Se llama así a las oraciones compuestas que llevan las proposiciones unidas sin ningún tipo de enlace. Normalmente van separadas por coma o punto y coma.

Fuimos al cine; la película ya habla empezado.

P1

P2

**Oración compuesta yuxtapuesta.**



## ORACIONES COORDINADAS

Pepe es ingeniero y Luisa es directora general.

P1

E

P2

- **Coordinar.**

Es unir con enlaces o nexos que se llaman conjunciones coordinantes.

### Clases de oraciones coordinadas:

- **Copulativas.** (Indican suma). Enlaces copulativos (**E.C.**): **y, e, ni.**

Los niños juegan e inventan las normas.

P1

E.C.

P2

### O. Compuesta Coordinada Copulativa.



**Adversativas.** (Se oponen). Enlaces adversativos (**E.A.**):

**mas, pero, sino, sin embargo.**

El perro ladraba pero los ladrones no hicieron caso.

P1

E.A.

P2

### **O. Compuesta Coordinada Adversativa.**

**. Disyuntivas.** (Se excluyen). Enlaces disyuntivos (**E.D.**): **o, u, o bien.**

Estudia el tema o vas a suspender.

P1

E.D

P2

### **O. Compuesta Coordinada Disyuntiva.**

**Recuerde que al separar las proposiciones de estas oraciones, el enlace coordinante no va con ninguna de ellas.**

#### **Analizar.**

- Separar las proposiciones.

Casi siempre hay un enlace (palabras como "o, pero, aunque, por, con, que, por donde, con quien...") que nos indica dónde acaba una proposición y empieza la otra.





Identificar el enlace y su clase.

- Escribir la clase.

Pedro terminó su carrera sin embargo no encuentra trabajo.

P1

E. A.

P2

**O. Compuesta Coordinada Adversativa.**



1ª.- Escriba una **V** debajo de cada **verbo** del siguiente texto.

"Amenazaba tormenta. El trueno sonó con su ronco estampido.

El rayo rasgó el cielo e iluminó por un momento la oscuridad creciente. Ráfagas de viento

abrieron y cerraron de golpe puertas y ventanas. La calle quedó desierta. El

viento se calmó y cayeron gruesos goterones. La calle se convirtió en un arroyo que

arrastraba objetos"

2ª.- Aquí tiene el texto de la actividad anterior. Copie las oraciones simples en una columna y las compuestas en una segunda.

**"Amenazaba tormenta. El trueno sonó su ronco estampido. El rayo rasgó el cielo e iluminó por un momento la oscuridad creciente. Ráfagas de viento abrieron y cerraron de golpe puertas y ventanas. La calle quedó desierta. El viento se calmó y cayeron gruesos goterones. La calle se convirtió en un arroyo que arrastraba objetos.**

3ª.- Escriba si son simples (**S**) o compuestas (**C**) las siguientes oraciones y separe las proposiciones.

Termina pronto de arreglarte o nos vamos sin ti.

El profesor felicitó a todos los alumnos.

Se lo he dicho varias veces pero no quiere escucharme.

Esta mañana encontramos las huellas por donde huyó.

La directora busca al secretario; llevaba un traje gris.

La decisión agrada a los obreros.

Fueron felices y comieron perdices.

4ª.- Analice las siguientes oraciones. No olvide poner la clase.

Fui al quiosco, pero estaba cerrado.

El guardia sacó la libreta e impuso la multa.

¿Jugamos un rato o tienes prisa?

Me gusta el campo, sin embargo vivo en la ciudad.

Desde aquí veo a los niños y oigo su griterío.

No se entretuvieron sino que fueron a sus casas.

No funcionaba el tren ni circulaban los colectivos.

Ella esperaba en la puerta mas él no la vio.

Unos tomaron el colectivo pero otros se fueron a pie.

Detuvo la circulación e hizo pasar a los niños.

No pararon y se produjo un accidente.

Dificultaban el paso u obstruían la vía.

Era muy generoso o estaba loco.

Cruzaron varios ríos, subieron a los montes.



## ORACIONES COMPUESTAS SUBORDINADAS

Luis ha dicho que ha sacado un diez.

P. Principal      **P. Subordinada**

- **Subordinación.**

Decimos que una proposición es subordinada cuando no tiene sentido completo y depende de otra proposición principal más importante, es decir, cuando es un sujeto o complemento de otra.

El avión que aterrizó era americano.

PP      P.Sub. CN      PP



## CLASES DE SUBORDINACIÓN

- **Sustantiva.**

La proposición subordinada realiza funciones de sustantivo: **sujeto, CD, CI, CC, CN, C Ag. Atrib.**

El que canta es de mi pueblo.

S

- **Adjetiva.**

Funciona como un adjetivo. **CN.**

El niño que estudia aprueba.

CN

- **Adverbial.**

Funciona como un adverbio. **CC.**

El niño come cuanto quiere.

CC



1ª.- Separe las proposiciones de las siguientes oraciones compuestas, colocando en la izquierda la principal y en la derecha la subordinada. Recuerde que el enlace subordinante (palabras como que, cuando, donde, el cual, por lo que, a quien, si, aunque...), marca el comienzo de la subordinada.

Siempre hace las cosas como quiere.

Puesto que tienes dinero, cómpratelo.

Estoy enferma, por lo tanto no iré al colegio.

Te dejaré el libro que me has pedido.

Tengo la esperanza de que vuelva.

Han hallado el arma con la que cometió el crimen.

Los que madrugan son puntuales.

En caso de que no estemos, pide las llaves.

Agradecemos que nos ayudéis.

La carroza fue llevada al museo por los que la habían restaurado.

Me pondré el traje aunque es feísimo.

Te lo presto a condición de que no me lo rompas.

2ª.- Analice las siguientes oraciones, localizando la PP la PS y la clase de subordinada.

Temo que llueva.

Pregúntale a quien dirige el tráfico.

El que dirige la orquesta es muy bueno.

Natalia es la que dirige el equipo.

El cantante fue aplaudido por los que asistieron.

Dedicó una canción a quienes lo apoyaron.

Tú eres el que canta.

El que da las noticias explicó el problema del paro.

Tengo el propósito de que nos acompañe.

El profesor les ordenó que hicieran una redacción.

Quien tiene un amigo tiene un tesoro.

El niño tuvo miedo de que lo riñeran.

Pedro nos comunicó que llegaría tarde.



Chocó con quien circulaba por la izquierda.

El que hace un cesto puede hacer muchos.

Llegué a la conclusión de que estaba solo.

No sé si ha llamado alguien.



## **El alquimista**

**[Cuento. Texto completo]**

**H.P. Lovecraft**

Allá en lo alto, coronando la herbosa cima un montículo escarpado, de falda cubierta por los árboles nudosos de la selva primordial, se levanta la vieja mansión de mis antepasados. Durante siglos sus almenas han contemplado ceñudas el salvaje y accidentado terreno circundante, sirviendo de hogar y fortaleza para la casa altanera cuyo honrado linaje es más viejo aún que los muros cubiertos de musgo del castillo. Sus antiguos torreones, castigados durante generaciones por las tormentas, demolidos por el lento pero implacable paso del tiempo, formaban en la época feudal una de las más temidas y formidables fortalezas de toda Francia. Desde las aspilleras de sus parapetos y desde sus escarpadas almenas, muchos barones, condes y aun reyes han sido desafiados, sin que nunca resonara en sus espaciosos salones el paso del invasor.

Pero todo ha cambiado desde aquellos gloriosos años. Una pobreza rayana en la indigencia, unida a la altanería que impide aliviarla mediante el ejercicio del comercio, ha negado a los vástagos del linaje la oportunidad de mantener sus posesiones en su primitivo esplendor; y las derruidas piedras de los muros, la maleza que invade los patios, el foso seco y polvoriento, así como las baldosas sueltas, las tablazones comidas de gusanos y los deslucidos tapices del interior, todo narra un melancólico cuento de perdidas grandezas. Con el paso de las edades, primero una, luego otra, las cuatro torres fueron derrumbándose, hasta que tan sólo una sirvió de cobijo a los tristemente menguados descendientes de los otrora poderosos señores del lugar.

Fue en una de las vastas y lóbregas estancias de esa torre que aún seguía en pie donde yo, Antoine, el último de los desdichados y maldecidos condes de C., vine al mundo, hace diecinueve años. Entre esos muros, y entre las oscuras y sombrías frondas, los salvajes barrancos y las grutas de la ladera, pasaron los primeros años de mi atormentada vida. Nunca conocí a mis progenitores. Mi padre murió a la edad de treinta y dos, un mes después de mi nacimiento, alcanzado por una piedra de uno de los abandonados parapetos del castillo; y, habiendo fallecido mi madre al darme a luz, mi cuidado y educación corrieron a cargo del único servidor que nos quedaba, un hombre anciano y fiel de notable inteligencia, que recuerdo que se llamaba Pierre. Yo no era más que un chiquillo, y la carencia de compañía que eso acarrearaba se veía aumentada por el extraño cuidado que mi añoso guardián se tomaba para privarme del trato de los muchachos campesinos, aquellos cuyas moradas se desperdigaban por los llanos circundantes en la base de la colina. Por entonces, Pierre me había dicho que tal restricción era debida a que mi nacimiento noble me colocaba por encima del trato con aquellos plebeyos compañeros. Ahora sé que su verdadera intención era ahorrarme los vagos rumores que corrían acerca de la espantosa maldición que afligía a mi linaje, cosas que se contaban en la noche y eran magnificadas por los sencillos aldeanos según hablaban en voz baja al resplandor del hogar en sus chozas.

Aislado de esa manera, librado a mis propios recursos, ocupaba mis horas de infancia en hojear los viejos tomos que llenaban la biblioteca del castillo, colmada de sombras, y en vagar sin ton ni son por el perpetuo crepúsculo del espectral bosque que cubría la falda de la colina. Fue quizás merced a tales contornos el que mi mente adquiriera pronto tintes de melancolía. Esos estudios y temas que tocaban lo oscuro y lo oculto de la naturaleza eran lo que más llamaban mi atención.

Poco fue lo que me permitieron saber de mi propia ascendencia, y lo poco que supe me sumía en hondas depresiones. Quizás, al principio, fue sólo la clara renuencia mostrada por mi viejo preceptor a la hora de hablarme de mi línea paterna lo que provocó la aparición de ese terror que yo sentía cada vez que se

mentaba a mi gran linaje, aunque al abandonar la infancia conseguí fragmentos inconexos de conversación, dejados escapar involuntariamente por una lengua que ya iba traicionándolo con la llegada de la senilidad, y que tenían alguna relación con un particular acontecimiento que yo siempre había considerado extraño, y que ahora empezaba a volverse turbiamente terrible. A lo que me refiero es a la temprana edad en la que los condes de mi linaje encontraban la muerte. Aunque hasta ese momento había considerado un atributo de familia el que los hombres fueran de corta vida, más tarde reflexioné en profundidad sobre aquellas muertes prematuras, y comencé a relacionarlas con los desvaríos del anciano, que a menudo mencionaba una maldición que durante siglos había impedido que las vidas de los portadores del título sobrepasaran la barrera de los treinta y dos años. En mi vigésimo segundo cumpleaños, el añoso Pierre me entregó un documento familiar que, según decía, había pasado de padre a hijo durante muchas generaciones y había sido continuado por cada poseedor. Su contenido era de lo más inquietante, y una lectura pormenorizada confirmó la gravedad de mis temores. En ese tiempo, mi creencia en lo sobrenatural era firme y arraigada, de lo contrario hubiera hecho a un lado con desprecio el increíble relato que tenía ante los ojos.

El papel me hizo retroceder a los tiempos del siglo XIII, cuando el viejo castillo en el que me hallaba era una fortaleza temida e inexpugnable. En él se hablaba de cierto anciano que una vez vivió en nuestras posesiones, alguien de no pocos talentos, aunque su rango apenas rebasaba el de campesino; era de nombre Michel, de usual sobrenombre Mauvais, el malhadado, debido a su siniestra reputación. A pesar de su clase, había estudiado, buscando cosas tales como la piedra filosofal y el elixir de la eterna juventud, y tenía fama de ducho en los terribles arcanos de la magia negra y la alquimia. Michel Mauvais tenía un hijo llamado Charles, un mozo tan avezado como él mismo en las artes ocultas, habiendo sido por ello apodado Le Sorcier, el brujo. Ambos, evitados por las gentes de bien, eran sospechosos de las prácticas más odiosas. El viejo Michel era acusado de haber quemado viva a su esposa, a modo de sacrificio al diablo, y, en lo tocante a las incontables desapariciones de hijos pequeños de campesinos,

se tendía a señalar su puerta. Pero, a través de las oscuras naturalezas de padre e hijo brillaba un rayo de humanidad y redención; el malvado viejo quería a su retoño con fiera intensidad, mientras que el mozo sentía por su padre una devoción más que filial.

Una noche el castillo de la colina se encontró sumido en la más tremenda de las confusiones por la desaparición del joven Godfrey, hijo del conde Henri. Un grupo de búsqueda, encabezado por el frenético padre, invadió la choza de los brujos, hallando al viejo Michel Mauvais mientras trasteaba en un inmenso caldero que bullía violentamente. Sin más demora, llevado de furia y desesperación desbocadas, el conde puso sus manos sobre el anciano mago y, al aflojar su abrazo mortal, la víctima ya había expirado. Entretanto, los alegres criados proclamaban el descubrimiento del joven Godfrey en una estancia lejana y abandonada del edificio, anunciándolo muy tarde, ya que el pobre Michel había sido muerto en vano. Al dejar el conde y sus amigos la mísera cabaña del alquimista, la figura de Charles Le Sorcier hizo acto de presencia bajo los árboles. La charla excitada de los domésticos más próximos le reveló lo sucedido, aunque pareció indiferente en un principio al destino de su padre. Luego, yendo lentamente al encuentro del conde, pronunció con voz apagada pero terrible la maldición que, en adelante, afligiría a la casa de C.

*«Nunca sea que un noble de tu estirpe homicida Viva para alcanzar mayor edad de la que ahora posees»* proclamó cuando, repentinamente, saltando hacia atrás al negro bosque, sacó de su túnica una redoma de líquido incoloro que arrojó al rostro del asesino de su padre, desapareciendo al amparo de la negra cortina de la noche. El conde murió sin decir palabra y fue sepultado al día siguiente, con apenas treinta y dos años. Nunca descubrieron rastro del asesino, aunque implacables bandas de campesinos batieron las frondas cercanas y las praderas que rodeaban la colina.

El tiempo y la falta de recordatorios aminoraron la idea de la maldición de la mente de la familia del conde muerto; así que cuando Godfrey, causante inocente de

toda la tragedia y ahora portador de un título, murió traspasado por una flecha en el transcurso de una cacería, a la edad de treinta y dos años, no hubo otro pensamiento que el de pesar por su deceso. Pero cuando, años después, el nuevo joven conde, de nombre Robert, fue encontrado muerto en un campo cercano y sin mediar causa aparente, los campesinos dieron en murmurar acerca de que su amo apenas sobrepasaba los treinta y dos cumpleaños cuando fue sorprendido por su temprana muerte. Louis, hijo de Robert, fue descubierto ahogado en el foso a la misma fatídica edad, y, desde ahí, la crónica ominosa recorría los siglos: Henris, Roberts, Antoinés y Armands privados de vidas felices y virtuosas cuando apenas rebasaban la edad que tuviera su infortunado antepasado al morir.

Según lo leído, parecía cierto que no me quedaban sino once años. Mi vida, tenida hasta entonces en tan poco, se me hizo ahora más preciosa a cada día que pasaba, y me fui progresivamente sumergiendo en los misterios del oculto mundo de la magia negra. Solitario como era, la ciencia moderna no me había perturbado y trabajaba como en la Edad Media, tan empeñado como estuvieran el viejo Michel y el joven Charles en la adquisición de saber demonológico y alquímico. Aunque leía cuanto caía en mis manos, no encontraba explicación para la extraña maldición que afligía a mi familia. En los pocos momentos de pensamiento racional, podía llegar tan lejos como para buscar alguna explicación natural, atribuyendo las tempranas muertes de mis antepasados al siniestro Charles Le Sorcier y sus herederos; pero descubriendo tras minuciosas investigaciones que no había descendientes conocidos del alquimista, me volví nuevamente a los estudios ocultos y de nuevo me esforcé en encontrar un hechizo capaz de liberar a mi estirpe de esa terrible carga. En algo estaba plenamente resuelto. No me casaría jamás, y, ya que las ramas restantes de la familia se habían extinguido, pondría fin conmigo a la maldición.

Cuando yo frisaba los treinta, el viejo Pierre fue reclamado por el otro mundo. Lo enterré sin ayuda bajo las piedras del patio por el que tanto gustara de deambular en vida. Así quedé para meditar en soledad, siendo el único ser humano de la gran fortaleza, y en el total aislamiento mi mente fue dejando de rebelarse contra

la maldición que se avecinaba para casi llegar a acariciar ese destino con el que se habían encontrado tantos de mis antepasados. Pasaba mucho tiempo explorando las torres y los salones ruinosos y abandonados del viejo castillo, que el temor juvenil me había llevado a rehuir y que, al decir del viejo Pierre, no habían sido hollados por ser humano durante casi cuatro siglos. Muchos de los objetos hallados resultaban extraños y espantosos. Mis ojos descubrieron muebles cubiertos por polvo de siglos, desmoronándose en la putridéz de largas exposiciones a la humedad. Telarañas en una profusión nunca antes vista brotaban por doquier, e inmensos murciélagos agitaban sus alas huesudas e inmensas por todos lados en las, por otra parte, vacías tinieblas.

Guardaba el cálculo más cuidadoso de mi edad exacta, aun de los días y horas, ya que cada oscilación del péndulo del gran reloj de la biblioteca desgranaba una pizca más de mi condenada existencia. Al final estuve cerca del momento tanto tiempo contemplado con aprensión. Dado que la mayoría de mis antepasados fueron abatidos poco después de llegar a la edad exacta que tenía el conde Henri al morir, yo aguardaba en cualquier instante la llegada de una muerte desconocida. En qué extraña forma me alcanzaría la maldición, eso no sabía decirlo; pero estaba decidido a que, al menos, no me encontrara atemorizado o pasivo. Con renovado vigor, me apliqué al examen del viejo castillo y cuanto contenía.

El suceso culminante de mi vida tuvo lugar durante una de mis exploraciones más largas en la parte abandonada del castillo, a menos de una semana de la fatídica hora que yo sabía había de marcar el límite final a mi estancia en la tierra, más allá de la cual yo no tenía siquiera atisbos de esperanza de conservar el hálito. Había empleado la mejor parte de la mañana yendo arriba y abajo por las escaleras medio en ruinas, en uno de los más castigados de los antiguos torreones. En el transcurso de la tarde me dediqué a los niveles inferiores, bajando a lo que parecía ser un calabozo medieval o quizás un polvorín subterráneo, más bajo. Mientras deambulaba lentamente por los pasadizos llenos de incrustaciones al pie de la última escalera, el suelo se tornó sumamente húmedo y pronto, a la luz

de mi trémula antorcha, descubrí que un muro sólido, manchado por el agua, impedía mi avance. Girándome para volver sobre mis pasos, fui a poner los ojos sobre una pequeña trampilla con anillo, directamente bajo mis pies. Deteniéndome, logré alzarla con dificultad, descubriendo una negra abertura de la que brotaban tóxicas humaredas que hicieron chisporrotear mi antorcha, a cuyo titubeante resplandor vislumbré una escalera de piedra. Tan pronto como la antorcha, que yo había abatido hacia las repelentes profundidades, ardió libre y firmemente, emprendí el descenso. Los peldaños eran muchos y llevaban a un angosto pasadizo de piedra que supuse muy por debajo del nivel del suelo. Este túnel resultó de gran longitud y finalizaba en una masiva puerta de roble, rezumante con la humedad del lugar, que resistió firmemente cualquier intento mío de abrirla. Cesando tras un tiempo en mis esfuerzos, me había vuelto un trecho hacia la escalera, cuando sufrí de repente una de las impresiones más profundas y enloquecedoras que pueda concebir la mente humana. Sin previo aviso, escuché crujir la pesada puerta a mis espaldas, girando lentamente sobre sus oxidados goznes. Mis inmediatas sensaciones no son susceptibles de análisis. Encontrarme en un lugar tan completamente abandonado como yo creía que era el viejo castillo, ante la prueba de la existencia de un hombre o un espíritu, provocó a mi mente un horror de lo más agudo que pueda imaginarse. Cuando al fin me volví y encaré la fuente del sonido, mis ojos debieron desorbitarse ante lo que veían. En un antiguo marco gótico se encontraba una figura humana. Era un hombre vestido con un casquete<sup>1</sup> y una larga túnica medieval de color oscuro. Sus largos cabellos y frondosa barba eran de un negro intenso y terrible, de increíble profusión. Su frente, más alta de lo normal; sus mejillas, consumidas, llenas de arrugas; y sus manos largas, semejantes a garras y nudosas, eran de una mortal y marmórea blancura como nunca antes viera en un hombre. Su figura, enjuta hasta asemejarla a un esqueleto, estaba extrañamente cargada de hombros y casi perdida dentro de los voluminosos pliegues de su peculiar vestimenta. Pero lo más extraño de todo eran sus ojos, cavernas gemelas de negrura abisal, profundas en saber, pero inhumanas en su maldad. Ahora se clavaban en mí, lacerando mi alma con su odio, manteniéndome sujeto al sitio. Por fin, la figura habló con una



voz retumbante que me hizo estremecer debido a su honda impiedad e implícita malevolencia. El lenguaje empleado en su discurso era el decadente latín usado por los menos eruditos durante la Edad Media, y pude entenderlo gracias a mis prolongadas investigaciones en los tratados de los viejos alquimistas y demonólogos. Esa aparición hablaba de la maldición suspendida sobre mi casa, anunciando mi próximo fin, e hizo hincapié en el crimen cometido por mi antepasado contra el viejo Michel Mauvais, recreándose en la venganza de Charles le Sorcier. Relató cómo el joven Charles había escapado al amparo de la noche, volviendo al cabo de los años para matar al heredero Godfrey con una flecha, en la época en que éste alcanzó la edad que tuviera su padre al ser asesinado; cómo había vuelto en secreto al lugar, estableciéndose ignorado en la abandonada estancia subterránea, la misma en cuyo umbral se recortaba ahora el odioso narrador. Cómo había apresado a Robert, hijo de Godfrey, en un campo, forzándolo a ingerir veneno y dejándolo morir a la edad de treinta y dos, manteniendo así la loca profecía de su vengativa maldición. Entonces me dejó imaginar cuál era la solución de la mayor de las incógnitas: cómo la maldición había continuado desde el momento en que, según las leyes de la naturaleza, Charles le Sorcier hubiera debido morir, ya que el hombre se perdió en digresiones, hablándome sobre los profundos estudios de alquimia de los dos magos, padre e hijo, y explayándose sobre la búsqueda de Charles le Sorcier del elixir que podría garantizarle el goce de vida y juventud eternas.

Por un instante su entusiasmo pareció desplazar de aquellos ojos terribles el odio mostrado en un principio, pero bruscamente volvió el diabólico resplandor y, con un estremecedor sonido que recordaba el siseo de una serpiente, alzó una redoma de cristal con evidente intención de acabar con mi vida, tal como hiciera Charles le Sorcier seiscientos años antes con mi antepasado. Llevado por algún protector instinto de autodefensa, luché contra el encanto que me había tenido inmóvil hasta ese momento, y arrojé mi antorcha, ahora moribunda, contra el ser que amenazaba mi vida. Escuché cómo la ampolla se rompía de forma inocua contra las piedras del pasadizo mientras la túnica del extraño personaje se incendiaba, alumbrando la horrible escena con un resplandor fantasmal. El grito de

espanto y de maldad impotente que lanzó el frustrado asesino resultó demasiado para mis nervios, ya estremecidos, y caí desmayado al suelo fangoso.

Cuando por fin recobré el conocimiento, todo estaba espantosamente a oscuras y, recordando lo ocurrido, temblé ante la idea de tener que soportar aún más; pero fue la curiosidad lo que acabó imponiéndose. ¿Quién, me preguntaba, era este malvado personaje, y cómo había llegado al interior del castillo? ¿Por qué podía querer vengar la muerte del pobre Michel Mauvais y cómo se había transmitido la maldición durante el gran número de siglos pasados desde la época de Charles le Sorcier? El peso del espanto, sufrido durante años, desapareció de mis hombros, ya que sabía que aquel a quien había abatido era lo que hacía peligrosa la maldición, y, viéndome ahora libre, ardía en deseos de saber más del ser siniestro que había perseguido durante siglos a mi linaje, y que había convertido mi propia juventud en una interminable pesadilla. Dispuesto a seguir explorando, me tanteé los bolsillos en busca de eslabón y pedernal, y encendí la antorcha de repuesto. Enseguida, la luz renacida reveló el cuerpo retorcido y achicharrado del misterioso extraño. Esos ojos espantosos estaban ahora cerrados. Desasosegado por la visión, me giré y accedí a la estancia que había al otro lado de la puerta gótica. Allí encontré lo que parecía ser el laboratorio de un alquimista. En una esquina se encontraba una inmensa pila de reluciente metal amarillo que centelleaba de forma portentosa a la luz de la antorcha. Debía de tratarse de oro, pero no me detuve a cerciorarme, ya que estaba afectado de forma extraña por la experiencia sufrida. Al fondo de la estancia había una abertura que conducía a uno de los muchos barrancos abiertos en la oscura ladera boscosa. Lleno de asombro, aunque sabedor ahora de cómo había logrado ese hombre llegar al castillo, me volví. Intenté pasar con el rostro vuelto junto a los restos de aquel extraño, pero, al acercarme, creí oírle exhalar débiles sonidos, como si la vida no hubiera escapado por completo de él. Horrorizado, me incliné para examinar la figura acurrucada y abrasada del suelo. Entonces esos horribles ojos, mas oscuros que la cara quemada donde se albergaban, se abrieron para mostrar una expresión imposible de identificar. Los labios agrietados intentaron articular palabras que yo no acababa de entender. Una vez capté el nombre de Charles le Sorcier y en otra

ocasión pensé que las palabras «años» y «maldición» brotaban de esa boca retorcida. A pesar de todo, no fui capaz de encontrar un significado a su habla entrecortada. Ante mi evidente ignorancia, los ojos como pozos relampaguearon una vez más malévolamente en mi contra, hasta el punto de que, inerme como veía a mi enemigo, me sentí estremecer al observarlo.

Súbitamente, aquel miserable, animado por un último rescoldo de energía, alzó su espantosa cabeza del suelo húmedo y hundido. Entonces, recuerdo que, estando yo paralizado por el miedo, recuperó la voz y con aliento agonizante vociferó las palabras que en adelante habrían de perseguirme durante todos los días y las noches de mi vida.

-¡Necio! -gritaba-. ¿No puedes adivinar mi secreto? ¿No tienes bastante cerebro como para reconocer la voluntad que durante seis largos siglos ha perpetuado la espantosa maldición sobre los tuyos? ¿No te he hablado del gran elixir de la eterna juventud? ¿No sabes quién desveló el secreto de la alquimia? ¡Pues fui yo! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo que he vivido durante seiscientos años para perpetuar mi venganza, PORQUE YO SOY CHARLES LE SORCIER!

FIN



## Ser infeliz

[Cuento: Texto completo]

**Franz Kafka**

Cuando ya eso se había vuelto insoportable -una vez al atardecer, en noviembre-, y yo me deslizaba sobre la estrecha alfombra de mi pieza como en una pista, estremecido por el aspecto de la calle iluminada, me di vuelta otra vez, y en lo hondo de la pieza, en el fondo del espejo, encontré no obstante un nuevo objetivo, y grité, solamente por oír el grito al que nada responde y al que tampoco nada le sustrae la fuerza de grito, que por lo tanto sube sin contrapeso y no puede cesar aunque enmudezca; entonces desde la pared se abrió la puerta hacia afuera así de rápido porque la prisa era, ciertamente, necesaria, e incluso vi los caballos de los coches abajo, en el pavimento, se levantaron como potros que, habiendo expuesto los cuellos al enemigo, se hubiesen enfurecido en la batalla.

Cual pequeño fantasma, corrió una niña desde el pasillo completamente oscuro, en el que todavía no alumbraba la lámpara, y se quedó en puntas de pie sobre una tabla del piso, la cual se balanceaba levemente encandilada en seguida por la penumbra de la pieza, quiso ocultar rápidamente la cara entre las manos, pero de repente se calmó al mirar hacia la ventana, ante cuya cruz el vaho de la calle se inmovilizó por fin bajo la oscuridad. Apoyando el codo en la pared de la pieza, se quedó erguida ante la puerta abierta y dejó que la corriente de aire que venía de afuera se moviese a lo largo de las articulaciones de los pies, también del cuello, también de las sienes. Miré un poco en esa dirección, después dije: "buenas tardes", y tomé mi chaqueta de la pantalla de la estufa, porque no quería estar allí parado, así, a medio vestir. Durante un ratito mantuve la boca abierta para que la excitación me abandonase por la boca. Tenía la saliva pesada; en la cara me

temblaban las pestañas. No me faltaba sino justamente esta visita, esperada por cierto. La niña estaba todavía parada contra la pared en el mismo lugar; apretaba la mano derecha contra aquélla, y, con las mejillas encendidas, no le molestaba que la pared pintada de blanco fuese ásperamente granulada y raspase las puntas de sus dedos. Le dije:

-¿Es a mí realmente a quien quiere ver? ¿No es una equivocación? Nada más fácil que equivocarse en esta enorme casa. Yo me llamo así y asá; vivo en el tercer piso. ¿Soy entonces yo a quien usted desea visitar?

-¡Calma, calma! -dijo la niña por sobre el hombro-; ya todo está bien.

-Entonces entre más en la pieza. Yo querría cerrar la puerta.

-Acabo justamente de cerrar la puerta. No se moleste. Por sobre todo, tranquilícese.

-¡Ni hablar de molestias! Pero en este corredor vive un montón de gente. Naturalmente todos son conocidos míos. La mayoría viene ahora de sus ocupaciones. Si oyen hablar en una pieza creen simplemente tener el derecho de abrir y mirar qué pasa. Ya ocurrió una vez. Esta gente ya ha terminado su trabajo diario; ¿a quién soportarían en su provisoria libertad nocturna? Por lo demás, usted también ya lo sabe. Déjeme cerrar la puerta

-¿Pero qué ocurre? ¿Qué le pasa? Por mí, puede entrar toda la casa. Y le recuerdo; ya he cerrado la puerta; créalo. ¿Solamente usted puede cerrar las puertas?

-Está bien, entonces. Más no quiero. De ninguna manera tendría que haber cerrado con la llave. Y ahora, ya que está aquí, póngase cómoda; usted es mi huésped. Tenga plena confianza en mí. Lo único importante es que no tema

ponerse a sus anchas. No la obligaré a quedarse ni a irse. ¿Es que hace falta decírselo? ¿Tan mal me conoce?

-No. En realidad no tendría que haberlo dicho. Más todavía: no debería haberlo dicho. Soy una niña; ¿por qué molestarse tanto por mí?

-¡No es para tanto! Naturalmente, una niña. Pero tampoco es usted tan pequeña. Ya está bien crecida. Si fuese una chica no habría podido encerrarse, así no más, conmigo en una pieza.

-Por eso no tenemos que preocuparnos. Solamente quería decir: no me sirve de mucho conocerle tan bien; sólo le ahorra a usted el esfuerzo de fingir un poco ante mí. De todos modos, no me venga con cumplidos. Dejemos eso, se lo pido, dejémoslo. Y a esto hay que agregar que no lo conozco en cualquier lugar y siempre, y de ninguna manera en esta oscuridad. Sería mucho mejor que encendiese la luz. No. Mejor no. De todos modos, seguiré teniendo en cuenta que ya me ha amenazado.

-¿Cómo? ¿Yo la amenacé? ¡Pero por favor! ¡Estoy tan contento de que por fin esté aquí! Digo "por fin" porque ya es tan tarde. No puedo entender por qué vino tan tarde. Además es posible que por la alegría haya hablado tan incongruentemente, y que usted lo haya interpretado justamente de esa manera. Concedo diez veces que he hablado así. Sí. La amenacé con todo lo que quiera. Una cosa: por el amor de Dios, ¡no discutamos! ¿Pero, cómo pudo creerlo? ¿Cómo pudo ofenderme así? ¿Por qué quiere arruinarme a la fuerza este pequeño momentito de presencia suya aquí? Un extraño sería más complaciente que usted.

-Lo creo. Eso no fue ninguna genialidad. Por naturaleza estoy tan cerca de usted cuanto un extraño pueda complacerle. También usted lo sabe. ¿A qué entonces esa tristeza? Diga mejor que está haciendo teatro y me voy al instante.

-¿Así? ¿También esto se atreve a decirme? Usted es un poco audaz. ¡En definitiva está en mi pieza! Se frota los dedos como loca en mi pared. ¡Mi pieza, mi pared! Además, lo que dice es ridículo, no sólo insolente. Dice que su naturaleza la fuerza a hablarme de esta forma. Su naturaleza es la mía, y si yo por naturaleza me comporto amablemente con usted, tampoco usted tiene derecho a obrar de otra manera.

-¿Es esto amable?

-Hablo de antes.

-¿Sabe usted cómo seré después?

-Nada sé yo

Y me dirigí a la mesa de luz, en la que encendí una vela. Por aquel entonces no tenía en mi pieza luz eléctrica ni gas. Después me senté un rato a la mesa, hasta que también de eso me cansé. Me puse el sobretodo; tomé el sombrero que estaba en el sofá, y de un soplo apagué la vela. Al salir me tropecé con la pata de un sillón. En la escalera me encontré con un inquilino del mismo piso.

-¿Ya sale usted otra vez, bandido? -preguntó, descansando sobre sus piernas bien abiertas sobre dos escalones.

-¿Qué puedo hacer? -dije-. Acabo de recibir a un fantasma en mi pieza.

-Lo dice con el mismo descontento que si hubiese encontrado un pelo en la sopa.

-Usted bromea. Pero tenga en cuenta que un fantasma es un fantasma.

-Muy cierto: ¿pero cómo, si uno no cree absolutamente en fantasmas?

-¡Ajá! ¿Es que piensa usted que yo creo en fantasmas? ¿Pero de qué me sirve este no creer?

-Muy simple. Lo que debe hacer es no tener más miedo si un fantasma viene realmente a su pieza.

-Sí. Pero es que ése es el miedo secundario. El verdadero miedo es el miedo a la causa de la aparición. Y este miedo permanece, y lo tengo en gran forma dentro de mí.

De pura nerviosidad, empecé a registrar todos mis bolsillos.

-Ya que no tiene miedo de la aparición como tal, habría debido preguntarle tranquilamente por la causa de su venida.

-Evidentemente, usted todavía nunca ha hablado con fantasmas; jamás se puede obtener de ellos una información clara. Eso es un de aquí para allá. Estos fantasmas parecen dudar más que nosotros de su existencia, cosa que por lo demás, dada su fragilidad, no es de extrañar.

-Pero yo he oído decir que se les puede seducir.

-En ese punto está bien informado. Se puede. ¿Pero quién lo va a hacer?

-¿Por qué no? Si es un fantasma femenino, por ejemplo -dijo, y subió otro escalón.

-¡Ah, sí...! -dije-, pero aún así no vale la pena. Recapacité.

Mi vecino estaba ya tan alto que para verme tenía que agacharse por debajo de



una arcada de la escalera.

-Pero no obstante -grité-, si usted ahí arriba me quita mi fantasma, rompemos relaciones para siempre.

-¡Pero si fue solamente una broma! -dijo, y retiró la cabeza.

-Entonces está bien -dije.

Y ahora sí que, a decir verdad, podría haber salido tranquilamente a pasear; pero como me sentí tan desolado preferí subir, y me eché a dormir.



## **El asesino**

**[Cuento. Texto completo]**

**Guy de Maupassant**

El culpable era defendido por un jovencísimo abogado, un novato que habló así:

-Los hechos son innegables, señores del jurado. Mi cliente, un hombre honesto, un empleado irreprochable, bondadoso y tímido, ha asesinado a su patrón en un arrebatado de cólera que resulta incomprensible. ¿Me permiten ustedes hacer una psicología de este crimen, si puedo hablar así, sin atenuar nada, sin excusar nada? Después ustedes juzgarán.

Jean-Nicolas Lougère es hijo de personas muy honorables que hicieron de él un hombre simple y respetuoso. Este es su crimen: ¡el respeto! Este es un sentimiento, señores, que nosotros hoy ya no conocemos, del que únicamente parece quedar todavía el nombre, y cuya fuerza ha desaparecido. Es necesario entrar en determinadas familias antiguas y modestas, para encontrar esta tradición severa, esta devoción a la cosa o al hombre, al sentimiento o a la creencia revestida de un carácter sagrado, esta fe que no soporta ni la duda ni la sonrisa ni el roce de la sospecha.

No se puede ser un hombre honesto, un hombre honesto de verdad, con toda la fuerza que este término implica, si no se es respetuoso. El hombre que respeta con los ojos cerrados, cree. Nosotros, con nuestros ojos muy abiertos sobre el mundo, que vivimos aquí, en este palacio de justicia que es la cloaca de la sociedad, donde vienen a parar todas las infamias, nosotros que somos los confidentes de todas las vergüenzas, los defensores consagrados de todas las miserias humanas, el sostén, por no decir los defensores de todos los bribones y

de todos los desvergonzados, desde los príncipes hasta los vagabundos de los arrabales, nosotros que acogemos con indulgencia, con complacencia, con una benevolencia sonriente a todos los culpables para defenderlos delante de ustedes, nosotros que, si amamos verdaderamente nuestro oficio, armonizamos nuestra simpatía de abogado con la dimensión del crimen, nosotros ya no podemos tener el alma respetuosa. Vemos demasiado este río de corrupción que fluye de los más poderosos a los últimos pordioseros, sabemos muy bien cómo ocurre todo, cómo todo se da, cómo todo se vende. Plazas, funciones, honores, brutalmente a cambio de un poco de oro, hábilmente a cambio de títulos y de lotes de reparto en las empresas industriales, o simplemente por un beso de mujer. Nuestro deber y nuestra profesión nos fuerzan a no ignorar nada, a desconfiar de todo el mundo, ya que todo el mundo es sospechoso, y quedamos sorprendidos cuando nos encontramos enfrente de un hombre que tiene, como el asesino sentado delante de ustedes, la religión del respeto tan arraigada como para llegar a convertirse en un mártir.

Nosotros, señores, hacemos uso del honor igual que del aseo personal, por repugnancia a la bajeza, por un sentimiento de dignidad personal y de orgullo; pero no llevamos al fondo del corazón la fe ciega, innata, brutal, como este hombre.

Déjenme contarles su vida.

Fue educado, como se educaba antaño a los niños, dividiendo en dos clases todos los actos humanos: lo que está bien y lo que está mal. Se le enseñó el bien, con una autoridad tan irresistible, que se le hizo distinguir del mal como se distingue el día de la noche. Su padre no pertenecía a esa raza de espíritus superiores que, mirando desde lo alto, ven los orígenes de las creencias y reconocen las necesidades sociales de donde nacen estas distinciones.

Creció, pues, religioso y confiado, entusiasta e íntegro.

Con veintidós años se casó. Se le hizo casar con una prima, educada como él, sencilla como él, pura como él. Tuvo cierta suerte inestimable de tener por compañía una honesta mujer virtuosa, es decir, lo que hay de más escaso y respetable en el mundo. Tenía hacia su madre la veneración que rodea a las madres en las familias patriarcales, el culto profundo que se reserva a las divinidades. Trasladó sobre su madre un poco de esta religión, apenas atenuada por las familiaridades conyugales. Y vivió en una ignorancia absoluta de la picardía, en un estado de rectitud obstinada y de tranquila dicha que hizo de él un ser aparte. No engañando a nadie, no sospechaba que se le pudiera engañar a él.

Algún tiempo antes de su boda había entrado como contable en la empresa del señor Langlais, asesinado por él hace unos días.

Sabemos, señores del jurado, por los testimonios de la señora Langlais, de su hermano, el señor Perthuis, asociado de su marido, de toda la familia y de todos los empleados superiores de este banco, que Lougère fue un empleado modelo, ejemplo de probidad, de sumisión, de dulzura, de deferencia hacia sus jefes y ejemplo de regularidad.

Se le trataba, por otra parte, con la consideración merecida por su conducta ejemplar. Estaba acostumbrado a este respeto y a la especie de veneración manifestada a la señora Lougère, cuyo elogio estaba en boca de todos.

Unos días después, ella murió de unas fiebres tifoideas.

Él sintió seguramente un dolor profundo, pero un dolor frío y tranquilo en su corazón metódico. Sólo se vio en su palidez y en la alteración de sus rasgos hasta qué punto había sido herido.

Entonces, señores, ocurrió algo muy natural.

Este hombre estaba casado desde hacía diez años. Desde hacía diez años tenía la costumbre de sentir una mujer cerca de él, siempre. Estaba acostumbrado a sus cuidados, a esta voz familiar cuando uno llega a casa, al adiós de la tarde, a los

buenos días de la mañana, a ese suave sonido del vestido, tan del gusto femenino, a esta caricia ora amorosa, ora maternal que alivia la existencia, a esta presencia amada que hace menos lento el transcurrir de las horas. Estaba también acostumbrado a la condescendencia material de la mesa, a todas las atenciones que no se notan y que se vuelven poco a poco indispensables. Ya no podía vivir solo. Entonces, para pasar las interminables tardes, cogió la costumbre de ir a sentarse una hora o dos a la cervecería vecina. Bebía un bock y se quedaba allí, inmóvil, siguiendo con una mirada distraída las bolas de billar corriendo una detrás de la otra bajo el humo de las pipas, escuchando, sin pensar en ello, las disputas de los jugadores, las discusiones de los vecinos sobre política y las carcajadas que provocaban a veces una broma pesada al otro extremo de la sala. Acababa a menudo por quedarse dormido de lasitud y aburrimiento. Pero tenía en el fondo de su corazón y de sus entrañas, la necesidad irresistible de un corazón y de un cuerpo de mujer; y sin pensarlo, se fue aproximando, un poco cada tarde, al mostrador donde reinaba la cajera, una rubia pequeña, atraído hacia ella invenciblemente por tratarse de una mujer.

Pronto conversaron, y él cogió la costumbre, muy agradable, de pasar todas las tardes a su lado. Era graciosa y atenta como se tiene que ser en estos amables ambientes, y se divertía renovando su consumición lo más a menudo posible, lo cual beneficiaba al negocio. Pero cada día Lougère se ataba más a esta mujer que no conocía, de la que ignoraba toda su existencia y que quiso únicamente porque no veía otra.

La muchacha, que era astuta, pronto se dio cuenta que podría sacar partido de este ingenuo y buscó cuál sería la mejor forma de explotarlo. Lo más seguro era casarse.

A esta conclusión llegó sin remordimiento alguno.

Tengo que decirles, señores del jurado, que la conducta de esta chica era de lo más irregular y que la boda, lejos de poner freno a sus extravíos, pareció al contrario hacerla más desvergonzada.

Por juego natural de la astucia femenina, pareció cogerle gusto a engañar a este honesto hombre con todos los empleados de su despacho. Digo "con todos". Tenemos cartas, señores. Pronto se convirtió en un escándalo público, que únicamente el marido, como todo, ignoraba.

Al fin esta pícara, con un interés fácil de concebir, sedujo al hijo del mismísimo patrón, joven de diecinueve años, sobre cuyo espíritu y sentido tuvo pronto ella una influencia deplorable. El señor Langlais, que hasta ese momento tenía los ojos cerrados por la bondad, por amistad hacia su empleado, sintió, viendo a su hijo entre las manos, -debería decir entre los brazos de esta peligrosa criatura- una cólera legítima.

Cometió el error de llamar inmediatamente a Lougère y de hablarle impelido por su indignación paternal.

Ya no me queda, señores, más que leerles el relato del crimen, formulado por los labios del mismo moribundo y recogido por la instrucción:

"Acababa de saber que mi hijo había donado, la misma víspera, diez mil francos a esta mujer y mi cólera ha sido más fuerte que mi razón. Verdaderamente, nunca he sospechado de la honorabilidad de Lougère, pero ciertas cegueras son más peligrosas que auténticas faltas.

Le hice pues llamar a mi lado y le dije que me veía obligado a privarme de sus servicios.

Él permanecía de pie delante de mí, azorado, sin comprender. Terminó por pedir explicaciones con cierta vivacidad.

Yo rechacé dárselas, afirmando que mis razones eran de naturaleza íntima. Él creyó entonces que yo tenía sospechas de su falta de delicadeza, y, muy pálido, me rogó, me requirió que me explicara. Convencido de esto, se mostró arrogante y se tomó el derecho de levantarme la voz.

Como yo seguía callado, me injurió, me insultó, llegó a tal grado de exasperación que yo temía que pasara a la acción.

Ahora bien, de repente, con una palabra hiriente que me llegó a pleno corazón, le dije toda la verdad a la cara.

Se quedó de pie algunos segundos, mirándome con ojos huraños; después le vi coger de su despacho las largas tijeras que utilizo para recortar el margen de algunos documentos; a continuación le vi caer sobre mí con el brazo levantado, y sentí entrar algo en mi garganta, encima del pecho, sin sentir ningún dolor."

He aquí, señores del jurado, el sencillo relato de su muerte. ¿Qué más se puede decir para su defensa? Él ha respetado a su segunda mujer con ceguera porque había respetado a la primera con la razón.

Después de una corta deliberación, el acusado fue absuelto



## **Las joyas**

**[Cuento. Texto completo]**

**Guy de Maupassant**

El señor Lantín la conoció en una reunión que hubo en casa del subjefe de su oficina, y el amor lo envolvió como una red.

Era hija de un recaudador de contribuciones de provincia muerto años atrás, y había ido a París con su madre, la cual frecuentaba a algunas familias burguesas de su barrio, con la esperanza de casarla.

Dos mujeres pobres y honradas, amables y tranquilas. La muchacha parecía ser el modelo de la mujer honesta, como la soñaría un joven prudente para confiarle su porvenir. Su hermosura plácida ofrecía un encanto angelical de pudor, y la imperceptible sonrisa, que no se borraba de sus labios, parecía un reflejo de su alma.

Todo el mundo cantaba sus alabanzas; cuantos la conocieron repetían sin cesar: "Dichoso el que se la lleve; no podría encontrar cosa mejor".

Lantín, entonces oficial primero de negociado en el Ministerio del Interior, con tres mil quinientos francos anuales de sueldo, la pidió por esposa y se casó con ella.

Fue verdaderamente feliz. Su mujer administraba la casa con tan prudente economía, que aparentaba vivir hasta con lujo. Le prodigó a su marido todo género de atenciones, delicadezas y mimos: era tan grande su encanto, que a los seis años de haberla conocido, él la quería más aún que al principio.



Solamente le desagradaba que se aficionase con exceso al teatro y a las joyas falsas.

Sus amigas, algunas mujeres de modestos empleados, le regalaban con frecuencia localidades para ver obras aplaudidas y hasta para algún estreno; y ella compartía esas diversiones con su marido, al cual fatigaban horriblemente, después de un día de trabajo. Por fin, para librarse de trasnochar, le rogó que fuera con alguna señora conocida, que pudiese acompañarla cuando acabase la función. Ella tardó mucho en ceder, juzgando inconveniente la proposición de su marido; pero, al fin, se decidió a complacerlo, y él se alegró muchísimo.

Su afición al teatro despertó bien pronto en ella el deseo de adornarse. Su atuendo era siempre muy sencillo, de buen gusto y modesto; su gracia encantadora, su gracia irresistible, suave, sonriente, adquiría mayor atractivo con la sencillez de sus trajes; pero cogió la costumbre de prender en sus orejas dos trozos de vidrio, tallados como brillantes, y llevaba también collares de perlas falsas, pulseras de oro falso y peinetas adornadas con cristales de colores, que imitaban piedras finas.

Disgustado por aquella inconveniente afición al oropel, su marido le decía con frecuencia:

-Cariño, la que no puede comprar joyas verdaderas no debe lucir más adornos que la belleza y la gracia, que son las mejores joyas.

Pero ella, sonriendo dulcemente, contestaba:

-¿Qué quieres? Me gusta, es un vicio. Ya sé que tienes razón; pero no puedo contenerme, no puedo. ¡Me gustan mucho las joyas!

Y hacía rodar entre sus dedos los collares de supuestas perlas; hacía brillar, deslumbradores, los cristales tallados, mientras repetía:

-Observa qué bien hechos están; parecen finos.

Él sonreía diciendo:

-Tienes gustos de gitana.

Algunas veces, por la noche, mientras estaban solos junto a la chimenea, sobre la mesita donde tomaban el té, colocaba ella la caja de tafilete donde guardaba la "pacotilla", según la expresión de Lantín, y examinaba las joyas con atención, apasionándose como si gozase un placer secreto y profundo. Se obstinaba en ponerle un collar a su marido para echarse a reír y exclamar:

-¡Qué mono estás!

Luego, arrojándose en sus brazos, lo besaba locamente.

Una noche de invierno, al salir de la Ópera, ella sintió un estremecimiento de frío. Por la mañana tuvo tos; y ocho días más tarde murió, de una pulmonía. Lantín se entristeció de tal modo, que por poco lo entierran también. Su desesperación fue tan grande, que sus cabellos encanecieron por completo en un mes. Lloraba día y noche, con el alma desgarrada por un dolor intolerable, acosado por los recuerdos, por la voz, por la sonrisa, por el perdido encanto de su muerta.

El tiempo no calmaba su amargura. Muchas veces, en las horas de oficina, mientras sus compañeros se agrupaban para comentar los sucesos del día, se le llenaban de agua los ojos y, haciendo una mueca triste, comenzaba a sollozar.

Había mantenido intacta la habitación de su compañera, y se encerraba allí, diariamente, para pensar; todos los muebles, y hasta sus trajes, continuaban en el mismo lugar, como ella los había dejado.

Pero la vida se le hizo dificultosa. El sueldo, que manejado por su mujer bastaba para todas las necesidades de la casa, era insuficiente para él solo, y se preguntaba con estupor cómo se las había arreglado ella para darle vinos

excelentes y manjares delicados, que ya no era posible adquirir con sus modestos recursos.

Contrajo algunas deudas y, al fin, una mañana, ocho días antes de acabar el mes, faltándole dinero para todo, pensó vender algo. Y acaso por ser lo que le había producido algún disgusto, decidió desprenderse de la "pacotilla", a la que le guardaba aún cierto rencor, porque su vista le amargaba un poco el recuerdo de su mujer.

Rebuscó entre las muchas joyas de su esposa -la cual hasta los últimos días de su vida estuvo comprando, adquiriendo casi cada tarde una joya nueva-, y por fin se decidió por un hermoso collar de perlas que podía valer muy bien -a juicio de Lantín- dieciséis o diecisiete francos, pues era muy primoroso, a pesar de ser falso.

Se lo metió en el bolsillo y, de camino para el Ministerio, siguiendo los bulevares, buscó una joyería cualquiera.

Entró en una, bastante avergonzado de mostrar así su miseria, yendo a vender una cosa de tan poco precio.

-Caballero -le dijo al comerciante-, quisiera saber lo que puede valer esto.

El joven tomó el collar, lo examinó, le dio vueltas, lo tanteó, cogió una lente, llamó a otro dependiente, le hizo algunas indicaciones en voz baja, puso la joya sobre el mostrador y la miró de lejos, para observar el efecto.

Lantín, molesto por aquellas prevenciones, se disponía a exclamar: "¡Oh, ya sé que no vale nada!", cuando el comerciante dijo:

-Caballero, esto vale de doce a quince mil francos; pero no puedo adquirirlo sin conocer su procedencia.

El viudo abrió unos ojos enormes y se quedó con la boca abierta. Por fin, balbució:

-¿Está usted seguro?...

El otro, atribuyendo a otra causa la sorpresa, añadió secamente:

-Puede ver si alguien se lo paga mejor; para mí, vale sólo quince mil francos.

Lantín, completamente idiota, recogió el collar y se fue, obedeciendo a un deseo confuso de reflexionar a solas.

Pero, en cuanto se vio en la calle, estuvo a punto de soltar la risa, pensando: "¡Imbécil! ¡Imbécil! Si le hubiese cogido la palabra... ¡Vaya un joyero, que no sabe distinguir lo bueno de lo falso!"

Y entró en otra joyería de la calle de la Paz. En cuanto vio la joya, el comerciante dijo:

-¡Ah, caramba! Conozco muy bien este collar; ha salido de esta casa.

Lantín, desconcertado, preguntó:

-¿Cuánto vale?

-Caballero, yo lo vendí en veinticinco mil francos y se lo compraré en dieciocho mil, cuando me indique, para cumplir las prescripciones legales. ¿Cómo ha llegado a su poder?

Esta vez el señor Lantín tuvo que sentarse, anonadado por la sorpresa:

-Examínelo... examínelo usted detenidamente, ¿no es falso?

-¿Quiere usted darme su nombre, caballero?

-Sí, señor; me llamo Lantín, estoy empleado en el Ministerio del Interior y vivo en la calle de los Mártires, en el número 16.

El comerciante abrió sus libros, buscó y dijo:

-Este collar fue enviado, en efecto, a la señora de Lantín, calle de los Mártires, número 16, en julio de 1878.

Los dos hombres se miraron fijamente; el empleado, estúpido por la sorpresa; el joyero, creyendo estar ante un ladrón.

El comerciante dijo:

-¿Accede a depositar esta joya en mi casa durante veinticuatro horas nada más, y mediante recibo?

Lantín balbució:

-Si, sí; ya lo creo.

Y salió doblando el papel, que guardó en un bolsillo.

Luego cruzó la calle, anduvo hasta notar que había equivocado su camino, volvió hacia las Tullerías, pasó el Sena, vio que se equivocaba de nuevo, y retrocedió hasta los Campos Elíseos, sin ninguna idea clara en la mente. Se esforzaba, queriendo razonar, comprender. Su esposa no pudo adquirir un objeto de tanto valor... De ningún modo... Luego ¡era un regalo! ¡Un regalo! Y ¿de quién? ¿Por qué?

Se detuvo y quedó inmóvil en medio del paseo. La horrible duda lo asaltó. ¿Ella?... ¡Y todas las demás joyas también serían regalos! Le pareció que la tierra temblaba, que un árbol se le venía encima y, tendiendo los brazos, se desplomó.

Recobró el sentido en una farmacia adonde los transeúntes que lo recogieron lo habían llevado. Hizo que lo condujeran a su casa y no quiso ver a nadie.

Hasta la noche lloró desesperadamente, mordiendo un pañuelo para no gritar. Luego se fue a la cama, rendido por la fatiga y la tristeza, y durmió con sueño pesado.

Lo despertó un rayo de sol, y se levantó despacio, para ir a la oficina. Era muy duro trabajar después de semejantes emociones. Recordó que podía excusarse con su jefe, y le envió una carta. Luego pensó que debía ir a la joyería y lo ruborizó la vergüenza. Se quedó largo rato meditabundo; no era posible que se quedara el collar sin recoger. Se vistió y salió.

Hacía buen tiempo; el cielo azul, alegrando la ciudad, parecía sonreír. Dos transeúntes ociosos andaban sin rumbo, lentamente, con las manos en los bolsillos.

Lantín pensó, al verlos: "Dichoso el que tiene una fortuna. Con el dinero pueden acabarse todas las tristezas; uno va donde quiere, viaja, se distrae... ¡Oh! ¡Si yo fuese rico!"

Sintió hambre, no había comido desde la antevíspera. Pero no llevaba dinero, y volvió a ocuparse del collar ¡Dieciocho mil francos! ¡Era un buen tesoro!

Llegó a la calle de la Paz y comenzó a pasearse para arriba y para abajo, por la acera frente a la joyería. ¡Dieciocho mil francos! Veinte veces fue a entrar; y siempre se detenía, avergonzado.

Pero tenía hambre, un hambre atroz, y ningún dinero. Por fin se decidió, bruscamente; atravesó la calle y, corriendo, para no darse tiempo de reflexionar, se precipitó en la joyería. El dueño se apresuró a ofrecerle una silla, sonriendo con finura. Los dependientes miraban a Lantín de reojo, procurando contener la risa que les retozaba en el cuerpo. El joyero dijo:

-Caballero, ya me informé, si usted acepta mi proposición, puedo entregarle ahora mismo el precio de la joya.

El empleado balbució:

-Sí, sí; claro.

El comerciante sacó de un cajón dieciocho billetes de mil francos y se los entregó a Lantín. que firmó un recibo y los guardó en el bolsillo con mano temblorosa.

Cuando se iba ya, se volvió hacia el joyero, que sonreía, y le dijo, bajando los ojos:

-Tengo... aún... otras joyas que han llegado hasta mí por el mismo conducto, ¿le convendría comprármelas?

El comerciante respondió:

-Sin duda, caballero.

Uno de los dependientes se vio obligado a salir de la tienda para soltar la carcajada; otro se sonó con fuerza; pero Lantín, impasible, colorado y grave, prosiguió:

-Voy a traérselas.

Y cogió un coche para ir a buscar las joyas.

Al volver a la joyería, una hora después, no se había desayunado aún. Comenzaron a examinar los objetos, pieza por pieza, tasándolos uno a uno. Casi todos eran de la misma casa.

Lantín discutía ya los precios, enfadándose, y exigía que le mostraran los comprobantes de las facturas, hablando cada vez más recio, a medida que la suma aumentaba.

Los dos solitarios valían veinticinco mil francos; los broches, sortijas y medallones, dieciséis mil; un aderezo de esmeraldas y zafiros, catorce mil; las pulseras, treinta y cinco mil; un solitario, colgante de una cadena de oro, cuarenta mil; y ascendía todo a ciento noventa y seis mil francos.

El comerciante dijo con sorna:

-Esto es de una persona que debió de emplear sus economías en joyas.

Lantín repuso, gravemente:

-Cada cual emplea sus ahorros a su gusto.

Y se fue, habiendo convenido con el joyero que, al día siguiente, comprobarían la tasación.

Cuando estuvo en la calle, miró la columna Vendôme, y sintió deseos de gatear por ella como si le pareciese una cucaña. Se sentía ligero, con ánimo para saltar por encima de la estatua del emperador, puesta en lo alto.

Almorzó en el restaurante más lujoso, y bebió vino de a veinte francos la botella. Después tomó un coche para que lo llevase al bosque, y miraba despreciativamente a los transeúntes, con ganas de gritar: "¡Soy rico! ¡Tengo doscientos mil francos!"

Se acordó de su oficina y se hizo conducir al Ministerio. Entró en el despacho de su jefe y le dijo con desenvoltura:

-Vengo a presentar mi dimisión, porque acabo de recibir una herencia de trescientos mil francos.

Luego fue a estrechar la mano de sus compañeros, y les dio cuenta de sus nuevos planes de vida.

Por la noche comió en el café Inglés, lo más caro.

Viendo junto a él a un caballero, que le pareció distinguido, no pudo resistir la tentación de referirle, con mucha complacencia, que acababa de heredar cuatrocientos mil francos.

Por primera vez en su vida, no se aburrió en el teatro y pasó toda la noche con mujeres.



Se volvió a casar al medio año. La segunda mujer -verdaderamente honrada- tenía un carácter insoportable y lo hizo sufrir mucho.



**Margarita o el poder de la farmacopea**  
**[Cuento. Texto completo]**

**Adolfo Bioy Casares**

No recuerdo por qué mi hijo me reprochó en cierta ocasión:

-A vos todo te sale bien.

El muchacho vivía en casa, con su mujer y cuatro niños, el mayor de once años, la menor, Margarita, de dos. Porque las palabras aquellas traslucían resentimiento, quedé preocupado. De vez en cuando conversaba del asunto con mi nuera. Le decía:

-No me negarás que en todo triunfo hay algo repelente.

-El triunfo es el resultado natural de un trabajo bien hecho -contestaba.

-Siempre lleva mezclada alguna vanidad, alguna vulgaridad.

-No el triunfo -me interrumpía- sino el deseo de triunfar. Condenar el triunfo me parece un exceso de romanticismo, conveniente sin duda para los chambones.

A pesar de su inteligencia, mi nuera no lograba convencerme. En busca de culpas examiné retrospectivamente mi vida, que ha transcurrido entre libros de química y en un laboratorio de productos farmacéuticos. Mis triunfos, si los hubo, son quizá auténticos, pero no espectaculares. En lo que podría llamarse mi carrera de honores, he llegado a jefe de laboratorio. Tengo casa propia y un buen pasar. Es verdad que algunas fórmulas mías originaron bálsamos, pomadas y tinturas que exhiben los anaqueles de todas las farmacias de nuestro vasto país y que según

afirman por ahí alivian a no pocos enfermos. Yo me he permitido dudar, porque la relación entre el específico y la enfermedad me parece bastante misteriosa. Sin embargo, cuando entreví la fórmula de mi tónico Hierro Plus, tuve la ansiedad y la certeza del triunfo y empecé a botaratear jactanciosamente, a decir que en farmacopea y en medicina, óiganme bien, como lo atestiguan las páginas de "Caras y Caretas", la gente consumía infinidad de tónicos y reconstituyentes, hasta que un día llegaron las vitaminas y barrieron con ellos, como si fueran embelecos. El resultado está a la vista. Se desacreditaron las vitaminas, lo que era inevitable, y en vano recurre el mundo hoy a la farmacia para mitigar su debilidad y su cansancio.

Cuesta creerlo, pero mi nuera se preocupaba por la inapetencia de su hija menor. En efecto, la pobre Margarita, de pelo dorado y ojos azules, lánguida, pálida, juiciosa, parecía una estampa del siglo XIX, la típica niña que según una tradición o superstición está destinada a reunirse muy temprano con los ángeles.

Mi nunca negada habilidad de cocinero de remedios, acuciada por el ansia de ver restablecida a la nieta, funcionó rápidamente e inventé el tónico ya mencionado. Su eficacia es prodigiosa. Cuatro cucharadas diarias bastaron para transformar, en pocas semanas, a Margarita, que ahora reboza de buen color, ha crecido, se ha ensanchado y manifiesta una voracidad satisfactoria, casi diría inquietante. Con determinación y firmeza busca la comida y, si alguien se la niega, arremete con enojo. Hoy por la mañana, a la hora del desayuno, en el comedor de diario, me esperaba un espectáculo que no olvidaré así nomás. En el centro de la mesa estaba sentada la niña, con una medialuna en cada mano. Creí notar en sus mejillas de muñeca rubia una coloración demasiado roja. Estaba embadurnada de dulce y de sangre. Los restos de la familia reposaban unos contra otros con las cabezas juntas, en un rincón del cuarto. Mi hijo, todavía con vida, encontró fuerzas para pronunciar sus últimas palabras.

-Margarita no tiene la culpa.

Las dijo en ese tono de reproche que habitualmente empleaba conmigo



**La intrusa**  
**[Cuento. Texto completo]**

**Jorge Luis Borges**

Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil ochocientos noventa y tantos, en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe. Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había acontecido. La segunda versión, algo más prolija, confirmaba en suma la de Santiago, con las pequeñas variaciones y divergencias que son del caso. La escribo ahora porque en ella se cifra, si no me engaño, un breve y trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos. Lo haré con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor.

En Turdera los llamaban los Nilsen. El párroco me dijo que su predecesor recordaba, no sin sorpresa, haber visto en la casa de esa gente una gastada Biblia de tapas negras, con caracteres góticos; en las últimas páginas entrevió nombres y fechas manuscritas. Era el único libro que había en la casa. La azarosa crónica de los Nilsen, perdida como todo se perderá. El caserón, que ya no existe, era de ladrillo sin revocar; desde el zaguán se divisaban un patio de baldosa colorada y otro de tierra. Pocos, por lo demás, entraron ahí; los Nilsen defendían su soledad. En las habitaciones desmanteladas dormían en catres; sus lujos eran el caballo, el apero, la daga de hojas corta, el atuendo rumboso de los sábados y el alcohol pendenciero. Sé que eran altos, de melena rojiza. Dinamarca o Irlanda, de las que

nunca oirían hablar, andaban por la sangre de esos dos criollos. El barrio los temía a los Colorados; no es imposible que debieran alguna muerte. Hombre a hombre pelearon una vez a la policía. Se dice que el menor tuvo un altercado con Juan Iberra, en el que no llevó la peor parte, lo cual, según los entendidos, es mucho. Fueron troperos, cuarteadores, cuatreros y alguna vez tahúres. Tenían fama de avaros, salvo cuando la bebida y el juego los volvían generosos. De sus deudos nada se sabe y ni de dónde vinieron. Eran dueños de una carreta y una yunta de bueyes.

Físicamente diferían del compadraje que dio su apodo forajido a la Costa Brava. Esto, y lo que ignoramos, ayuda a comprender lo unidos que fueron. Malquistarse con uno era contar con dos enemigos.

Los Nilsen eran calaveras, pero sus episodios amorosos habían sido hasta entonces de zaguán o de casa mala. No faltaron, pues, comentarios cuando Cristián llevó a vivir con él a Juliana Burgos. Es verdad que ganaba así una sirvienta, pero no es menos cierto que la colmó de horrendas baratijas y que la lucía en las fiestas. En las pobres fiestas de conventillo, donde la quebrada y el corte estaban prohibidos y donde se bailaba, todavía, con mucha luz. Juliana era de tez morena y de ojos rasgados; bastaba que alguien la mirara, para que se sonriera. En un barrio modesto, donde el trabajo y el descuido gastan a las mujeres, no era mal parecida.

Eduardo los acompañaba al principio. Después emprendió un viaje a Arrecifes por no sé qué negocio; a su vuelta llevó a la casa una muchacha, que había levantado por el camino, y a los pocos días la echó. Se hizo más hosco; se emborrachaba solo en el almacén y no se daba con nadie. Estaba enamorado de la mujer de Cristián. El barrio, que tal vez lo supo antes que él, previó con alevosa alegría la rivalidad latente de los hermanos.

Una noche, al volver tarde de la esquina, Eduardo vio el oscuro de Cristián atado al palenque. En el patio, el mayor estaba esperándolo con sus mejores pilchas. La mujer iba y venía con el mate en la mano. Cristián le dijo a Eduardo:

-Yo me voy a una farra en lo de Farías. Ahí la tenés a la Juliana; si la querés, usala.

El tono era entre mandón y cordial. Eduardo se quedó un tiempo mirándolo; no sabía qué hacer. Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa, montó a caballo y se fue al trote, sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron. Nadie sabrá los pormenores de esa sórdida unión, que ultrajaba las decencias del arrabal. El arreglo anduvo bien por unas semanas, pero no podía durar. Entre ellos, los hermanos no pronunciaban el nombre de Juliana, ni siquiera para llamarla, pero buscaban, y encontraban razones para no estar de acuerdo. Discutían la venta de unos cueros, pero lo que discutían era otra cosa. Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba. Sin saberlo, estaban celándose. En el duro suburbio, un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle, más allá del deseo y la posesión, pero los dos estaban enamorados. Esto, de algún modo, los humillaba.

Una tarde, en la plaza de Lomas, Eduardo se cruzó con Juan Iberra, que lo felicitó por ese primor que se había agenciado. Fue entonces, creo, que Eduardo lo injurió. Nadie, delante de él, iba a hacer burla de Cristián.

La mujer atendía a los dos con sumisión bestial; pero no podía ocultar alguna preferencia por el menor, que no había rechazado la participación, pero que no la había dispuesto.

Un día, le mandaron a la Juliana que sacara dos sillas al primer patio y que no apareciera por ahí, porque tenían que hablar. Ella esperaba un diálogo largo y se acostó a dormir la siesta, pero al rato la recordaron. Le hicieron llenar una bolsa con todo lo que tenía, sin olvidar el rosario de vidrio y la crucecita que le había dejado su madre. Sin explicarle nada la subieron a la carreta y emprendieron un silencioso y tedioso viaje. Había llovido; los caminos estaban muy pesados y serían las once de la noche cuando llegaron a Morón. Ahí la vendieron a la

patrona del prostíbulo. El trato ya estaba hecho; Cristián cobró la suma y la dividió después con el otro.

En Turdera, los Nilsen, perdidos hasta entonces en la mañana (que también era una rutina) de aquel monstruoso amor, quisieron reanudar su antigua vida de hombres entre hombres. Volvieron a las trucadas, al reñidero, a las juergas casuales. Acaso, alguna vez, se creyeron salvados, pero solían incurrir, cada cual por su lado, en injustificadas o harto justificadas ausencias. Poco antes de fin de año el menor dijo que tenía que hacer en la Capital. Cristián se fue a Morón; en el palenque de la casa que sabemos reconoció al overo de Eduardo. Entró; adentro estaba el otro, esperando turno. Parece que Cristián le dijo:

-De seguir así, los vamos a cansar a los pingos. Más vale que la tengamos a mano.

Habló con la patrona, sacó unas monedas del tirador y se la llevaron. La Juliana iba con Cristián; Eduardo espoleó al overo para no verlos.

Volvieron a lo que ya se ha dicho. La infame solución había fracasado; los dos habían cedido a la tentación de hacer trampa. Caín andaba por ahí, pero el cariño entre los Nilsen era muy grande -¡quién sabe qué rigores y qué peligros habían compartido!- y prefirieron desahogar su exasperación con ajenos. Con un desconocido, con los perros, con la Juliana, que habían traído la discordia.

El mes de marzo estaba por concluir y el calor no cejaba. Un domingo (los domingos la gente suele recogerse temprano) Eduardo, que volvía del almacén, vio que Cristián uncía los bueyes. Cristián le dijo:

-Vení, tenemos que dejar unos cueros en lo del Pardo; ya los cargué; aprovechemos la fresca.

El comercio del Pardo quedaba, creo, más al Sur; tomaron por el Camino de las Tropas; después, por un desvío. El campo iba agrandándose con la noche.

Orillaron un pajonal; Cristián tiró el cigarro que había encendido y dijo sin apuro:

-A trabajar, hermano. Después nos ayudarán los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con su pilchas, ya no hará más perjuicios.

Se abrazaron, casi llorando. Ahora los ataba otro círculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

FIN





## **El hombrecito del azulejo**

**[Cuento. Texto completo]**

**Manuel Mujica Láinez**

Los dos médicos cruzan el zaguán hablando en voz baja. Su juventud puede más que sus barbas y que sus levitas severas, y brilla en sus ojos claros. Uno de ellos, el doctor Ignacio Pirovano, es alto, de facciones resueltamente esculpidas. Apoya una de las manos grandes, robustas, en el hombro del otro, y comenta:

-Esta noche será la crisis.

-Sí -responde el doctor Eduardo Wilde-; hemos hecho cuanto pudimos.

-Veremos mañana. Tiene que pasar esta noche... Hay que esperar...

Y salen en silencio. A sus amigos del club, a sus compañeros de la Facultad, del Lazareto y del Hospital del Alto de San Telmo, les hubiera costado reconocerles, tan serios van, tan ensimismados, porque son dos hombres famosos por su buen humor, que en el primero se expresa con farsas estudiantiles y en el segundo con chisporroteos de ironía mordaz.

Cierran la puerta de calle sin ruido y sus pasos se apagan en la noche. Detrás, en el gran patio que la luna enjalbega, la Muerte aguarda, sentada en el brocal del pozo. Ha oído el comentario y en su calavera flota una mueca que hace las veces de sonrisa. También lo oyó el hombrecito del azulejo.

El hombrecito del azulejo es un ser singular. Nació en Francia, en Desvres, departamento del Paso de Calais, y vino a Buenos Aires por equivocación. Sus manufactureros, los Fourmaintraux, no lo destinaban aquí, pero lo incluyeron por error dentro de uno de los cajones rotulados para la capital argentina, e hizo el viaje, embalado prolijamente el único distinto de los azulejos del lote. Los demás, los que ahora lo acompañan en el zócalo, son azules como él, con dibujos geométricos estampados cuya tonalidad se deslía hacia el blanco del centro lechoso, pero ninguno se honra con su diseño: el de un hombrecito azul, barbudo, con calzas antiguas, gorro de duende y un bastón en la mano derecha. Cuando el obrero que ornamentaba el zaguán porteño topó con él, lo dejó aparte, porque su presencia intrusa interrumpía el friso; mas luego le hizo falta un azulejo para completar y lo colocó en un extremo, junto a la historiada cancela que separa zaguán y patio, pensando que nadie lo descubriría. Y el tiempo transcurrió sin que ninguno notara que entre los baldosines había uno, disimulado por la penumbra de la galería, tan diverso. Entraban los lecheros, los pescadores, los vendedores de escobas y plumeros hechos por los indios pampas; depositaban en el suelo sus hondos canastos, y no se percataban del menudo extranjero del zócalo. Otras veces eran las señoras de visita las que atravesaban el zaguán y tampoco lo veían, ni lo veían las chinas crinudas que pelaban la pava a la puerta aprovechando la hora en que el ama rezaba el rosario en la Iglesia de San Miguel. Hasta que un día la casa se vendió y entre sus nuevos habitantes hubo un niño, quien lo halló de inmediato.

Ese niño, ese Daniel a quien la Muerte atisba ahora desde el brocal, fue en seguida su amigo. Le apasionó el misterio del hombrecito del azulejo, de ese diminuto ser que tiene por dominio un cuadrado con diez centímetros por lado, y que sin duda vive ahí por razones muy extraordinarias y muy secretas. Le dio un nombre. Lo llamó Martinito, en recuerdo del gaucho don Martín que le regaló un petiso cuando estuvieron en la estancia de su tío materno, en Arrecifes, y que se le parece vagamente, pues lleva como él unos largos bigotes caídos y una barba en punta y hasta posee un bastón hecho con una rama de manzano.

-¡Martinito! ¡Martinito!

El niño lo llama al despertarse, y arrastra a la gata gruñona para que lo salude. Martinito es el compañero de su soledad. Daniel se acurruca en el suelo junto a él y le habla durante horas, mientras la sombra teje en el suelo la minuciosa telaraña de la cancela, recortando sus orlas y paneles y sus finos elementos vegetales, con la medialuna del montante donde hay una pequeña lira.

Martinito, agradecido a quien comparte su aislamiento, le escucha desde su silencio azul, mientras las pardas van y vienen, descalzas, por el zaguán y por el patio que en verano huele a jazmines del país y en invierno, sutilmente, al sahumero encendido en el brasero de la sala.

Pero ahora el niño está enfermo, muy enfermo. Ya lo declararon al salir los doctores de barba rubia. Y la Muerte espera en el brocal.

El hombrecito se asoma desde su escondite y la espía. En el patio lunado, donde las macetas tienen la lividez de los espectros, y los hierros del aljibe se levantan como una extraña fuente inmóvil, la Muerte evoca las litografías del mexicano José Guadalupe Posada, ese que tantas "calaveras, ejemplos y corridos" ilustró durante la dictadura de Porfirio Díaz, pues como en ciertos dibujos macabros del mestizo está vestida como si fuera una gran señora, que por otra parte lo es.

Martinito estudia su traje negro de revuelta cola, con muchos botones y cintas, y la gorra emplumada que un moño de crespón sostiene bajo el maxilar y estudia su cráneo terrible, más pavoroso que el de los mortales porque es la calavera de la propia Muerte y fosforece con verde resplandor. Y ve que la Muerte bosteza.

Ni un rumor se oye en la casa. El ama recomendó a todos que caminaran rozando apenas el suelo, como si fueran ángeles, para no despertar a Daniel, y las pardas se han reunido a rezar quedamente en el otro patio, en tanto que la señora y sus hermanas lloran con los pañuelos apretados sobre los labios, en el cuarto del

enfermo, donde algún bicho zumba como si pidiera silencio, alrededor de la única lámpara encendida.

Martinito piensa que el niño, su amigo, va a morir, y le late el frágil corazón de cerámica. Ya nadie acudirá cantando a su escondite del zaguán; nadie le traerá los juguetes nuevos, para mostrárselos y que conversen con él. Quedará solo una vez más, mucho más solo ahora que sabe lo que es la ternura.

La Muerte, entretanto, balancea las piernas magras en el brocal poliédrico de mármol que ornan anclas y delfines. El hombrecito da un paso y abandona su cuadrado refugio. Va hacia el patio, pequeño peregrino azul que atraviesa los hierros de la cancela asombrada, apoyándose en el bastón. Los gatos a quienes trastorna la proximidad de la Muerte, cesan de maullar: es insólita la presencia del personaje que podría dormir en la palma de la mano de un chico; tan insólita como la de la enlutada mujer sin ojos. Allá abajo, en el pozo profundo, la gran tortuga que lo habita adivina que algo extraño sucede en la superficie, y saca la cabeza del caparazón.

La Muerte se hastía entre las enredaderas tenebrosas, mientras aguarda la hora fija en que se descalzará los mitones fúnebres para cumplir su función. Desprende el relojito que cuelga sobre su pecho flácido y al que una guadaña sirve de minuterero, mira la hora y vuelve a bostezar. Entonces advierte a sus pies al enano del azulejo, que se ha quitado el bonete y hace una reverencia de Francia.

-Madame la Mort...

A la Muerte le gusta, súbitamente, que le hablen en francés. Eso la aleja del modesto patio de una casa criolla perfumada con alhucema y benjuí; la aleja de una ciudad donde, a poco que se ande por la calle, es imposible no cruzarse con cuarteadores y con vendedores de empanadas. Porque esta Muerte, la Muerte de Daniel, no es la gran Muerte, como se pensará, la Muerte que las gobierna a todas, sino una de tantas Muertes, una Muerte de barrio, exactamente la Muerte del barrio de San Miguel en Buenos Aires, y al oírse dirigir la palabra en francés,

cuando no lo esperaba, y por un caballero tan atildado, ha sentido crecer su jerarquía en el lúgubre escalafón. Es hermoso que la llamen a una así: "Madame la Mort." Eso la aproxima en el parentesco a otras Muertes mucho más ilustres, que sólo conoce de fama, y que aparecen junto al baldaquino de los reyes agonizantes, reinas ellas mismas de corona y cetro, en el momento en que los embajadores y los príncipes calculan las amarguras y las alegrías de las sucesiones históricas.

-Madame la Mort...

La Muerte se inclina, estira sus falanges y alza a Martinito. Lo deposita, sacudiéndose como un pájaro, en el brocal.

-Al fin -reflexiona la huesuda señora- pasa algo distinto.

Está acostumbrada a que la reciban con espanto. A cada visita suya, los que pueden verla -los gatos, los perros, los ratones- huyen vertiginosamente o enloquecen la cuadra con sus ladridos, sus chillidos y su agorero maullar. Los otros, los moradores del mundo secreto -los personajes pintados en los cuadros, las estatuas de los jardines, las cabezas talladas en los muebles, los espantapájaros, las miniaturas de las porcelanas- fingen no enterarse de su cercanía, pero enmudecen como si imaginaran que así va a desentenderse de ellos y de su permanente conspiración temerosa. Y todo, ¿por qué?, ¿porque alguien va a morir?, ¿y eso? Todos moriremos; también morirá la Muerte.

Pero esta vez no. Esta vez las cosas acontecen en forma desconcertante. El hombrecito está sonriendo en el borde del brocal, y la Muerte no ha observado hasta ahora que nadie le sonriera. Y hay más. El hombrecito sonriente se ha puesto a hablar, a hablar simplemente, naturalmente, sin énfasis, sin citas latinas, sin enrostrarle esto o aquello y, sobre todo, sin lágrimas. Y ¿qué le dice?

La Muerte consulta el reloj. Faltan cuarenta y cinco minutos.

Martinito le dice que comprende que su misión debe ser muy aburrida y que si se lo permite la divertirá, y antes que ella le responda, descontando su respuesta afirmativa, el hombrecito se ha lanzado a referir un complicado cuento que transcurre a mil leguas de allí, allende el mar, en Desvres de Francia. Le explica que ha nacido en Desvres, en casa de los Fourmaintraux, los manufactureros de cerámica. "rue de Poitiers", y que pudo haber sido de color cobalto, o negro, o carmín oscuro, o amarillo cromo, o verde, u ocre rojo, pero que prefiere este azul de ultramar. ¿No es cierto? N'est-ce pas? Y le confía cómo vino por error a Buenos Aires y, adelantándose a las réplicas, dando unos saltitos graciosos, le describe las gentes que transitan por el zaguán: la parda enamorada del carnicero; el mendigo que guarda una moneda de oro en la media; el boticario que ha inventado un remedio para la calvicie y que, de tanto repetir demostraciones y ensayarlo en sí mismo, perdió el escaso pelo que le quedaba; el mayoral del tranvía de los hermanos Lacroze, que escolta a la señora hasta la puerta, galantemente, "comme un gentilhomme", y luego desaparece corneteando...

La Muerte ríe con sus huesos bailoteantes y mira el reloj. Faltan treinta y tres minutos.

Martinito se alisa la barba en punta y, como Buenos Aires ya no le brinda tema y no quiere nombrar a Daniel y a la amistad que los une, por razones diplomáticas, vuelve a hablar de Desvres, del bosque trémulo de hadas, de gnomos y de vampiros, que lo circunda, y de la montaña vecina, donde hay bastiones ruinosos y merodean las hechiceras la noche del sábado. Y habla y habla. Sospecha que a esta Muerte parroquial le agradará la alusión a otras Muertes más aparatosas, sus parientas ricas, y le relata lo que sabe de las grandes Muertes que entraron en Desvres a caballo, hace siglos, armadas de pies a cabeza, al son de los curvos cuernos marciales, "bastante diferentes, n'est-ce pas, de la corneta del mayoral del tránquay", sitiando castillos e incendiando iglesias, con los normandos, con los ingleses, con los borgoñones.

Todo el patio se ha colmado de sangre y de cadáveres revestidos de cotas de malla. Hay desgarradas banderas con leopardos y flores de lis, que cuelgan de la cancela criolla; hay escudos partidos junto al brocal y yelmos rotos junto a las rejas, en el aldeano sopor de Buenos Aires, porque Martinito narra tan bien que no olvida pormenores. Además no está quieto ni un segundo, y al pintar el episodio más truculento introduce una nota imprevista, bufona, que hace reír a la Muerte del barrio de San Miguel, como cuando inventa la anécdota de ese general gordísimo, tan temido por sus soldados, que osó retar a duelo a Madame la Mort de Normandie, y la Muerte aceptó el duelo, y mientras éste se desarrollaba ella produjo un calor tan intenso que obligó a su adversario a despojarse de sus ropas una a una, hasta que los soldados vieron que su jefe era en verdad un individuo flacucho, que se rellenaba de lanas y plumas, como un almohadón enorme, para fingir su corpulencia.

La Muerte ríe como una histérica, aferrada al forjado coronamiento del aljibe.

-Y además... -prosigue el hombrecito del azulejo.

Pero la Muerte lanza un grito tan siniestro que muchos se persignan en la ciudad, figurándose que un ave feroz revolotea entre los campanarios. Ha mirado su reloj de nuevo y ha comprobado que el plazo que el destino estableció para Daniel pasó hace cuatro minutos. De un brinco se para en la mitad del patio, y se desespera. ¡Nunca, nunca había sucedido esto, desde que presta servicios en el barrio de San Miguel! ¿Qué sucederá ahora y cómo rendirá cuentas de su imperdonable distracción? Se revuelve, iracunda, trastornando el emplumado sombrero y el moño, y corre hacia Martinito. Martinito es ágil y ha conseguido, a pesar del riesgo y merced a la ayuda de los delfines de mármol adheridos al brocal, descender al patio, y escapa como un escarabajo veloz hacia su azulejo del zaguán. La Muerte lo persigue y lo alcanza en momentos en que pretende disimularse en la monotonía del zócalo. Y lo descubre, muy orondo, apoyado en el bastón, espejeantes las calzas de caballero antiguo.

-Él se ha salvado -castañetean los dientes amarillos de la Muerte-, pero tú morirás por él.

Se arranca el mitón derecho y desliza la falange sobre el pequeño cuadrado, en el que se diseña una fisura que se va agrandando; la cerámica se quiebra en dos trozos que caen al suelo. La Muerte los recoge, se acerca al aljibe y los arroja en su interior, donde provocan una tos breve al agua quieta y despabilan a la vieja tortuga ermitaña. Luego se va, rabiosa, arrastrando los encajes lúgubres. Aun tiene mucho que hacer y esta noche nadie volverá a burlarse de ella.

Los dos médicos jóvenes regresan por la mañana. En cuanto entran en la habitación de Daniel se percatan del cambio ocurrido. La enfermedad hizo crisis como presumían. El niño abre los ojos, y su madre y sus tías lloran, pero esta vez es de júbilo. El doctor Pirovano y el doctor Wilde se sientan a la cabecera del enfermo. Al rato, las señoras se han contagiado del optimismo que emana de su buen humor. Ambos son ingeniosos, ambos están desprovistos de solemnidad, a pesar de que el primero dicta la cátedra de histología y anatomía patológica y de que el segundo es profesor de medicina legal y toxicología, también en la Facultad de Buenos Aires. Ahora lo único que quieren es que Daniel sonría. Pirovano se acuerda del tiempo no muy lejano en que urdía chascos pintorescos, cuando era secretario del disparatado Club del Esqueleto, en la Farmacia del Cóndor de Oro, y cambiaba los letreros de las puertas, robaba los faroles de las fondas y las linternas de los serenos, echaba municiones en las orejas de los caballos de los lecheros y enseñaba insolencias a los loros. Daniel sonrío por fin y Eduardo Wilde le acaricia la frente, nostálgico, porque ha compartido esa vida de estudiantes felices, que le parece remota, soñada, irreal.

Una semana más tarde, el chico sale al patio. Alza en brazos a la gata gris y se apresura, titubeando todavía, a visitar a su amigo Martinito. Su estupor y su desconsuelo corren por la casa, al advertir la ausencia del hombrecito y que hay un hueco en el lugar del azulejo extraño. Madre y tías, criadas y cocinera, se consultan inútilmente. Nadie sabe nada. Revolucionan las habitaciones, en pos de



un indicio, sin hallarlo. Daniel llora sin cesar. Se aproxima al brocal del aljibe, llorando, llorando, y logra encaramarse y asomarse a su interior. Allá dentro todo es una fresca sombra y ni siquiera se distingue a la tortuga, de modo que menos aun se ven los fragmentos del azulejo que en el fondo descansan. Lo único que el pozo le ofrece es su propia imagen, reflejada en un espejo oscuro, la imagen de un niño que llora.

El tiempo camina, remolón, y Daniel no olvida al hombrecito. Un día vienen a la casa dos hombres con baldes, cepillos y escobas. Son los encargados de limpiar el pozo, y como en cada oportunidad en que cumplen su tarea, ese es día de fiesta para las paldas, a quienes deslumbra el ajeteo de los mulatos cantores que, semidesnudos, bajan a la cavidad profunda y se están ahí largo espacio, baldeando y fregando. Los muchachos de la cuadra acuden. Saben que verán a la tortuga, quien sólo entonces aparece por el patio, pesadota, perdida como un anacoreta a quien de pronto trasladaran a un palacio de losas en ajedrez. Y Daniel es el más entusiasmado, pero algo enturbia su alegría, pues hoy no le será dado, como el año anterior, presentar la tortuga a Martinito. En eso cavila hasta que, repentinamente, uno de los hombres grita, desde la hondura, con voz de caverna:

-¡Ahí va algo, abarájenlo!

Y el chico recibe en las manos tendidas el azulejo intacto, con su hombrecito en el medio; intacto, porque si un enano francés estampado en una cerámica puede burlar a la Muerte, es justo que también puedan burlarla las lágrimas de un niño.

FIN



**La sabana**  
**[Cuento. Texto completo]**

**Ray Bradbury**

1

-George, me gustaría que le echaras un ojo al cuarto de jugar de los niños.

-¿Qué le pasa?

-No lo sé.

-Pues bien, ¿y entonces?

-Sólo quiero que le eches un ojeada, o que llames a un psicólogo para que se la eche él.

-¿Y qué necesidad tiene un cuarto de jugar de un psicólogo?

-Lo sabes perfectamente -su mujer se detuvo en el centro de la cocina y contempló uno de los fogones, que en ese momento estaba hirviendo sopa para cuatro personas-. Sólo es que ese cuarto ahora es diferente de como era antes.

-Muy bien, echémosle un vistazo.

Atravesaron el vestíbulo de su lujosa casa insonorizada cuya instalación les había costado treinta mil dólares, una casa que los vestía y los alimentaba y los mecía para que se durmieran, y tocaba música y cantaba y era buena con ellos. Su

aproximación activó un interruptor en alguna parte y la luz de la habitación de los niños parpadeó cuando llegaron a tres metros de ella. Simultáneamente, en el vestíbulo, las luces se apagaron con un automatismo suave.

-Bien -dijo George Hadley.

Se detuvieron en el suelo acolchado del cuarto de jugar de los niños. Tenía doce metros de ancho por diez de largo; además había costado tanto como la mitad del resto de la casa. "Pero nada es demasiado bueno para nuestros hijos", había dicho George.

La habitación estaba en silencio y tan desierta como un claro de la selva un caluroso mediodía. Las paredes eran lisas y bidimensionales. En ese momento, mientras George y Lydia Hadley se encontraban quietos en el centro de la habitación, las paredes se pusieron a zumbiar y a retroceder hacia una distancia cristalina, o eso parecía, y pronto apareció un sabana africana en tres dimensiones; por todas partes, en colores que reproducían hasta el último guijarro y brizna de paja. Por encima de ellos, el techo se convirtió en un cielo profundo con un ardiente sol amarillo.

George Hadley notó que la frente le empezaba a sudar.

-Vamos a quitarnos del sol -dijo-. Resulta demasiado real. Pero no veo que pase nada extraño.

-Espera un momento y verás -dijo su mujer.

Los ocultos olorificadores empezaron a emitir un viento aromatizado en dirección a las dos personas del centro de la achicharrante sabana africana. El intenso olor a paja, el aroma fresco de la charca oculta, el penetrante olor a moho de los animales, el olor a polvo en el aire ardiente. Y ahora los sonidos: el trote de las patas de lejanos antílopes en la hierba, el aleteo de los buitres. Una sombra recorrió el cielo y vaciló sobre la sudorosa cara que miraba hacia arriba de George Hadley.

-Alimañas asquerosas -le oyó decir a su mujer.

-Los buitres.

-¿Ves? Allí están los leones, a lo lejos, en aquella dirección. Ahora se dirigen a la charca. Han estado comiendo -dijo Lydia-. No sé qué.

-Algún animal -George Hadley alzó la mano para defender sus entrecerrados ojos de la luz ardiente-. Una cebra o una cría de jirafa, a lo mejor.

-¿Estás seguro? -la voz de su mujer sonó especialmente tensa.

-No, ya es un poco tarde para estar seguro -dijo él, divertido-. Allí lo único que puedo distinguir son unos huesos descarnados, y a los buitres dispuestos a caer sobre lo que queda.

-¿Has oído ese grito? -preguntó ella.

-No.

-¡Hace un momento!

-Lo siento, pero no.

Los leones se acercaban. Y George Hadley volvió a sentirse lleno de admiración hacia el genio mecánico que había concebido aquella habitación. Un milagro de la eficacia que vendían por un precio ridículamente bajo. Todas las casas deberían tener algo así. Claro, de vez en cuando te asustaba con su exactitud clínica, hacía que te sobresaltases y te producía un estremecimiento, pero qué divertido era para todos en la mayoría de las ocasiones; y no sólo para su hijo y su hija, sino para él mismo cuando sentía que daba un paseo por un país lejano, y después cambiaba rápidamente de escenario. Bien, ¡pues allí estaba! Y allí estaban los leones, a unos metros de distancia, tan reales, tan febril y sobrecogedoramente reales que casi notabas su piel áspera en la mano, la boca se te quedaba llena del

polvoriento olor a tapicería de sus pieles calientes, y su color amarillo permanecía dentro de tus ojos como el amarillo de los leones y de la hierba en verano, y el sonido de los enmarañados pulmones de los leones respirando en el silencioso calor del mediodía, y el olor a carne en el aliento, sus bocas goteando.

Los leones se quedaron mirando a George y Lydia Hadley con sus aterradores ojos verde-amarillentos.

-¡Cuidado! -gritó Lydia.

Los leones venían corriendo hacia ellos.

Lydia se dio la vuelta y echó a correr. George se lanzó tras ella. Fuera, en el vestíbulo, después de cerrar de un portazo, él se reía y ella lloraba y los dos se detuvieron horrorizados ante la reacción del otro.

-¡George!

-¡Lydia! ¡Oh, mi querida, mi dulce, mi pobre Lydia!

-¡Casi nos atrapan!

-Unas paredes, Lydia, acuérdate de ello; unas paredes de cristal, es lo único que son. Claro, parecen reales, lo reconozco... África en tu salón, pero sólo es una película en color multidimensional de acción especial, supersensitiva, y una cinta cinematográfica mental detrás de las paredes de cristal. Sólo son olorificadores y acústica, Lydia. Toma mi pañuelo.

-Estoy asustada -Lydia se le acercó, pego su cuerpo al de él y lloró sin parar-.  
¿Has visto? ¿Lo has notado? Es demasiado real.

-Vamos a ver, Lydia...

-Tienes que decirles a Wendy y Peter que no lean nada más sobre África.

-Claro que sí... Claro que sí -le dio unos golpecitos con la mano.

-¿Lo prometes?

-Desde luego.

-Y mantén cerrada con llave esa habitación durante unos días hasta que consiga que se me calmen los nervios.

-Ya sabes lo difícil que resulta Peter con eso. Cuando lo castigué hace un mes a tener unas horas cerrada con llave esa habitación..., ¡menuda rabieta cogió! Y Wendy lo mismo. Viven para esa habitación.

-Hay que cerrarla con llave, eso es todo lo que hay que hacer.

-Muy bien -de mala gana, George Hadley cerró con llave la enorme puerta-. Has estado trabajando intensamente. Necesitas un descanso.

-No lo sé... No lo sé -dijo ella, sonándose la nariz y sentándose en una butaca que inmediatamente empezó a mecerse para tranquilizarla-. A lo mejor tengo pocas cosas que hacer. Puede que tenga demasiado tiempo para pensar. ¿Por qué no cerramos la casa durante unos cuantos días y nos vamos de vacaciones?

-¿Te refieres a que vas a tener que freír tú los huevos?

-Sí -Lydia asintió con la cabeza.

-¿Y zurcirme los calcetines?

-Sí -un frenético asentimiento, y unos ojos que se humedecían.

-¿Y barrer la casa?

-¡Sí, sí... , claro que sí!

-Pero yo creía que por eso habíamos comprado esta casa, para que no tuviéramos que hacer ninguna de esas cosas.

-Justamente es eso. No siento como si ésta fuera mi casa. Ahora la casa es la esposa y la madre y la niñera. ¿Cómo podría competir yo con una sabana africana? ¿Es que puedo bañar a los niños y restregarles de modo tan eficiente o rápido como el baño que restriega automáticamente? Es imposible. Y no sólo me pasa a mí. También a ti. Últimamente has estado terriblemente nervioso.

-Supongo que porque he fumado en exceso.

-Tienes aspecto de que tampoco tú sabes qué hacer contigo mismo en esta casa. Fumas un poco más por la mañana y bebes un poco más por la tarde y necesitas unos cuantos sedantes más por la noche. También estás empezando a sentirte innecesario.

-¿Y no lo soy? -hizo una pausa y trató de notar lo que de verdad sentía interiormente.

-¡Oh, George! -Lydia lanzó una mirada más allá de él, a la puerta del cuarto de jugar de los niños-. Esos leones no pueden salir de ahí, ¿verdad que no pueden? Él miró la puerta y vio que temblaba como si algo hubiera saltado contra ella por el otro lado.

-Claro que no -dijo.

## 2

Cenaron solos porque Wendy y Peter estaban en un carnaval plástico en el otro extremo de la ciudad y habían televisado a casa para decir que se iban a retrasar, que empezaran a cenar. Con que George Hadley se sentó abstraído viendo que la mesa del comedor producía platos calientes de comida desde su interior mecánico.

-Nos olvidamos del ketchup -dijo.

-Lo siento -dijo un vocecita del interior de la mesa, y apareció el ketchup. En cuanto a la habitación, pensó George Hadley, a sus hijos no les haría ningún daño que estuviera cerrada con llave durante un tiempo. Un exceso de algo a nadie le sienta nunca bien. Y quedaba claro que los chicos habían pasado un tiempo excesivo en África. Aquel sol. Todavía lo notaba en el cuello como una garra caliente. Y los leones. Y el olor a sangre. Era notable el modo en que aquella habitación captaba las emanaciones telepáticas de las mentes de los niños y creaba una vida que colmaba todos sus deseos. Los niños pensaban en leones, y aparecían leones. Los niños pensaban en cebras, y aparecían cebras. Sol... sol. Jirafas... jirafas. Muerte y muerte.

Aquello no se iba. Masticó sin saborearla la carne que les había preparado la mesa. La idea de la muerte. Eran terriblemente jóvenes, Wendy y Peter, para tener ideas sobre la muerte. No, la verdad, nunca se era demasiado joven. Uno le deseaba la muerte a otros seres mucho antes de saber lo que era la muerte. Cuando tenías dos años y andabas disparando a la gente con pistolas de juguete. Pero aquello: la extensa y ardiente sabana africana, la espantosa muerte en las fauces de un león... Y repetido una y otra vez.

-¿Adónde vas?

No respondió a Lydia. Preocupado, dejó que las luces se fueran encendiendo delante de él y apagando a sus espaldas según caminaba hasta la puerta del cuarto de jugar de los niños. Pegó la oreja y escuchó. A lo lejos rugió un león.

Hizo girar la llave y abrió la puerta. Justo antes de entrar, oyó un chillido lejano. Y luego otro rugido de los leones, que se apagó rápidamente. Entró en África. Cuántas veces había abierto aquella puerta durante el último año encontrándose en el País de las Maravillas, con Alicia y la Tortuga Artificial, o con Aladino y su lámpara maravillosa, o con Jack Cabeza de Calabaza del País de Oz, o el doctor Doolittle, o con la vaca saltando una luna de aspecto muy real -todas las deliciosas



manifestaciones de un mundo simulado-. Había visto muy a menudo a Pegasos volando por el cielo del techo, o cataratas de fuegos artificiales auténticos, u oído voces de ángeles cantar. Pero ahora, aquella ardiente África, aquel horno con la muerte en su calor. Puede que Lydia tuviera razón. A lo mejor necesitaban unas pequeñas vacaciones, alejarse de la fantasía que se había vuelto excesivamente real para unos niños de diez años. Estaba muy bien ejercitar la propia mente con la gimnasia de la fantasía, pero cuando la activa mente de un niño establecía un modelo... Ahora le parecía que, a lo lejos, durante el mes anterior, había oído rugidos de leones y sentido su fuerte olor, que llegaba incluso hasta la puerta de su estudio. Pero, al estar ocupado, no había prestado atención. George Hadley se mantenía quieto y solo en el mar de hierba africano. Los leones alzaron la vista de su alimento, observándolo. El único defecto de la ilusión era la puerta abierta por la que podía ver a su mujer, al fondo, pasado el vestíbulo, a oscuras, como cuadro enmarcado, cenando distraídamente.

-Largo -les dijo a los leones.

No se fueron.

Conocía exactamente el funcionamiento de la habitación. Emitías tus pensamientos. Y aparecía lo que pensabas.

-Que aparezcan Aladino y su lámpara maravillosa -dijo chasqueando los dedos. La sabana siguió allí; los leones siguieron allí.

-¡Venga, habitación! ¡Que aparezca Aladino! -repitió.

No pasó nada. Los leones refunfuñaron dentro de sus pieles recocidas.

-¡Aladino!

Volvió al comedor.

-Esa estúpida habitación está averiada -dijo-. No quiere funcionar.

-O...

-¿O qué?

-O no puede funcionar -dijo Lydia-, porque los niños han pensado en África y leones y muerte tantos días que la habitación es víctima de la rutina.

-Podría ser.

-O que Peter la haya conectado para que siga siempre así.

-¿Conectado?

-Puede que haya manipulado la maquinaria, tocado algo.

-Peter no conoce la maquinaria.

-Es un chico listo para sus diez años. Su coeficiente de inteligencia es...

-A pesar de eso...

-Hola, mamá. Hola, papá.

Los niños habían vuelto. Wendy y Peter entraron por la puerta principal, con las mejillas como caramelos de menta y los ojos como brillantes piedras de ágata azul. Sus monos de salto despedían un olor a ozono después de su viaje en helicóptero.

-Llegan justo a tiempo de cenar -dijeron los padres.

-Nos hemos atiborrado de helado de fresa y de perritos calientes -dijeron los niños, cogidos de la mano-. Pero nos sentaremos un rato y miraremos.

-Sí, vamos a hablar de vuestro cuarto de jugar -dijo George Hadley. Ambos hermanos parpadearon y luego se miraron uno al otro.

-¿El cuarto de jugar?

-De lo de África y de todo lo demás -dijo el padre con una falsa jovialidad.

-No te entiendo -dijo Peter.

-Mamá y yo hemos estado viajando por África; Tom Swift y su león eléctrico -  
explicó George Hadley.

-En el cuarto no hay nada de África -dijo sencillamente Peter.

-Oh, vamos, Peter. Lo sabemos perfectamente.

-No me acuerdo de nada de África -le comentó Peter a Wendy-. ¿Y tú?

-No.

-Vayan corriendo a ver y vuelvan a contarnos.

La niña obedeció.

-Wendy, ¡vuelve aquí! -dijo George Hadley, pero la niña ya se había ido. Las luces  
de la casa la siguieron como una bandada de luciérnagas. Demasiado tarde,  
George Hadley se dio cuenta de que había olvidado cerrar con llave la puerta  
después de su última inspección.

-Wendy mirará y vendrá a contarnos -dijo Peter.

-Ella no me tiene que contar nada. Yo mismo lo he visto.

-Estoy seguro de que te has equivocado, padre.

-No me he equivocado, Peter. Vamos

Pero Wendy volvía ya.

-No es África -dijo sin aliento.

-Ya lo veremos -comentó George Hadley, y todos cruzaron el vestíbulo juntos y abrieron la puerta de la habitación.

Había un bosque verde, un río encantador, una montaña púrpura, cantos de voces agudas, y Rima acechando entre los árboles. Mariposas de muchos colores volaban, igual que ramos de flores animados, en torno a su largo pelo. La sabana africana había desaparecido. Los leones habían desaparecido. Ahora sólo estaba Rima, entonando una canción tan hermosa que llenaba los ojos de lágrimas. George Hadley contempló la escena que había cambiado.

-Vayan a la cama -les dijo a los niños.

Éstos abrieron la boca.

-Ya me escucharon -dijo el padre.

Salieron a la toma de aire, donde un viento los empujó como a hojas secas hasta sus dormitorios.

George Hadley anduvo por el sonoro claro y agarró algo que yacía en un rincón cerca de donde habían estado los leones. Volvió caminando lentamente hasta su mujer.

-¿Qué es eso? -preguntó ella.

-Una vieja cartera mía -dijo él.

Se la enseñó. Olía a hierba caliente y a león. Había gotas de saliva en ella: la habían mordido, y tenía manchas de sangre en los dos lados. Cerró la puerta de la habitación y echó la llave.

En plena noche todavía seguía despierto, y se dio cuenta de que su mujer lo estaba también.

-¿Crees que Wendy la habrá cambiado? -preguntó ella, por fin, en la habitación a oscuras.

-Naturalmente.

-¿Ha cambiado la sabana africana en un bosque y ha puesto a Rima allí en lugar de los leones?

-Sí.

-¿Por qué?

-No lo sé. Pero seguirá cerrada con llave hasta que lo averigüe.

-¿Cómo ha llegado allí tu cartera?

-Yo no sé nada -dijo él-, a no ser que estoy empezando a lamentar que hayamos comprado esa habitación para los niños. Si los niños son neuróticos, una habitación como ésa...

-Se suponía que les iba a ayudar a librarse de sus neurosis de un modo sano.

-Es lo que me estoy empezando a preguntar -George Hadley clavó la vista en el techo.

-Les hemos dado a los niños todo lo que quieren. Y ésta es nuestra recompensa...  
¡Secretos, desobediencia!

-¿Quién fue el que dijo que los niños son como alfombras a las que hay que sacudir de vez en cuando? Nunca les levantamos la mano. Son insoportables..., admitámoslo. Van y vienen según les apetece; nos tratan como si los hijos fuéramos nosotros. Están echados a perder y nosotros estamos echados a perder también.

-Llevan comportándose de un modo raro desde que hace unos meses les prohibiste ir a Nueva York en cohete.

-No son lo suficientemente mayores para ir solos. Lo expliqué.

-Da igual. Me he fijado que desde entonces se han mostrado claramente fríos con nosotros.

-Creo que deberíamos hacer que mañana viniera David McClean para que le echara un ojo a África.

Unos momentos después, oyeron los gritos.

Dos gritos. Dos personas que gritaban en el piso de abajo. Y luego, rugidos de leones.

-Wendy y Peter no están en sus dormitorios -dijo su mujer. Siguió tumbado en la cama con el corazón latándole con fuerza.

-No -dijo él-. Han entrado en el cuarto de jugar.

-Esos gritos... suenan a conocidos.

-¿De verdad?

-Sí, muchísimo.

Y aunque sus camas se esforzaron a fondo, los dos adultos no consiguieron sumirse en el sueño durante otra hora más. Un olor a felino llenaba el aire nocturno.

-¿Padre? -dijo Peter.

-¿Qué?

Peter se observó los zapatos. Ya no miraba nunca a su padre, ni a su madre.

-Vas a cerrar con llave la habitación para siempre, ¿verdad?

-Eso depende.

-¿De qué? -soltó Peter.

-De ti y de tu hermana. De que mezclen África con otras cosas... Con Suecia, tal vez, o Dinamarca o China...

-Yo creía que teníamos libertad para jugar a lo que quisiéramos.

-La tienen, con unos límites razonables.

-¿Qué pasa de malo con África, padre?

-Vaya, de modo que ahora admites que has estado haciendo que aparezca África, ¿es así?

-No quiero que el cuarto de jugar esté cerrado con llave -dijo fríamente Peter-. Nunca.

-En realidad estamos pensando en pasar un mes fuera de casa. Libres de esta especie de existencia despreocupada.

-¡Eso sería espantoso! ¿Tendría que atarme los cordones de los zapatos yo en lugar de dejar que me los ate el atador? ¿Y lavarme los dientes y peinarme y bañarme?

-Sería divertido un pequeño cambio, ¿no crees?

-No, sería horripilante. No me gustó que quitaras el pintador de cuadros el mes pasado.

-Es porque quería que aprendieras a pintar por ti mismo, hijo.

-Yo no quiero hacer nada excepto mirar y oír y oler. ¿Qué otra cosa se puede hacer?

-Muy bien, vete a jugar a África.

-¿Cerrarás la casa pronto?

-Lo estamos pensando.

-Creo que será mejor que no lo piensen más, padre.

-¡No voy a consentir que me amenace mi propio hijo!

-Muy bien -y Peter penetró en el cuarto de jugar.

#### 4

-¿Llego a tiempo? -dijo David McClean.

-¿Quieres desayunar? -preguntó George Hadley.

-Gracias, tomaré algo. ¿Cuál es el problema?

-David, tú eres sicólogo.

-Eso espero.

-Bien, pues entonces échale una mirada al cuarto de jugar de nuestros hijos. Ya lo viste hace un año cuando viniste por aquí. ¿Entonces no notaste nada especial en esa habitación?

-No podría decir que lo notara: la violencia habitual, cierta tendencia hacia una ligera paranoia acá y allá, lo normal en niños que se sienten perseguidos



constantemente por sus padres; pero, bueno, de hecho nada. Cruzaron el vestíbulo.

-Cerré la habitación con llave -explico el padre-, y los niños entraron en ella por la noche. Dejé que estuvieran dentro para que pudieran formar los modelos y así tú los pudieras ver.

De la habitación salían gritos terribles.

-Ahí lo tienes -dijo George Hadley-. Veamos lo que consigues. Entraron sin llamar.

-Salgan afuera un momento, chicos -dijo George Hadley-. No, no cambien la combinación mental. Dejen las paredes como están.

Con los niños fuera, los dos hombres se quedaron quietos examinando a los leones agrupados a lo lejos que comían con deleite lo que habían cazado.

-Me gustaría saber de qué se trata -dijo George Hadley-. A veces casi lo consigo ver. ¿Crees que si trajese unos prismáticos potentes y...?

David McClean se rió.

-Difícilmente -se volvió para examinar las cuatro paredes-. ¿Cuánto hace que pasa esto?

-Algo más de un mes.

-La verdad es que no me causa ninguna buena impresión.

-Yo quiero hechos, no impresiones.

-Mira, George querido, un sicólogo nunca ve un hecho en toda su vida. Sólo presta atención a las impresiones, a cosas vagas. Esto no me causa buena impresión, te lo repito. Confía en mis corazonadas y mi intuición. Me huelo las cosas malas. Y ésta es muy mala. Mi consejo es que desmontes esta maldita cosa y lleves a tus

hijos a que me vean todos los días para someterlos a tratamiento durante un año entero.

-¿Es tan mala?

-Me temo que sí. Uno de los usos originales de estas habitaciones era que pudiéramos estudiar los modelos que dejaba la mente del niño en las paredes, y de ese modo estudiarlos con toda comodidad y ayudar al niño. En este caso, sin embargo, la habitación se ha convertido en un canal hacia... ideas destructivas, en lugar de una liberación de ellas.

-¿Ya has notado esto con anterioridad?

-Lo único que he notado es que has echado a perder a tus hijos más que la mayoría. Y ahora los has degradado de algún modo. ¿De qué modo?

-No les dejé que fueran a Nueva York.

-¿Y qué más?

-He quitado algunos de los aparatos de la casa y los amenacé, hace un mes, con cerrar el cuarto de jugar como no hicieran los deberes del colegio. Lo tuve cerrado unos cuantos días para que aprendieran.

-Vaya, vaya.

-¿Significa algo eso?

-Todo. Donde antes tenían a un Papá Noel, ahora tienen a un ogro. Los niños prefieren a Papá Noel. Dejaste que esta casa los reemplazara a ti y a tu mujer en el afecto de sus hijos. Esta habitación es su madre y su padre, y es mucho más importante en sus vidas que sus padres auténticos. Y ahora vas y la quieres cerrar. No me extraña que aquí haya odio. Se nota que brota del cielo. Se nota en ese sol. George, tienes que cambiar de vida. Lo mismo que otros muchos, la has

construido en torno a las comodidades. Mañana te morirías de hambre si en la cocina funcionara algo mal. Deberías saber cascar un huevo. Sin embargo, desconéctalo todo. Empieza de nuevo. Llevará tiempo. Pero conseguiremos obtener unos niños buenos a partir de los malos dentro de un año, espera y verás.

-Pero ¿no será un choque excesivo para los niños cerrar la habitación bruscamente, para siempre?

-Lo que yo no quiero es que profundicen más en esto, eso es todo.

Los leones estaban terminando su festín rojo. Se mantenían al borde del claro observando a los dos hombres.

-Ahora estoy sintiendo que me persiguen -dijo McClean-. Salgamos de aquí. Nunca me gustaron estas malditas habitaciones. Me ponen nervioso.

-Los leones no son reales, ¿verdad? -dijo George Hadley-. Supongo que no habrá ningún modo de...

-¿De qué?

-... ¡De que se vuelvan reales!

-No, que yo sepa.

-¿Algún fallo en la maquinaria, una avería o algo?

-No.

Se dirigieron a la puerta.

-No creo que a la habitación le guste que la desconecten -dijo el padre.

-A nadie le gusta morir... Ni siquiera a una habitación.

-Me pregunto si me odia por querer desconectarla.

-La paranoia abunda por aquí hoy -dijo David McClean-. Puedes utilizar esto como pista. Mira -se agachó y recogió un pañuelo de cuello ensangrentado-. ¿Es tuyo?

-No -la cara de George Hadley estaba rígida-. Pertenece a Lydia. Fueron juntos a la caja de fusibles y quitaron el que desconectaba el cuarto de jugar.

Los dos niños estaban histéricos. Gritaban y pataleaban y tiraban cosas. Aullaban y sollozaban y soltaban tacos y daban saltos por encima de los muebles.

-¡No le puedes hacer eso al cuarto de jugar, no puedes!

-Vamos a ver, chicos.

Los niños se arrojaron en un sofá, llorando.

-George -dijo Lydia Hadley-, vuelve a conectarla, sólo unos momentos. No puedes ser tan brusco.

-No.

-No seas tan cruel.

-Lydia, está desconectada y seguirá desconectada. Y toda la maldita casa morirá dentro de poco. Cuanto más veo el lío que nos ha originado, más enfermo me pone. Llevamos contemplándonos nuestros ombligos electrónicos, mecánicos, demasiado tiempo. ¡Dios santo, cuánto necesitamos una ráfaga de aire puro!

Y se puso a recorrer la casa desconectando los relojes parlantes, los fogones, la calefacción, los limpiapapatos, los restregadores de cuerpo y las fregonas y los masajeadores y todos los demás aparatos a los que pudo echar mano. La casa estaba llena de cuerpos muertos, o eso parecía. Daba la sensación de un cementerio mecánico. Tan silenciosa. Ninguna de la oculta energía de los aparatos zumbaba a la espera de funcionar cuando apretaran un botón.

-¡No los dejes hacerlo! -gritó Peter al techo, como si hablara con la casa, con el cuarto de jugar-. No dejes que mi padre lo mate todo -se volvió hacia su padre-. ¡Te odio!

-Los insultos no te van a servir de nada.

-¡Quisiera que estuvieses muerto!

-Ya lo estamos, desde hace mucho. Ahora vamos a empezar a vivir de verdad. En lugar de que nos manejen y nos den masajes, vamos a vivir.

Wendy todavía seguía llorando y Peter se unió a ella.

-Sólo un momento, sólo un momento, sólo otro momento en el cuarto de jugar - gritaban.

-Oh, George -dijo la mujer-. No les hará daño.

-Muy bien... muy bien, siempre que se callen. Un minuto, ténganlo en cuenta, y luego desconectada para siempre.

-Papá, papá, papá -dijeron alegres los chicos, sonriendo con la cara llena de lágrimas.

-Y luego nos iremos de vacaciones. David McClean volverá dentro de media hora para ayudarnos a recoger las cosas y llevarnos al aeropuerto. Me voy a vestir. Conecta la habitación durante un minuto. Lydia, sólo un minuto, tenlo en cuenta.

Y los tres se pusieron a parlotear mientras él dejaba que el tubo de aire le aspirara al piso de arriba y empezaba a vestirse por sí mismo. Un minuto después, apareció Lydia.

-Me sentiré muy contenta cuando nos vayamos -dijo suspirando.

-¿Los has dejado en el cuarto?

-También yo me quería vestir. Oh, esa espantosa África. ¿Qué le pueden encontrar?

-Bueno, dentro de cinco minutos y pico estaremos camino de Iowa. Señor, ¿cómo se nos ocurrió tener esta casa? ¿Qué nos impulsó a comprar una pesadilla?

-El orgullo, el dinero, la estupidez.

-Creo que será mejor que baje antes de que esos chicos vuelvan a entusiasmarse con esas malditas fieras.

Precisamente entonces oyeron que llamaban los niños.

-Papá, mamá, vengan enseguida... ¡enseguida!

Bajaron al otro piso por el tubo de aire y atravesaron corriendo el vestíbulo. Los niños no estaban a la vista.

-¿Wendy? ¡Peter!

Corrieron al cuarto de jugar. En la sabana africana no había nadie a no ser los leones, que los miraban.

-¿Peter, Wendy?

La puerta se cerró dando un portazo.

-¡Wendy, Peter!

George Hadley y su mujer dieron la vuelta y corrieron a la puerta.

-¡Abran esta puerta! -gritó George Hadley, tratando de hacer girar el picaporte-. ¡Han cerrado por fuera! ¡Peter! -golpeó la puerta-. ¡Abran!

Oyó la voz de Peter afuera, pegada a la puerta.

-No los dejen desconectar la habitación y la casa -estaba diciendo.

George Hadley y su mujer daban golpes en la puerta.

-No sean absurdos, chicos. Es hora de irse. El señor McClean llegará en un momento y...

Y entonces oyeron los sonidos.

Los leones los rodeaban por tres lados. Avanzaban por la hierba amarilla de la sabana, olisqueando y rugiendo.

Los leones.

George Hadley miró a su mujer y los dos se dieron la vuelta y volvieron a mirar a las fieras que avanzaban lentamente, encogiéndose, con el rabo tieso. George Hadley y su mujer gritaron.

Y de repente se dieron cuenta del motivo por el que aquellos gritos anteriores les habían sonado tan conocidos.

## 5

-Muy bien, aquí estoy -dijo David McClean a la puerta del cuarto de jugar-. Oh, hola -miró fijamente a los niños, que estaban sentados en el centro del claro merendando. Más allá de ellos estaban la charca y la sabana amarilla; por encima había un sol abrasador. Empezó a sudar-. ¿Dónde están sus padres?

Los niños alzaron la vista y sonrieron.

-Oh, estarán aquí enseguida.

-Bien, porque nos tenemos que ir -a lo lejos, McClean distinguió a los leones peleándose. Luego vio cómo se tranquilizaban y se ponían a comer en silencio, a la sombra de los árboles.

Lo observó con la mano encima de los ojos entrecerrados.

Ahora los leones habían terminado de comer. Se acercaron a la charca para beber.

Una sombra parpadeó por encima de la ardiente cara de McClean. Parpadearon muchas sombras. Los buitres bajaban del cielo abrasador.

-¿Una taza de té? -preguntó Wendy en medio del silencio.

FIN





## modelo de evaluación

### Lea atentamente:

El siguiente es un modelo de examen final para que usted se familiarice con esa instancia de evaluación. La calidad de los ítems propuestos en este modelo y la cantidad de consignas **no necesariamente** demuestran como será su examen final; el propósito es que usted conozca algunas pistas que le permitan llegar a la evaluación final en mejores condiciones de previsibilidad. Usted puede usar este modelo a modo de simulacro y construir, incluso, sus propias consignas, para poner a prueba los conocimientos adquiridos a lo largo de todo el bloque. Todas las respuestas puede encontrarlas en el módulo de estudio. **¡Mucho estudio, mucho trabajo y muchos éxitos.....!!!!**

1. Transcriba y déle sentido a los próximos dos escritos, colocando:

- **Orden al texto**
- **signos de puntuación.**
- **corrigiendo ortografía**
- **Identifique cinco sustantivos, adjetivos, preposiciones, verbos, adverbios.**
- **Identifique dos oraciones con sujeto, verbo y predicado.**
- **Explique que es tema, argumento, nudo, desenlace, protagonistas.**

### Escrito 1

**Clarín, 5 de abril de 2006**

**Evacuaron la embajada de EE.UU. tras el estallido de una granada de gas**

El artefacto habría explotado accidentalmente cuando era manipulado por personal de seguridad de la sede ubicada en el barrio de Palermo. No hay heridos.

La embajada de estados unidos fue evacuada esta mañana al estallar accidentalmente una granada de gas que manipulaba el personal de seguridad de la sede informaron a telam fuentes allegadas a la investigación.

En un primer momento las autoridades de la embajada pidieron la colaboracion de los bomberos y de la policia federal y desalojaron el edificio tras lo cual se establecio que se habia tratado de un estallido accidental a raiz del cual no se registraron heridos.

Desde la Policía Federal confirmaron que mas de la mitad de la embajada se autoevacuo preventivamente alrededor de las 10.30.

Las fuentes aseguraron que se trato de una granada de gas lacrimogeno que se habria accionado al caersele a un efectivo de seguridad tras lo cual el personal volvio a ocupar sus oficinas.

(Fuente: Télam y DyN)

## **Escrito 2**

### **El Flautista de Hamelín [Cuento folclórico. Texto completo]**

#### **Anónimo**

En un pueblito de nombre Hamelín se abian instalado siendo dueños y señores todos los ratones abidos y por aber arrasando con la comida de todos sus abitantes.

Esto se debia a que Hamelín estava dirigido por una reina muy tacaña que no queria hacer ningun gasto para poner remedio a la invacion de ratones.

Esto es terrible se lleban mi propia comida

La reina cuando vio que los ratones havian llegado a su palacio mando llamar a un jovencito que tenía fama de hacer desaparecer los roedores con ayuda de su flauta.

Yo Reina de Hamelín te prometo una bolsa de oro si consigues librarme de esos come quesos

Así lo aré contesto el muchachito haciendo sonar su flauta.

Los ratones hechisados por el magico sonido lo siguieron hasta el rio cercano donde todos subieron a una balsa y se perdieron en la distancia.

El flautista despues de haber dejado a Hamelín sin ningun raton fue con la Reina para recibir su recompensa pero la Reina que era muy codisiosa no quiso cumplir con su promesa.

No creo deberte nada fuera de mi reino

Eres muy injusta y por eso me vengaré dijo el caballero muy enojado.

Entonces hizo sonar la flauta y todos los niños del pueblo lo siguieron escuchando su sonido.

Se los llevó a una montaña y los enserró en una gran cueva desconocida por todo el mundo así se vengó de aquella reina tan mentirosa y mala.

Pasaron varios meses y Hamelín se transformo en un pueblo triste, sin las risas y la alegría de los niños hasta las flores tenían el color palido de tanta tristeza.

Todos los padres de los niños marcharon juntos al castillo para reclamarle a la Reina pidiendo le que pagara al flautista la deuda porque no querian quedarse sin sus amados hijos.

La Reina no tuvo mas remedio que pagar al flautista y entonses todos los niños regresaron a sus hogares trayendo con ellos nuevamente la felicidad al reino.

Desde ese momento aquella Reina cumplio siempre sus promesas.



## **BASICA PARA EL ALUMNO**

Módulo de estudio



## **COMPLEMENTARIA PARA EL ALUMNO**

Cualquier manual de Lengua y Literatura del Colegio Medio o Polimodal

1. Coquet, Alicia I. ¿Cómo se escribe? 8. Kapelusz, Buenos Aires, 1999.
2. Coquet, Alicia I. ¿Cómo se escribe? 9. Kapelusz, Buenos Aires, 1999.
3. Guido, M y otros. El libro del lenguaje y la comunicación 8 y 9. Estrada, 1999.
4. Marín, Marta. Lengua y literatura I y II. Aique, 1993.
5. Tavarone, D. y otros. Con Vivencias hoy. Lengua 7. Oxford University Press Argentina S.A, México, 1996.
6. Tavarone, D. y otros. Con Vivencias hoy. Lengua 8. Oxford University Press Argentina S.A, México, 1996.
7. Tavarone, D. y otros. Con Vivencias hoy. Lengua 9. Oxford University Press Argentina S.A, México, 1996.
8. Bollini, R y otra. Los hacedores de textos 2. El Hacedor, 1997.
9. Caminos, M. Literatura 4. A-Z, 1996.



## CON LA QUE SE CONFECCIONO ESTE MODULO

FUENTE: Internet: <http://roble.cnice.mecd.es/~msanto1/lengua/>

Este bloque se realizó íntegramente con el material de la pagina <http://roble.cnice.mecd.es/~msanto1/lengua/> que se ofrece por la red de Internet.

### Fuentes y Páginas de Internet recomendadas para los alumnos

- <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/>
- <http://www.analitica.com/bitbiblioteca/hquiroya/default.asp>
- <http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/juglar.htm>
- <http://www.indiana.edu/~call/ejercicios.html>
- [http://www.cca.org.mx/dds/cursos/redaccion/comunicacion/principal\\_com.htm](http://www.cca.org.mx/dds/cursos/redaccion/comunicacion/principal_com.htm)
- <http://www.virtuacursos.com/co/comu1.htm>
- [http://www.protocolo.org/gest\\_web/proto\\_Seccion.pl?rfID=209&arefid=58&pag=4](http://www.protocolo.org/gest_web/proto_Seccion.pl?rfID=209&arefid=58&pag=4)
- <http://www.indiana.edu/~call/ejercicios.html>
- [www.gestiopolis.com/canales5/comerciohispano/63.htm](http://www.gestiopolis.com/canales5/comerciohispano/63.htm) - 34k
- [www.degerencia.com/articulos](http://www.degerencia.com/articulos)
- [www.arrakis.es/~serprof/correc.html](http://www.arrakis.es/~serprof/correc.html)
- [vickyabro.hypermart.net/flauta.htm](http://vickyabro.hypermart.net/flauta.htm)